

«El acontecimiento será nuestro maestro interior». Emmanuel Mounier (1905-1950)

INSTITUTO
EMMANUEL
MOUNIER



Revista de pensamiento
personalista y comunitario

ÓRGANO DE EXPRESIÓN
DEL INSTITUTO E. MOUNIER

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR

Carlos Díaz Hernández

SECRETARIO

Fernando Soler Toscano
acontecimiento@mounier.org

Luis Ferreiro Almeda

Félix García Moriyón

Carmen Herrando Cugota

Luis Enrique Hernández

Julia Pérez Ramírez

Alejandro Rocamora Bonilla

Luis M.^a Salazar García

PRÓXIMOS NÚMEROS

- *Contra la servidumbre voluntaria*

EDITA: Fundación E. Mounier
c/ Melilla, 10 - 8.º D
28005 Madrid

☎ 91 473 16 97

http://www.mounier.es

Periodicidad: trimestral

ISSN: 1698-5486

Depósito legal: M-3.949-1986

DISEÑO Y PRODUCCIÓN:

La Factoría de Ediciones

☎ 91 452 94 17

info@lafactoriaediciones.es

IMAGEN CUBIERTA:

© INGRAM IMAGE LIBRARY

IMPRESIÓN: Villena Artes Gráficas

SECCIONES

01 EDITORIAL

POLÍTICA Y ECONOMÍA

03 Guerra en Ucrania: los entresijos de una barbarie,

por Castor Bartolomé Ruiz

07 La Organización Mundial de la Salud denuncia por enésima vez las prácticas comerciales de las multinacionales lácteas,

por José Antonio Barra Martínez

PENSAMIENTO

10 Dualidad de la luz-dualidad humana,

por Ignacio Barcala Calvo
y Antonio Martín Barcala

14 Ruinas de un monasterio,

por Benito Estrella

18 Sutileza y pureza, Inéditos de Emmanuel Mounier

20 Contrarios y contradictorios, o de la discordia, Inéditos de Emmanuel Mounier

RELIGIÓN

22 Para Marcelino Legido,

por Carlos Díaz

24 El padre, el hijo-hombre glorioso y el espíritu santo,

por Eduardo Malvido

TESTIMONIO

28 Toña Garrido: mirar la vida con esperanza, en la última etapa,

por Luis Enrique Hernández

31 Aquella editorial ZYX,

por Paloma Tienda Contreras

33 RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

ANÁLISIS

Para una antropología del humor

PRESENTACIÓN 38

El humor: elegancia y sonrisa del alma

JOSÉ L. ROZALÉN MEDINA 39

El humor es algo muy serio

LUIS ENRIQUE HERNÁNDEZ 42

Humor y salud mental

BENITO PERAL 44

Sufrimiento y amor

JOSÉ CARLOS BERMEJO 48

Humor y utopía.

Apuntes sobre la resistencia

MOISÉS MATO 53

Humor y tabú. Los límites del humor y la paradoja de lo cristiano

LUIS MARÍA SALAZAR 57

Oración a Santa María del buen humor

DAMIÁN IGUACÉN 60

El humor de Dios

LUIS MARÍA SALAZAR 62

Se recuerda que los artículos enviados a secciones no deben superar los 8.000 caracteres contando los espacios. Para análisis el límite será de 16.000 caracteres con espacios.

Editorial

LUIS FERREIRO, PRESIDENTE DEL INSTITUTO E. MOUNIER

Tragedia y humor

El humor es un estado de ánimo que presupone el coraje de vivir y vuelve livianos los pesares de la vida. Por ese coraje, el humor se quiere hacer presente en todos los escenarios en los que el sentimiento trágico de la vida es omnipresente y amenaza con sumirnos en una pesadumbre aplastante. El humor es un desafío a la tragedia, un saber de resistencia, una virtud del corazón que persevera en la concordia con la razón.

Lo encontramos en la vida cotidiana cuando con desparpajo nos reímos del egocéntrico cascarrabias; del adusto moralis-

ta que practica y, sobre todo, predica una «ética enojadiza» (Kant *dixit*); del severo científico al que se escandaliza de la gaya ciencia; del hierático esteticista que no deja el más mínimo margen a lo dionisiaco; del político ególatra que sólo tiene ojos para el poder; e, incluso, del cómico frívolo que explota el humor por el humor. Así el humor baja los humos al soberbio y produce en los humildes la liberación pacífica y la catarsis de los sufrimientos de la existencia, sean naturales o impuestos.

Echamos de menos el humor cuando en la vida política se toman las ideas propias —o la carencia de ideas— como guía

infalible de la vida pública, con exclusión de cualquier sugerencia del adversario. Cuando se practica la crítica a bulto, el insulto a granel, el rechazo ciego del «no» al cuadrado, el desprecio hasta el ensañamiento con el contrario. Cuando todo esto ocurre la política no se vuelve más seria, sino más vil y más odiosa, y, sobre todo, cae en el ridículo, el cual hace imposible el respeto. En otro tiempo más trágico —hoy estaríamos en la segunda edición más cómica de la historia, según Marx—, el espectáculo parlamentario dio ocasión a Ramón Gómez de la Serna a soñar con que: «En futuros parlamentos despuntará el partido humorista, que primero se discutirá, como cuando apareció el socialista, si es legal o ilegal, pero al fin será el que conduzca el gobierno de la vida con el único aire soportable».

No debiera extrañarnos que en los últimos tiempos haya surgido una ola de humoristas que han dado el salto a la política, con éxito en algún caso. Pues, cuando la política deviene esperpento o parodia, hasta la comedia puede competir con ella, incluso con ventaja. El caso de Ucrania es un ejemplo notable en el que un cómico crítico —Volodimir Zelenski— acierta a conectar con el pueblo y, sin embargo, resurge la tragedia en forma de guerra y se ve obligado a abandonar la comedia. Una vez más un siniestro mandatario, de una severidad que no admite bromas, termina por parecer ridículo a los ojos del mundo. A su vez el gobernante desenfadado, humorista de vocación, sorprendido por la tragedia que asalta

a su pueblo, agiganta su figura y del humor extrae la esencia misma del heroísmo.

Aunque el sentimiento trágico en la vida de los hombres y de los pueblos está impreso con tinta indeleble, y el humor sea un bálsamo que no lo cura del todo, a veces es un paliativo que consuela y da paz. El humor acepta la tragedia, pero no su fatalidad, admite sus derechos, pero no le concede un monopolio de melancolía. El sentido del humor está siempre en lucha. Tragedia y humor se necesitan agónicamente. Con ambos en lucha se forma el carácter de la persona.

El humor es un arma que desarma desde el triste al poderoso, saca al hombre del ensimismamiento enfermizo y le convoca a una alegría inalienable. El humor es un arma, pero un arma del amor que pertenece al parentesco de la no violencia.

Humor es una pequeña virtud que engrandece a las grandes virtudes y puede llegar a ser una virtud heroica, de esas que hacen santos. Si «la claridad es la elegancia del filósofo», como decía Ortega, el humor es la elegancia de la caridad. Del mismo modo que Schiller definía la gracia como «la belleza en movimiento», diremos que el humor es la bondad que canta, danza y deleita, y es la verdad que se dice a la cara, de tú a tú, sin herir, sin humillar y siempre edificando.

¡Bienaventurados seréis si hacéis de vuestro buen humor un signo expresivo de vuestro buen amor, pues así acercaréis los corazones!

ACONTECIMIENTO autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, en forma impresa o digital, siempre que se cumplan las siguientes condiciones: no editar el texto, citar al autor y su institución de referencia (universidad, centro de investigación, etc.) y mencionar que el artículo fue publicado originalmente en **ACONTECIMIENTO**, quedando fuera de esta cesión el uso de aquellas imágenes reseñadas con © *copyright* o cualquiera otra licencia que limite su copia o reproducción.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Fotocopie y envíe este formulario

Para enviar a la Fundación E. Mounier (Melilla, 10 - 8.º D / 28005 Madrid)

Nombre _____ Apellidos _____

DNI _____

Domicilio _____

Población _____ Provincia _____ C.P. _____

Correo electrónico _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____ C.P. _____

Código IBAN (International Bank Account Number) (escriba todos los números)

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

☐ Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 16,00 €)☐ Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 35,00 €/año)(la cuota incluye la suscripción a *Acontecimiento*).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____

C.P. _____

Agencia N.º _____

N.º de cuenta _____

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por la Fundación Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma:

Titular _____

Domicilio _____

Población _____ C. P. _____

Castor Bartolomé Ruiz

Profesor de Filosofía de la Universidad Unisinos de Brasil

GUERRA EN UCRANIA: LOS ENTRESIJOS DE UNA BARBARIE

La guerra es el mayor de los males y la peor de las soluciones. Erasmo de Rotterdam (1466-1536) que fue, muy probablemente, el primer escritor pacifista de la modernidad vivió los horrores del inicio de las guerras de religión en la Europa del siglo XVI y escribió la obra emblemática del pacifismo: *Lamento de la paz*, 1516. Dice Erasmo que: «la paz más desventajosa es mejor que la guerra más justa».

La guerra de Ucrania nos está dejando atónitos en muchos sentidos. Lo peor y lo mejor del ser humano aparece en los casos de extrema violencia, como la guerra de Ucrania. A pesar de saber que cualquier análisis es fragmentario, no podemos dejar de lanzar un poco de luz crítica sobre estos acontecimientos de barbarie. Sabiendo que en las guerras actuales ya no habrá más ganadores, todos saldremos perdiendo.

Primeramente, hay que resaltar que hay un agresor: el gobierno de Putin y un agredido: el pueblo ucraniano. Hay un invasor, el gobierno de Putin y un invadido: el pueblo de Ucrania. No hay justificación para este acto bárbaro de violencia que el gobierno de Putin está cometiendo contra el pueblo de Ucrania. Toda guerra, como cualquier violencia, tiene que ser percibida a partir de las víctimas. En este caso, los cuatro millones de refugiados ucranianos que han tenido que salir con los pies en polvorosa, de un día para otro, perdidos por toda Europa, sin contar los más de seis millones de desplazados internos, los millares de muertos de ambos lados, que hoy en día son números invisibles. Los rostros de multitud de ancianos, mujeres y niños arrastrando sus maletas en medio de la nieve, hacia un destino incierto y desconocido, es el rostro de una barbarie que nunca se podrá justificar, bajo ningún argumento.

Con ese principio ético asentado en el fondo del corazón, tenemos que hacer el esfuerzo de entender las motivaciones que llevaron al gobierno de Putin a iniciar esta guerra absurda. Por otro lado, tenemos que

escapar de la camisa de fuerza de la estrategia de propaganda que toda guerra crea, intentando formar un mundo de buenos y malos, donde parece que todo el mal está solo de un lado, el supuesto lado de los malos y quiere ocultar las responsabilidades del otro.

Aunque sea de modo breve y esquemático tenemos que apuntar una serie de antecedentes que llevaron a la posibilidad de la guerra de Ucrania. En primer lugar, hay que hacer historia y recordar que la OTAN se creó como alianza militar contra el Pacto de Varsovia, que era otra alianza militar liderada por la antigua Unión Soviética (URSS). Gorbachov fue el último presidente de la URSS y Boris Yeltsin fue el primer presidente de la actual Rusia. Cuando la antigua URSS se deshizo bajo el gobierno de Boris Yeltsin, hubo una serie de conversaciones bilaterales y de tratados firmados por Yeltsin y George Bush (padre), que hoy en día son enarbolados por Putin como tratados no respetados por la OTAN.

Conviene recordar que en 1991 Boris Yeltsin articuló la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), una especie de Comunidad Económica Europea entre todos los países que formaron parte del Antiguo Pacto de Varsovia (Rusia, Armenia, Moldavia, Bielorrusia, Ucrania, etc.) La CEI asumió los principios del neoliberalismo capitalista y se proponía formar una zona de integración y libre comercio con Europa, superando las antiguas rencillas del comunismo soviético.

Entre los varios tratados firmados por Boris Yeltsin con los EE UU y la OTAN, hay que destacar los llamados pactos del Camp David.

En 1992, Boris Yeltsin fue invitado especial de George W. Bush (padre) a la Casa Blanca. En ese encuentro se firmaron unos pactos de no agresión y de colaboración en los que podemos destacar tres puntos:

- Desarme nuclear amplio de ambas superpotencias nucleares.



Foto: Ingram Image Library

- Ayuda económica de EE UU a la CEI, prometiendo a cambio un libre mercado para las empresas y el capital norteamericano y europeo, así como una mayor integración económica.
- Yeltsin propuso la disolución del Pacto de Varsovia como alianza militar, con una condición: que los países integrantes del Pacto de Varsovia nunca formasen parte de la OTAN y con ello se crearía un cinturón de neutralidad militar en torno a Rusia, que sería la garantía efectiva de una paz larga y duradera.

Conviene recordar que Putin era un antiguo agente de inteligencia soviética y se consolidó políticamente durante el gobierno de Boris Yeltsin. Primero fue nombrado, de forma meteórica, ministro de interior. Como mostró su capacidad y eficiencia, fue nombrado primer ministro y por fin fue propuesto como candidato sucesor de Yeltsin a las elecciones para presidente de la República. Conviene recordar estos datos históricos porque ellos indican que Putin estaba muy pró-

ximo e incluso presente, cuando se hicieron los diferentes acuerdos con la OTAN y los EE UU para respetar la neutralidad militar de Rusia y conceder apoyo económico a la CEI.

El primer punto de los acuerdos, referente al desarme nuclear, se implementó en una gran parte. Hoy en día hay un número mucho menor de armas nucleares en las dos superpotencias, aunque la potencia de destrucción de las nuevas armas es muy superior a las anteriores.

En relación con los otros puntos, tanto la OTAN como los EE UU y la UE, percibieron que en aquella coyuntura Rusia era un gigante en estado terminal. Su economía era un desastre en manos de los nacientes oligarcas que se apropiaban del expolio público de la antigua URSS. Socialmente había mucha pobreza, desempleo, sin articulación política. Rusia parecía, más que una potencia mundial, un país decadente donde las mafias de todo tipo campaban a sus anchas. En ese contexto la OTAN-EE UU-UE decidieron no respetar

los acuerdos de Camp David y considerar a Rusia un enemigo potencial y no un país amigo. Por ello decidieron aprovechar la oportunidad histórica para cercar a Rusia económica y militarmente y acorralarla en una especie de vacío económico y presión militar generalizada en sus fronteras.

La estrategia fue atraer a los países europeos del antiguo Pacto de Varsovia para la UE, apartándolos, con ello del proyecto de la Comunidad de Estados independientes, CEI. Uno a uno, estos países fueron dejando la CEI, e integrándose en la UE.

Concomitantemente, tampoco se respetó el acuerdo del cinturón de neutralidad de los antiguos países del Pacto de Varsovia y la OTAN trazó una estrategia de hostilidad contra Rusia, atrayendo a la alianza militar a países como Polonia, Rumanía, Bulgaria, entre otros, que formaba parte del antiguo Pacto de Varsovia, aunque ninguno de estos países tienen frontera directa con Rusia. También se incorporó a pequeñas antiguas repúblicas que formaban parte de la URSS como Estonia, Lituania, Letonia y que sí tienen frontera directa con Rusia.

El paso estratégico siguiente de la OTAN fue desestabilizar los gobiernos de los países limítrofes con Rusia, para generar un proceso de adhesión de estos a la OTAN. Para ello se utilizó una estrategia militar nueva denominada *guerra híbrida*. La *guerra híbrida* es una teoría militar, que, en lugar de utilizar los ejércitos convencionales para la guerra, se ataca a través de una variedad de estrategias combinadas, dependiendo de cada país, como incentivar conflictos étnicos, odios raciales, enfrentamientos religiosos, desestructurar puntos sensibles de la economía, desestabilizar políticamente, etc.

Las *guerras híbridas* utilizan las nuevas tecnologías digitales en alta escala, principalmente la profusión de algoritmos complejos, que a modo de robots, provocan

una intoxicación informativa, fabrican falsas noticias permanentemente, crean burbujas digitales en las que van direccionando la percepción de los integrantes, interfieren en los perfiles de los usuarios en las diversas redes, dirigiendo sus preferencias y mostrándoles solo un lado de la realidad. El objetivo es masificar la información uniformizando comportamientos de descontrol social.

A través de la algoritmación de los comportamientos y visiones del mundo, la estrategia de la *guerra híbrida*

consigue provocar grandes manifestaciones masivas de descontento, que al principio son en las redes y después se articulan políticamente para que salgan a la calle. Utilizando una masificación de la opinión pública se genera un malestar global y se estimulan paralizaciones, huelgas, manifestaciones, con el único objetivo de desestabilizar un determinado gobierno y poner otro gobierno amigo en su lugar. Estas estrategias de *guerra híbrida* cuentan siempre con sectores externos para que sean efectivas y sectores del poder político, del sistema judicial, de los órganos de seguridad e incluso de parte de las fuerzas armadas.

La estrategia de la *guerra híbrida* se utilizó con mucho éxito en varios países de América Latina para derribar presidentes:

Brasil, Bolivia, Paraguay, Honduras. Y también fue utilizada por el gobierno de George W. Bush (hijo) en Georgia 2003. Insufló una estrategia de *guerra híbrida* en Georgia, una antigua república soviética, que es limítrofe al sur de Rusia. El objetivo era conseguir que Georgia tuviese un gobierno amigo que solicitase su ingreso en la OTAN, con lo que la OTAN tendría dominio sobre el gas y el petróleo del Cáucaso.

En estos años Putin ya es presidente de Rusia, que ya no era un país desorganizado y decadente, pues había conseguido estabilidad y fuerza política interna. por ello Putin decide que no va a aceptar más pasiva-

mente el cercamiento militar de Rusia. Para ello, Putin inicia su propia *guerra híbrida* en dos regiones de Georgia: Osetia y Abjasia, que hablan ruso y se sienten rusas, insuflando en ellas un movimiento separatista de Georgia. Como los EEUU y la OTAN dieron apoyo militar al gobierno de Georgia contra las provincias separatistas, Putin en 2008 invadió Georgia, atacando directamente al gobierno central. Esa guerra terminó con un acuerdo que en la práctica tornó independientes las dos provincias de Osetia y Abjasia y fue acordado por escrito que Georgia no podría entrar en la OTAN como factor de seguridad de Rusia.

En 2013-2014, Yanukovick se presentó de nuevo a las elecciones y con grandes indicios de corrupción, salió ganador contra Yulia Tymoshenko. Hubo otra vez estrategias de *guerra híbrida* orquestadas desde fuera y dentro de Ucrania, con grandes protestas populares y manifestaciones muy violentas en las que se detectó una amplia presencia de grupos neonazis de Ucrania como el llamado «Batallón Azov», que proliferaron en diversas regiones desde el conflicto separatista de la región del Donbás. Como resultado Yanukovick tuvo que huir a Rusia.

En 2014, Putin utiliza ampliamente las estrategias de la *guerra híbrida* para organizar y levantar movimientos separatistas en las provincias ucranianas de Donek y Luhank, que forman la región de Donbás. Inmediatamente armó estos movimientos separatistas e inició una guerra abierta de los separatistas contra el gobierno de Ucrania. Ese mismo año 2014, Putin de-

cide invadir Crimea con el argumento de que era una antigua provincia rusa que Stalin en 1954 cedió a Ucrania soviética y que la población de Crimea se siente mayoritariamente rusa y no ucraniana.

A partir de esta situación los acontecimientos se precipitaron cuando el actual presidente de Ucrania Volodimir Zelenski, decide iniciar la solicitud de ingreso formal de Ucrania en la OTAN y en la UE.

Putin argumenta que además de que la OTAN no respeta los acuerdos de neutralidad, hay una clara doctrina de hostilidad de la OTAN contra Rusia que trae como consecuencia la instalación de bases militares en las fronteras directas con Rusia, con los misiles, incluso nucleares, apuntando directamente a Rusia. Es similar a poner bases militares rusas en la frontera con México o en Cuba. Putin pregunta ¿Cuál sería la reacción de EEUU si Rusia hiciese eso?

Nada justifica una guerra, mucho menos la barbarie que el gobierno Putin está cometiendo contra el pueblo de Ucrania. Pero es importante repartir responsabilidades y no permitir que el discurso monocolor y unidireccional de las agencias informativas —que son instrumentalizadas como parte del aparato de guerra ideológica— nos ciegue sobre las responsabilidades de otras partes. Pues la solución pacífica y duradera no vendrá por el sometimiento, por la fuerza de una de las partes, sino a través de la búsqueda de un equilibrio de reconocimiento de las garantías de no agresión. No es una tarea fácil, pero la paz es un ideal irrenunciable.

José Antonio Barra Martínez
Licenciado en Historia y agricultor
Zaragoza

LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD DENUNCIA POR ENÉSIMA VEZ LAS PRÁCTICAS COMERCIALES DE LAS MULTINACIONALES LÁCTEAS

Las recomendaciones que da la Organización Mundial de la Salud (OMS) para la alimentación de niños menores de dos años son éstas:

- a) Inicio inmediato de la lactancia materna en la primera hora de vida.
- b) Lactancia exclusivamente materna durante los primeros seis meses. Durante este período no se debe dar al bebé ni siquiera agua, ya que ésta puede no estar limpia provocándole infecciones y diarreas. La leche materna aporta al bebé toda el agua que necesita, un agua que, además, es segura. Si la madre siente que su bebé tiene sed, simplemente tiene que darle el pecho.
- c) Introducción de alimentos complementarios seguros y nutricionalmente adecuados a partir de los seis meses, a la vez que se mantiene la lactancia materna hasta los dos años o más. Se debería hacer hincapié en el uso de alimentos idóneos, ricos en nutrientes, preparados en el hogar y disponibles a nivel local que se preparen y administren de forma inocua.

Dice también la OMS que «la leche materna es el alimento ideal para los lactantes. Es segura y limpia y contiene anticuerpos que protegen de muchas enfermedades propias de la infancia. Suministra toda la energía y nutrientes que una criatura necesita durante los primeros seis meses de vida, y continúa aportando hasta la mitad o más de las necesidades nutricionales de un niño durante la segunda mitad del primer año, y hasta un tercio durante el segundo año. Las mujeres que amamantan también presentan un menor riesgo de padecer cáncer de mama y de ovario».

La mortalidad infantil neonatal (durante los primeros 28 días de vida), que en 1980 era de 5 millones de niños, se ha conseguido reducir hasta 2,4 millones en 2019, de los cuales un millón fallecen antes de las 24 horas, ochocientos mil desde el segundo al séptimo día, y otros 600.000 durante el resto del primer mes. Las principales causas de muerte en este período son los partos prematuros, las complicaciones en el parto, las infecciones y los defectos congénitos. Pasado el primer mes y hasta los cinco años, las principales causas de muerte son la neumonía, la diarrea, los defectos congénitos y la malaria. La desnutrición es el telón de fondo que acentúa todas estas causas, hasta el punto de que un 45 % de las muertes de niños se asocia a ella. De cada tres niños, sólo uno es alimentado correctamente durante los primeros seis meses, es decir, exclusivamente con leche materna, ratio que no ha evolucionado en los últimos 20 años. La OMS dice claramente que si la alimentación de los niños de 0 a 24 meses fuese la adecuada, se podría salvar todos los años la vida de 840.000 niños.

El uso de productos lácteos en contextos de pobreza sustituyendo a la leche materna plantea muchos problemas, ya que no usar las dosis adecuadas o prepararlos con aguas contaminadas produce efectos desastrosos en la salud del niño. Carecen, además, de las cualidades protectoras de la leche materna, pueden estropearse y son caros. Por otra parte, los biberones y las tetinas son focos de infecciones, estando ambos utensilios totalmente desaconsejados.

La gravedad de la situación es tal que, en entornos de pobreza, la OMS recomienda encarecidamente



mantener la lactancia materna por ser la mejor opción para el bebé, incluso aunque la madre padezca VIH y no esté recibiendo tratamiento antirretroviral. Lo mismo puede decirse respecto al COVID-19 añadiendo, además, que no hay ninguna prueba de que éste se transmita a través de la leche materna.

El negocio de los sucedáneos de la leche materna alcanza los 55.000 millones de dólares anuales. Las multinacionales lácteas hacen campañas de promoción de estos productos introduciéndolos cada vez más en los hogares de los países pobres en detrimento de la lactancia materna y, por tanto, generando importantes riesgos para la salud de los niños. Las prácticas de comercialización trascienden cada vez más los lugares y técnicas habituales. Las redes sociales y los sitios web relacionados con el embarazo y la maternidad, que son cada vez más numerosos y populares, suelen ser nuevos puntos no regulados que los fabricantes y distribuidores aprovechan para comercializar sus productos. Se trata de cauces a través de los cuales la promoción no parece propaganda.

El problema es conocido desde hace tiempo. En 1939, lo denunció la doctora Cicely Williams. En 1974

la ONG inglesa War on want (Guerra a la pobreza) encargó al periodista Mike Muller una investigación fruto de la cual fue la publicación del libro *The baby killer* (*El asesino de bebés*). Luego vinieron los juicios contra activistas suizos y el boicot a la Nestlé.

En 1981, la OMS y el UNICEF, en la 34.ª Asamblea Mundial de la Salud, aprobaron el Código Internacional de Comercialización de Sucedáneos de la Leche Materna, que según dice la propia OMS, «se desarrolló debido a los informes de casos de malnutrición grave y muerte de lactantes y niños de corta edad como consecuencia del consumo de preparaciones para lactantes contaminadas o diluídas». Actualizado varias veces, el código invita a eliminar toda forma de promoción de los sucedáneos de la leche materna, así como de biberones y tetinas, y propone a los gobiernos una legislación apropiada para conseguirlo. Paralelamente se ha puesto en marcha la red NET-CODE cuyo objetivo es vigilar el cumplimiento del código y observar cómo evoluciona la legislación de cada país en este ámbito. Todos los años pares, la OMS informa sobre el estado de la cuestión. El último de estos informes se publicó el pasado día 28 de abril de 2022 con el título *Alcance e impacto de las estrategias de marketing digital para la promoción de sucedáneos de la leche materna*. En el comunicado de prensa con el que se presentó, la OMS dice: «Este informe muestra cómo los padres, y sobre todo las madres, son perseguidos en línea de manera insidiosa y persistente. Las empresas de preparados para lactantes pagan a las plataformas de redes sociales y a personas influyentes en el ámbito de esas redes para poder acceder de manera directa a las mujeres embarazadas y las madres en algunos de los momentos de mayor vulnerabilidad de sus vidas. La industria mundial de los preparados para lactantes, valorada en alrededor de 55.000 millones de dólares, se dirige a las nuevas madres a través de las redes sociales con un contenido personalizado que a menudo no se identifica como publicidad».

Cuarenta años después de la promulgación del código, aún tiene la OMS que estar clamando contra las prácticas de las multinacionales lácteas. Ésto es un buen ejemplo de cómo la gobernanza multilateral del mundo emanada de Naciones Unidas está en declive, lo que, al menos hasta ahora, viene siendo una de las claves del siglo XXI.

Los 10 países con el número más alto (en millares) de muertes de recién nacidos. Año 2019	
<i>País</i>	<i>Número de muertes de recién nacidos en 2019 (en millares)</i>
India	522
Nigeria	270
Pakistán	248
Etiopía	99
República Democrática del Congo	97
China	64
Indonesia	60
Bangladesh	56
Afganistán	43
República Unida de Tanzania	43
<i>Fuente:</i> «Mejorar la supervivencia y el bienestar de los recién nacidos». WHO. Health Topics. Breastfeeding. Fact sheets. 19 de septiembre de 2020 https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/newborns-reducing-mortality	

Página de la Organización Mundial de la Salud sobre la Lactancia Materna:

https://www.who.int/health-topics/breastfeeding#tab=tab_1

Informe de la OMS sobre prácticas de las multinacionales lácteas en febrero de 2022: *Scope and impact of digital marketing strategies for promoting breastmilk substitutes.* (Alcance e impacto de las estrategias de marketing digital para la promoción de sucedáneos de la leche materna). Informe de la OMS. 28/04/2022.

<https://www.who.int/publications/i/item/9789240046085>

Comunicado de prensa de la OMS presentando su estudio sobre las multinacionales lácteas de febrero de 2022. Ginebra, 28 de abril de 2022. *La OMS revela que la comercialización abusiva llega a niveles alarmantes en el sector de los preparados para lactantes.*

<https://www.who.int/es/news/item/28-04-2022-who-reveals-shocking-extent-of-exploitative-formula-milk-marketing>

Código Internacional de Comercialización de Sucédáneos de la Leche Materna. Preguntas frecuentes. Actualización de 2017. <https://www.who.int/es/publications/i/item/WHO-NMH-NHD-17.1>

Sobre VIH y lactancia materna:

Código Internacional de Comercialización de Sucédáneos de la Leche Materna . Preguntas frecuentes. Actualización de 2017. Página 17. <https://www.who.int/es/publications/i/item/WHO-NMH-NHD-17.1>

The duration of breastfeeding and support from health services to improve feeding practices among mothers living with HIV. 2016. Página 7.

<https://apps.who.int/iris/rest/bitstreams/1031940/retrieve>

Sobre COVID-19 y lactancia materna:

Preguntas y respuestas sobre la COVID-19 y la lactancia materna. 7 de mayo de 2020.

<https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/q-a-on-covid-19-and-breastfeeding>

Lactancia materna y Covid-19. Loreto Martínez Hernando y cinco autoras más, todas del Servicio Aragonés de Salud. 27 febrero 2022. <https://revistasanitariadeinvestigacion.com/lactancia-materna-y-covid-19/>

NETCODE: Sistema de seguimiento del grado de cumplimiento del Código Internacional de Comercialización de Sucédáneos de la Leche Materna: <https://www.globalbreastfeedingcollective.org/netcode>

Las multinacionales y la tragedia de la leche infantil. Laura Villadiego. <https://www.carrodecombate.com/2013/10/16/las-multinacionales-la-tragedia-de-la-leche-infantil/>

Cronología del boicot a las multinacionales lácteas en los años setenta del siglo xx: <http://www.theboycottbook.com/the-buildup.pdf>

DUALIDAD DE LA LUZ-DUALIDAD HUMANA

«Y dijo Dios: Que haya luz y hubo luz». Así comienza la Biblia la historia de La Creación. Al principio fue la Luz. El Astrofísico Steven Weinber, describe *los tres primeros minutos del universo* como «una gran explosión» a partir de la radiación cósmica. Explosión que se produjo simultáneamente en todas partes llenando la totalidad del universo. «Al final de los tres primeros minutos, el universo contenía principalmente luz». Y ¿Qué es la luz? La pregunta puede responderse —no sin dificultad— desde distintos ámbitos del conocimiento. De forma sencilla diremos que la luz es *una respuesta a un estímulo*. El estímulo es la energía radiante visible. Un ver físico; percibir los objetos a través de nuestros ojos. «Señor, que vea». Esta es la necesidad que le presenta a Jesús el ciego Bartimeo. Pero hay otros modos de ver. La parábola del Buen Samaritano, recogida en el evangelio de Lucas (Lc 10,30-37), afirma con certeza que todos los que pasan ven al hombre herido, físicamente lo ven. Sin embargo, sólo el samaritano es capaz de *ver* al hombre apaleado, maltrecho y abandonado en el camino; los otros *viendo, no ven*.

1. TÚ (Y) YO, ONDA (Y) CORPÚSCULO

La verdadera existencia humana es en relación. Para el ser humano el mundo es doble; como enseña Martín Buber, las palabras básicas que construyen la persona son pares de palabras: *yo-tú*, y no puede pronunciarse una sino junto a la otra. También la luz es dual por su propia naturaleza: *onda-corpúsculo*; las cosas que se comportan como ondas, se comportan también como corpúsculo, aunque no al mismo tiempo. Lo que es primordial es dual y esta dualidad es perfección del creador.

La teoría ondulatoria de la luz fue postulada por Huygens, y establece que la luz se comporta como un movimiento vibratorio que se propaga en forma de ondas transportadoras de energía. Todos los puntos del medio donde se propaga una onda, alcanzados simultáneamente por el movimiento, se convierten en nuevos *centros luminosos*. Somos un *mar de luces en propagación* a edificar lo humano; y en términos cristianos, a construir un *orden nuevo* del universo; un orden que empieza a contar por el final: «el último es el primero y el primero el último». En ese movimiento transformador generamos *ondas luminosas* unos en otros; nuevos *centros de luz*. Y si hay ondas hay «algo» que ondula. Ese *algo impalpable* está y fluye desde el *núcleo* del ser, desde lo hondo de los cuerpos y todo lo llena. El núcleo en reposo; su comportamiento se aproxima al de una partícula con una amplitud para desplazarse de un lado a otro del espacio-tiempo. Es metiéndose en el *núcleo*, donde nace la *amplitud* del desprendimiento, desde donde nace en la *humana partícula* la magnanimidad para desplazarse de un lado al otro del espacio-tiempo.

Y afirmar el carácter ondulatorio de un movimiento es afirmar su periodicidad, la re-petición. La luz es expansiva en un movimiento continuo y nuevo. Somos *ondas de juntura*, y «reconocer las *junturas* en que somos da fuerza para crear otras nuevas»¹.

Contraria a la teoría ondulatoria, el modelo corpuscular defendido por Newton establece que la propagación de la luz es discontinua. La energía luminosa está cuantizada, se propaga en paquetes pequeños de *partículas* indivisibles; cuantos de energía. En los procesos de *Inter-acción* con la materia, mejor aún, con los átomos que forman la materia —y materia humana somos— la luz es cuanto de luz; *cuanto de acción hu-*

1. Joseph María Esquirol (2021): *Humano, más humano*. Acantilado. p.14 (la cursiva es mía).

mana: el sí mismo fluyendo hacia afuera, el yo idéntico, *alter-ado* en el otro.

Pero el movimiento de avance de una onda no lleva consigo el movimiento de las partículas; es la propagación del estado de la materia, no de la materia misma, mas ocurre que la materia primera es más que materia. Materia y Espíritu: dos Energías coherentemente entrelazadas. El espíritu afecta a la materia humana de arriba abajo, desde el principio de su historia hasta el final. Fue Pierre Teilhard de Chardin quien intuyó *El Potencial Espiritual de La Materia*; la capacidad de *expansión* de la materia para ascender hacia el espíritu; la evolución de la materia que obliga al espíritu a buscar sin tregua y a desear más allá, el más-allá-del-ser, el deseo de infinito.

Ante la doble naturaleza de la luz cabe preguntarse ¿Cómo algo puede ser continuo y discontinuo a la vez? ¿Cómo la mente puede ser pensamiento y al mismo tiempo impulsos de neuronas? La respuesta aparece con el descubrimiento de las ondas de materia por Louis de Broglie; así como el fotón lleva asociada una onda de luz que rige su movimiento, la partícula de materia tiene asociada una onda que rige el suyo. «*Discontinuidad evitable*»; una relación envuelta en nube: no distinguimos ningún tú, pero nos sentimos llamados. Y todo nuestro ser dice entonces la palabra primordial, aunque no podamos pronunciar *tú* con los labios².

La luz es partícula cuando nace y cuando muere, y es onda al propagarse, «en la extensión de su vida». *Somos partícula* en los actos, es decir, en hacer ser a lo que es, en hacer realidad el pensamiento. Ser y don. El acto de ser consiste en *dar-se*, en ser donado. *Somos onda* en el *movimiento adventicio* del ser; un «ir hacia» *quien* adviene; en el hacer de la vida una permanente *aventura*.

2. LA PARTÍCULA ROTA; EL YO HECHO TÚ

Cuando una partícula se rompe en dos fragmentos independientes, cada uno de ellos, como si tuvieran

«engranajes» internos, se vuelve hacia el otro girando en sentidos opuestos, separándose una gran distancia. Separación y distancia que es propia también de la relación yo-tú³. La partícula «mínima» de la materia, indivisible e indestructible como creía Demócrito: «nada puede ser creado de la nada ni destruido y reducido a nada», el «ser puro» resulta *hecho trocitos*; el indivisible yo, *hecho tú*. Pero, al mismo tiempo cada tú, cada partícula rota conserva su unidad, es una totalidad en sí misma; y cada trozo de «yo partido», cada *yo re-partido* es un tú que *se da la vuelta* y hace de su vida una posibilidad de mi propia vida; me hace ser. Estamos hechos de los distintos *trozos de tú*, unos de otros. La realidad microscópica es inseparable de la realidad macroscópica; sin embargo, lo macroscópico está hecho de lo microscópico.

Y cada yo que se rompe se (en)carga, se hace cargo del tú en que se ha roto. El hombre (en)cargado del hombre; fuerzas de «electricidad humana» que crean un *campo de acción*. Un *spin*, giro aplicado en el sentido de la responsabilidad comunitaria del nosotros.

Y cuando disminuyen las partículas portadoras de la luz, la luz se hace más tenue, oímos «su click» de los fotones aún cuando no veamos su destello; clicks de igual intensidad aunque en un número menor. Yo-tú, aún distantes permanecen cercanos, sólo cambia el *ritmo del latido* pero seguimos percibiendo el click del otro, de su presencia que está, y a la vez llega sin ser visto.

El modelo de Feynman y la probabilidad del encuentro

El físico Richard Feynman ideó un método para visualizar la dualidad onda-partícula. Un método conocido con el nombre de «suma sobre historias posibles»⁴. Este modelo supone que una partícula —fotón— que va de un punto a otro (desde la fuente de luz a un punto de incidencia con una superficie) no tiene por qué seguir un único camino, sino que «lo hace» a través de muchos caminos posibles. La probabilidad de que la partícula llegue a la superficie viene deter-

2. Carlos Díaz (1990): *Martín Buber*. Instituto Emmanuel Mounier. p. 18.

3. Tomando como referencia el pensamiento de Buber y Levinás, Carlos Díaz analiza esta disimetría que se da en la relación con el otro. Y la importante pregunta que surge: «¿Cómo, pues, hallar el rostro del tú ajeno?». Carlos Díaz (2012): *Porque me dueles te amo*. Fundación E. Mounier. Sinergia 42. pp. 37-40.

4. Stephen Hawking (1988): *Historia del tiempo*. Crítica pp. 89-90.

minada por una expresión matemática compleja llamada función de onda, que es la suma de las ondas asociadas a todas las «historias o caminos posibles».

El modelo de Feynman nos sugiere un modo de *visualizar* la dualidad humana *yo-tú*. El yo que busca, abierto al tú, no sigue un único camino, una única «historia» sino que recorre todos los caminos posibles; «historias humanas» que a veces se superponen en el interior del ser. En matemáticas se dice que una magnitud es función de otra cuando el valor de la primera depende del valor de la segunda. Llamaremos *función de onda humana* a la expresión que nos determina el grado de dependencia de uno-para-el-otro, que nos dice el «estado interior de las *partículas*» que hacen humano al hombre. Una *función* que es suma de todos los *caminos-historias* humanas posibles.

Pero hay caminos-historias cercanas cuyas posiciones difieren enormemente, tanto que interfieren destruyéndose. Cada partícula tiene su *antipartícula* con la que puede llegar a aniquilarse; las ondas que nacen en estos caminos se anularán. Son oscuridad. Pero hay más *historias* cercanas que suman y no cancelan, más partículas que antipartículas; Hay también *antipersonas*, capaces de anular y destruir a la persona. *Oscuridad* humana. Pero hay más «hijos de la luz que de las tinieblas». De esta manera, la *función de onda humana* nos da la probabilidad de convertir la relación en *encuentro*.

3. DE LA LUZ A LA VISIÓN

El órgano de la visión es el ojo y para que haya luz, «ver», necesitamos energía radiante visible. La escuela pitagórica creía que el proceso de la visión se producía al emitir el ojo unos «rayos visuales» que van palpando los objetos. Hay que *tocar* para poder ver lo que se mira, ver es *entrar en contacto* con «algo» o «alguien». Más tarde se interpretó que eran los objetos quienes emitían sus propias imágenes. Unificando estas dos teorías, Platón primero y Plutarco después pensaron que para poder ver era necesario que la luz procedente del ojo se *encontrara* en el exterior con otra luz semejante a ella. *Reciprocidad del ver*. «Y de este modo —como

bellamente ha expresado Goethe— el ojo se forma en la luz y para la luz, a fin de que la luz de fuera salga al *encuentro* de la luz de dentro».

La fisiología de la visión se aleja de las ideas de los filósofos, pero la metáfora da que pensar. Únicamente *ve* el corazón que se *encuentra* con el tú. Para *ver* hay que poner todos los sentidos: ver con el tacto que acaricia, abraza y abriga; ver con el oído que escucha el susurro, el grito y el silencio; ver con el olfato y con el gusto, con el buen perfume y el buen sabor que deja el *encuentro* con el hermano; ver con la temperatura y el dolor. Ver es tener abiertas las pupilas de un corazón sintiente, con-dolente; que siente y le duele el tú.

*Ver. Caminos del reconocimiento*⁵

La luz incide en los fotorreceptores de la retina —*hiere* los pigmentos. El *ver* conlleva «sufrimiento». Cuando estos receptores reciben la luz, se produce un impulso eléctrico en el nervio, y se envía la señal al cerebro. Y una vez transferida su energía, la luz se retira, desaparece. El resto del proceso visual, la *transformación* de la luz en visión, ocurre en la oscuridad⁶.

Y ahora empieza la «fusión» del cerebro y el corazón. La *visión cordial*. Este modo de proceder de la luz y el ojo es un ejercicio de humildad. *Ver* significa aupar al otro y disminuir yo; bajar la intensidad de la luz propia para *ver* la luz del que adviene a mí; dejarme iluminar por él. Y en último término, dejarme iluminar por lo *numinoso*, dejarme ver por el que es El Otro Absoluto, pues es «Tu Luz la que nos hace *ver* la luz».

Y una paradoja: la retina de nuestros ojos es bidimensional y recoge una imagen plana; sin embargo, vemos en profundidad. ¿Por qué esta paradoja? De alguna manera y en *el camino de la transformación* se reconstruyen las dimensiones. Ver en profundidad. Más allá de la racionalidad, ver desde la *razón cordial*. ¿Y qué hay de profundo en el hombre? La mirada a la dimensión profunda del hombre es una mirada ascendente. La profundidad es la dimensión celeste del ser humano, a lo que Eugenio D'ors ha llamado el ángel: «Vivir es gestar un ángel para alumbrar la eternidad»⁷.

5. Tomo prestado este título de la obra de Paul Ricœur (2005): *Caminos del Reconocimiento*. Trotta.

6. Conrad G. Mueller y Mae Rudolph (1969): *Luz y Visión*. Time Life. p. 83.

7. Citado por Luis Ferreiro en «El discreto encanto de la frivolidad». *Acontecimiento* (2021), 140, p. 32.

«Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó...». Un hombre sin nombre, desposeído de reconocimiento y dignidad. El Samaritano viendo aquel hombre sufriente, «se movió a compasión»; la misericordia cura la ceguera. La mirada compasiva *abre los ojos*. Una mirada que te

reconoce es una mirada que se detiene, que dice el nombre, que saca del anonimato. Unos ojos que «amorizan», apuntan a la profundidad de lo humano.

Dualidad de la luz: la misma luz; por momentos partícula, por momentos onda.



Alegoría de la luz

«Nace la luz. *Corpúsculos* de ‘energía luminosa joven y anciana’, que nacen y mueren de la misma forma. Un haz de luz que al atravesar el ‘prisma humano’ se divide en siete haces donativos distintos sin perder su identidad. Un movimiento *ondulado*, vibrante, brotado de dentro, que se propaga hacia el abrazo del encuentro compartido».

María Jesús Ramírez Niño
Escuela de Arte. León

Tan pronto como el yo tiene delante de sí otro yo, al que reconoce y puede decir tú, hace posible la *unidualidad humana*. Es la primera persona «quien por obra del tú —de un tú concreto— queda determinado

como yo. Sólo como segunda persona del otro puede descubrirse a sí mismo como primera persona. Y nadie, con sólo sus propias fuerzas sería capaz de tal descubrimiento»⁸.

8. Pedro Laín Entralgo (1961): «Teoría y Realidad del Otro I». *Revista de Occidente*. p. 342.

Benito Estrella

Miembro del Instituto E. Mounier, Zafra (Badajoz)

RUINAS DE UN MONASTERIO

Lo más importante se halla, a veces, en medio de las ruinas e incluso allí donde ya se han borrado las huellas de lo esencial.

J. M.^a Esquirol

Me gusta pasear en la pequeña ciudad donde vivo por dos lugares preferentes: uno, el polígono industrial de las afueras, y otro la parte antigua, de calles empedradas, retorcidas, de casas encaladas y sencillas de pueblo. En el polígono están los talleres, los que todavía quedan aquí como rescoldos de una empresa alemana de motores que se ha ido yendo poco a poco a otros lugares más rentables. Miro y saludo a la gente con su ropas de trabajo y sus herramientas en la mano, percibo el olor a gasolina, a grasa, al sudor humano que exhalan las naves. En el pueblo, contemplo a las mujeres que salen a la puerta de casa con sus delantales y sus escobas, que barren y friegan la acera o recortan con cuidado la pintura gris o azul de los zócalos. Trabajadores y trabajadoras que siempre contestan a mi saludo.

Ya muy de mañana me llega el olor a guisos antiguos, a colonias pobres, a limpio. Una estampa ya antigua, lo sé. Estas mujeres no han sido llamadas todavía a filas; siguen en la retaguardia. Son invisibles, anónimas. Pero aunque no cobran ningún salario, son trabajadoras, soldados de intendencia. Las trincheras no lo ocupan todo todavía. Esto no es Manhattan ni London City; aquí —tanto en las afueras como en la vieja ciudad, pues no son enemigas, se copertenecen y se necesitan— se construye y edifica el mundo, no se especula con él en la permanente guerra de conquista y explotación en que estamos: en lo insustancial y vano, el poder por el poder, el dinero por el dinero y la fama por la fama. Aquí estamos, como digo, en lo anónimo, lo invisible, en la intrahistoria profunda donde crecen las madréporas, donde se apoya y sostiene el oleaje de la historia, como decía Unamuno.

En otra parte de las afueras de esta pequeña ciudad hay también una torre en ruinas conocida como la Torre de San Francisco. Es lo que queda en pie de un monasterio que en su origen, a pesar del nombre, estaba dedicado a San Benito, mi santo. La torre está rodeada de un barrio de pisos modernos y al lado pasa una ruidosa carretera. Al ser restaurada la torre y abrir allí un *Centro de Interpretación*, se ha colocado al pie de la misma una leyenda de información en la que se pueden leer las siguientes palabras de un monje de la época: «Por su disposición y retiro es lugar de recatado silencio y abstracción del siglo, muy propicio para la vida religiosa».

Llaman la atención estas palabras por lo que tienen de extemporáneas, tanto en lo que dicen como en la manera de decirlo, ejemplo significativo entre tantos otros que pone de manifiesto como contenidos y formas deberían estar siempre muy unidas para un *empalabramiento* y *apalabramiento* del mundo fidedignos. Denuncian también cuanto se ha perdido en el uso cuidadoso y preciso de ese empalabramiento y apalabramiento, en el manejo responsable y pudoroso de la palabra.

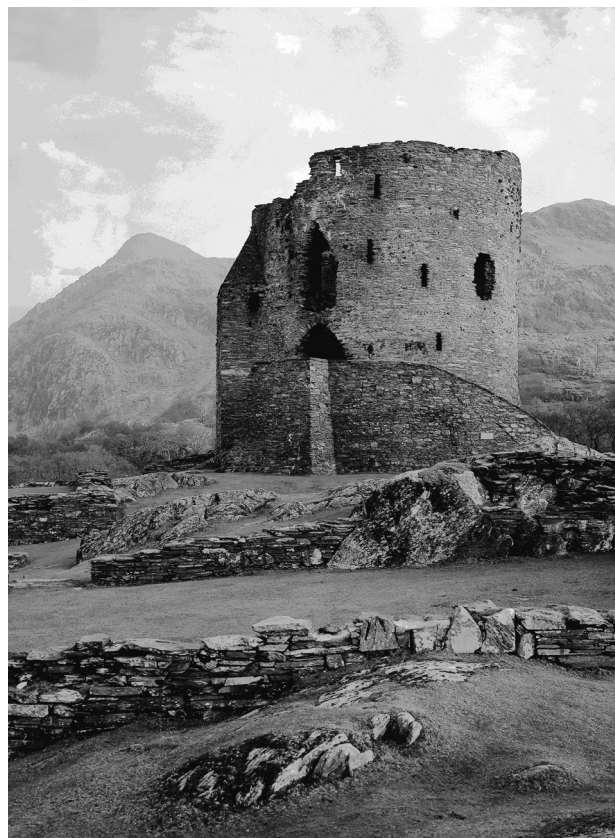
Voy a comentar algunas de esas palabras.

Disposición. En un monasterio, la disposición espacial, arquitectónica, atiende al *ora et labora*, tanto en las comunidades masculinas como femeninas. Se ciñe por un lado al espacio litúrgico y simbólico orientado a la edificación interior, espiritual, y por otro al espacio relacionado con el mundo, al ejercicio de la caridad y al cuidado de la vida material, de pobreza sobria en la propia comunidad. Estas dos dimensiones se unen en su arquitectura de manera coherente, es decir, de manera que una se corresponda con la otra. La disposición es a la vez física y espiritual, cerrada y abierta. La regla —el proyecto de vida en común para la *metanoia*— atiende a ambos aspectos de manera inseparable. Esta

es la diferencia entre una comunidad de vida y un colectivo o institución social. Así, por ejemplo, desde este monasterio se atendía también a un hospital para enfermos pobres. No pensemos, según la moda del presente «adanismo», que la sanidad gratuita empezó de golpe con los legajos del último régimen político. No piense tampoco el lector que uno se ha entontecido con alguna otra ideología y no sabe distinguir entre la caridad de los monjes y las conquistas del llamado Estado de Bienestar. Pero le invito a que haga lo que yo mismo he hecho: que se imagine viviendo en los siglos XVI y XVII y se pregunte qué es más meritorio, si lo que hacían los monjes sacándolo de su propio pellejo —pues no vivían del erario público ni de subvenciones, sino de limosnas— o lo que hacen ahora los gestores y administradores del Estado, bien protegidos ellos de la intemperie y sacándolo, con mayor o menor discreción, de las arcas públicas que llenamos entre todos.

Así pues, tenemos por un lado el proyecto común de vida dedicado a la oración y a la observancia de los principios cristianos. La vida de los monjes y monjas está aquí definida y determinada por estos espacios de acogida espiritual que dan estructura a sus vidas ordenadas por una regla. Las reglas monásticas tienen su repercusión en la configuración arquitectónica de los edificios, como digo, en los cuales se desarrollan actividades que, en su origen, están dotadas de un alto componente de interioridad individualizada o personalizada y a la vez se integran en la vida de una comunidad. Por otro lado están las otras dependencias pensadas para la caridad desempeñada por las comunidades monásticas, las obligaciones de hospitalidad. Esto se traduce en la construcción de edificaciones adjuntas destinadas al cuidado de peregrinos, ancianos y enfermos —tanto religiosos como laicos— y en algunos casos también escuelas. Las primeras escuelas que podríamos considerar «públicas» nacieron, por iniciativa de la Iglesia, a la sombra y amparo de los conventos y los templos; los hijos de los ricos tenían su preceptor o maestro particular. Son edificaciones con sus propias características que las distinguen del resto de dependencias. Están, además, los espacios de producción económica: el huerto, los dulces, los licores, las medallas, los libros de edificación espiritual...

Vemos, pues, una arquitectura totalmente pensada y diseñada —dispuesta— para la acogida y la interior-



Ingram Image Library

rización, para la meditación y la contemplación, pero también para la atención productiva de las necesidades vitales —*ora et labora*—: un mundo humanizado y humanizante, en el que no había separación entre sus componentes externos e internos, entre el cuerpo y alma del mundo, entre lo visible y lo invisible.

Retiro. El espacio definido por el edificio de un monasterio se considera sagrado, es decir, separado. ¿Separado de qué? Del mundo, se decía. Pero esto quizá no se entienda bien, pues dentro de un monasterio habita todo un mundo, el que acompaña siempre a las interioridades de cada monje o monja, de todo ser humano y sus relaciones con los otros y consigo mismo. En la tradición cristiana del monacato, los monjes y las monjas, se retiran a un recinto especial, a un entorno acondicionado para la vida espiritual, para la reconstrucción del mundo interior de cada ser humano particular. Y entonces llaman «el mundo» a lo que está fuera y que, en cierto modo, es el enemigo a combatir, el «siglo» del que conviene abstraerse. Pero

el mundo, en realidad, no está nunca fuera; va con nosotros donde quiera que vayamos y nos acompaña también si nos retiramos a un monasterio. ¿No lo hemos comprobado acaso fehacientemente en nuestro reciente confinamiento? Un confinamiento no es un retiro, pero en cualquier caso al mundo lo llevamos siempre consigo como lleva su concha el caracol, sólo que este mundo va por dentro en vez de por fuera, como una carga correosa y dura, protectora y tentadora al mismo tiempo.

Si nos situamos en el mundo actual, este retiro es difícil de entender. ¿Se puede estar realmente en el mundo sin ser del mundo? Lo dicen los sufis, que son monjes que no tienen monacato. ¿No le será necesario siempre al hombre, por su falta de firmeza, por su constitución ambigua y abierta, este ir y venir del mundo, este vaivén de estar en el mundo y retirarse del mundo para que pueda realmente vivir sano y salvo? ¿Dónde recogerse del mundo para luego salir cada día otra vez al mundo con renovadas fuerzas? ¿Puede cumplir esa función hoy la casa familiar, lo que queda de ella? ¿Conserva su habitación, su tiempo, sus relaciones? ¿Lo puede hacer la escuela? ¿El hospital? ¿Qué nos queda de los lugares de acogida, amparo y consuelo, tan necesarios para la pervivencia y desarrollo de lo humano? ¿Cómo se han comportado estos lugares de acogida en la pandemia, es decir, cuando más se han necesitado? ¿Han respondido como pensábamos, un tanto engreídos, que estábamos capacitados para atender, desde nuestra poderosa maquinaria política, económica, mediática y tecnológica, a nuestra infirmitad constitutiva? ¿Cómo es que un virus deleznable nos ha puesto al límite y haya mostrado nuestras insuficiencias de tan vergonzosa manera?

Como el lenguaje, las viviendas tendrían que construirse también pensando en su fin: ser morada de hombres y mujeres. Edificios también edificantes, por tanto. Las burbujas inmobiliarias y el estado siempre provisional, de campamento, en la permanente guerra económico-política en que vivimos, refutan esta buena voluntad. La mayoría de las viviendas que se construyen tienen como objetivo primordial el enriquecimiento de quienes invierten en su construcción y el acampamento precario, de dormitorio y poco más, del ejército de hombres y mujeres que trabajan para el mercado y para el estado; forman parte ya del permanente atrincheramiento.

Recatado silencio. El lenguaje es también una construcción, un edificio edificante de forma especial para la habitación de aquello que lo humano tiene de invisible. Es edificio en cuanto construido; es edificante en cuanto construido con un fin, que el hombre se edifique habitando en él y habitándolo y habitándose sirva de edificación a otros. El recatado silencio pone en evidencia —sin la distracción propia del mundanal ruido— lo que cada uno es. La convivencia comunitaria facilita los espejos en que mirarse, bien para reconocerse en lo que se es —en lo que somos en principio todos y en lo que cada uno es— y en lo que se puede llegar a ser, el hombre nuevo a que llama la palabra revelada, leída y meditada diariamente, las reglas y las presencias ejemplares que se afrontan en los encuentros.

Como el lenguaje, las viviendas tendrían que construirse también pensando en su fin: ser morada de hombres y mujeres. Edificios también edificantes, por tanto. Las burbujas inmobiliarias y el estado siempre provisional, de campamento, en la permanente guerra económico-política en que vivimos, refutan esta buena voluntad. La mayoría de las viviendas que se construyen tienen como objetivo primordial el enriquecimiento de quienes invierten en su construcción y el acampamento precario, de dormitorio y poco más, del ejército de hombres y mujeres que trabajan para el mercado y para el estado; forman parte ya del permanente atrincheramiento. Aquí no hay un silencio recatado, sino lo que impone el ruido de las batallas.

Y ya veis como las palabras lo dicen todo: porque, ¿no significa también «invertir» poner algo del revés? Como las viviendas construidas por las burbujas inmobiliarias, también el lenguaje se puede construir

con finalidad invertida, espuria, con el propósito de sacar de él un rendimiento inmediato en favor del poder, de su rentabilidad económica o la promoción de la visibilidad, la fama, de alguien o de algo; es decir, en propaganda. Así el mundo, en cuanto realidad empalabrada y apalabrada, queda también invertido, vuelto del revés.

Oficio de hombre y de mujer, oficio espiritual, este oficio de monje o de monja no está separado de los demás oficios humanos, los que atañen a la economía y las formas de expresarse la vida y cubrir las necesidades que suscita, como el oficio de lector-escritor o del artista en general, sino que los culmina y remata y les confiere la base y el cauce para la unidad de la persona en el oficio de vivir. Unido a este oficio y a todos los oficios está el oficio de empalabrar y apalabrar el mundo, oficio de lector y oficio de conversación referidos a todo aquello que afecta a nuestro lugar en el mundo, a nuestra existencia, más allá de las tareas funcionales y ahora acuciantes que nos impone nuestro entorno fáctico, el «mundo», ahora en guerra ubicua y permanente.

Vida religiosa. La vida religiosa venía determinada diariamente por la obediencia a una regla. Hoy, esta forma de vida sometida a una regla no cabe en nuestras cabezas. ¿Qué hacen ahí encerrados y encerradas, hombres hechos y derechos y mujeres hechas y derechas, perdiendo el tiempo miserablemente en lecturas, laudos y maitines, en meditaciones y oraciones, mientras el mundo bulle aquí fuera lleno de sangrantes problemas y apetitosos estímulos? —se preguntan algunos—. Se nos olvida que un monasterio es también una unidad de producción económica, como hemos apuntado, que los monjes y las monjas no vivían ni viven de bóbilis bóbilis, sino de su propio trabajo, que les daba también para hacer caridad con los de afuera y no solo recibirla. Pero es que además resulta que ahí, en esos edificios edificantes, se atiende a un campo que nunca como hoy ha estado tan desatendido, el de la edificación de nuestra propia casa interior, que constituye la base de la edificación del mundo.

«Que el mundo sólo tiene una significación física y no moral es el mayor error y el más pernicioso error

fundamental, la verdadera perversidad del pensar, y en el fondo es también lo que la fe ha personificado como el anticristo», dice Schopenhauer. Y Herman Hesse añade al respecto: «En nuestra total impotencia en este campo, hasta la más insignificante regla monástica de la más modesta orden medieval puede enseñarnos más sobre la educación y cultivo del espíritu que toda la pedagogía moderna». Y en un libro de dos importantes biólogos y epistemólogos chilenos, Maturana y Varela, *El árbol del conocimiento*, el autor de su introducción, Rolf Behncke, dice lo siguiente: «Dada la limitación que la suposición *a priori* de la objetividad introduce en la comprensión del fenómeno social, debido a que impide visualizar la participación generadora de mundo que cada ser humano (esto es, cada observador) tiene como componente en la constitución de tal sistema, los gobernantes, los educadores, los economistas, los periodistas, los hombres de armas y, en general, todos aquellos a quienes la comunidad entrega responsabilidades sociales generales, así como todos los miembros de la comunidad, deberían estar atentos a cualquier cambio conceptual que permita la comprensión fundamental de tal participación generadora y su responsabilidad en ella». Es toda una declaración sobre la responsabilidad individual y, al mismo tiempo, un recordatorio de que esa responsabilidad individual se basa en acuerdos previos responsables, es decir, en acuerdos que se cumplen: y esto es la tradición cultural, cuya presencia actual y cotidiana se expresa, más allá de las leyes de coyuntura política, en los principios y los valores, todo aquello que sirve de sostén a las reglas de convivencia como esas que hacen del monasterio un espacio de formación de los espíritus, una paideia.

Ese *árbol del conocimiento* del que hablan los biólogos antes citados fue sembrado hace ya mucho tiempo y ha sido cuidado con mimo —como los monjes copistas del *scriptorium* medieval cuidaban los libros— en los monasterios. Y es la vida de los monasterios —aun diezmados y en ruinas— la que tiene hoy tanto que decir, enseñar y corregir a esta nuestra peculiar tarea de des-habitar el mundo como okupas y depredadores que han regresado a la barbarie. ¿Tendremos que retirarnos otra vez del mundo y, como los hombres del desierto y el monasterio, empezar de nuevo desde el retiro?

Inéditos de Emmanuel Mounier

Après ma classe, n.º 4, 20 de abril de 1929

SUTILEZA Y PUREZA

Usted ha conocido sin duda, señorita, esos días de cansancio en que renunciamos a extender hacia la verdad la punta de nuestro espíritu, y esos otros días de facilidad en que, desde la claridad familiar de la verdad descubierta, todos nuestros penosos preparativos nos aparecen como errores en el doble sentido de la palabra, es decir, como complicaciones y desviaciones. Usted sabe que hay gentes que piensan sobre grandes planos, a quienes la evidencia les resulta fácil y la conclusión rápida, y que otros, por el contrario, sienten como una falta intelectual la injusticia de toda idea que se limita y de toda búsqueda que se acaba: usted ha desconfiado de los unos y de los otros. Usted misma, cuando ha necesitado ajustar las ideas, se ha sentido escindida entre la preocupación por precisar sus términos y el temor a dejarse seducir por la incitación de las palabras sutiles. Ese día ha temido usted las simplificaciones de las fórmulas tajantes y de las verdades esquemáticas, y ese otro día las habilidades falaces del sofista.

De este modo ha percibido confusamente que la verdad es muy simple y al mismo tiempo muy compleja, que para evitar una simplicidad que no es más que simplismo no hay que caer en una complejidad que es complicación.

¿Se ha dado usted cuenta de que la complicación no es otra cosa que un simplismo fragmentado? Aquí y allí la misma impotencia para estrechar lo verdadero en su unidad diversa, una falta a la vez de fuerza y de agilidad; el mismo esfuerzo para escapar a sus solicitudes precisas oponiéndoles ese sistema de progreso con pequeños descansos sucesivos que constituye nuestro camino conceptual; frente a lo desconocido, la misma necesidad de quedarse *en casa*. Sólo uno, el simplista, se contenta con vastos resúmenes, mientras que el otro, el sofista, para darse la ilusión de la riqueza, multiplica el estorbo desordenado de los sub-*parágrafos* y de las implicaciones: cree que el espíritu de finura

no es más que un espíritu de geometría un poco averiado; que una ignorancia fragmentada no es ya una ignorancia; y sobre todo —y ese es su error fundamental— cree que una idea opaca se convierte en clara cuando se la trocea, que el detalle es más inteligible porque es detalle, en el fondo que el detalle es más simple que el conjunto, y que ese detalle explica el conjunto. De tal modo se piensa que el átomo explica el cuerpo, la célula, el cerebro y, más generalmente, que las «formas elementales» dan cuenta de las formas superiores.

La práctica de esta sutileza de superficie entraña con el tiempo un respeto refinado del matiz por el matiz, una degeneración del pensamiento que pierde el contacto con las cosas, se retira a la superficie del lenguaje, y se disuelve en el juego vano de las palabras. Después, la práctica se convierte en hábito, y el hábito en ceguera. Ya conoce la historia de ese campesino que encontraba las casas de París muy altas porque —decía— no se podía ver la ciudad. De este modo el detalle, cuando ese detalle constituye nuestra astucia, nos enmascara los conjuntos. Nuestros conceptos son una moneda inconmensurable respecto a las realidades que dichos conceptos tratan de captar; cada uno de ellos no es un día luminoso gracias al cual habríamos visto el conjunto del conocimiento, sino un fragmento de pensamiento que no nos entrega nada más que lo que sus aristas limitan. Allí nos refugiamos como el avestruz debajo de su ala. Pues hay en la búsqueda de esa sutileza una especie de cobardía inconfesada, un repliegue para negarse a la opción o a la confesión, que exigiría una posición categórica de la cuestión, una posición central —al mismo tiempo que una cierta impotencia— para ver con claridad y con grandeza, para ver lo esencial. No estaríamos muy lejos de afirmar con un pensador contemporáneo que «la sutileza del espíritu y la corrupción del corazón son más frecuentes de lo que se cree: la simplicidad y la pureza son hermanas».

Completamente distinta es, en efecto, esa agudeza del espíritu a la que llamamos pureza de mirada porque es en el terreno de la inteligencia lo que más la emparenta con la luz. La sutileza se complace en la oscuridad de sus caminos tortuosos y difíciles; ante todo, la precisión de la mirada pura es un desinterés, un deseo amoroso de aquiescencia y de fidelidad al objeto. El mundo espiritual tiene su diseño, y este diseño tiene su finura, incomparable. Pero este diseño es a la línea quebrada y torpemente hábil de nuestras finuras lo que el trazo vivo de un Vinci —ese trazo que es espíritu y que huye del trazo— sería a un calco aplicado. Para leerlo no se precisa una mirada de miope ni una mirada preformada, sino una mirada clara y una mirada cómplice, una especie de tacto espiritual, esa aptitud para seguir en la luz el pliegue puro de las ideas que constituye tal vez la excelencia propia de nuestras inteligencias francesas.

Insisto en la palabra: la inteligencia ve lo puro más que lo fino. Solamente en el espacio hay lo grueso y lo fino, lo grande y lo pequeño. El sofista es esclavo de esas imágenes espaciales; cree que lo fino es lo pequeño y, como en el espacio nada es rico de nada, como en el espacio lo pequeño no es más que lo pequeño, el sofista se pierde sin remedio en la pequeñez. En el mundo del espíritu todo es traspuesto en nuevas dimensiones, inconmensurables con las nuestras. Cada trazo es un relámpago que ilumina y refleja el todo, su exactitud no es la de un límite, sino la de una línea de fuerza que simboliza y determina el campo de la verdad total. El detalle adquiere allí su valor, que no es el de ser pequeño, sino el de ser una exactitud precisa y reveladora. El detalle no tiene sentido más que por el conjunto al que no contribuye a amontonar, sino a crear. Un mal retrato es aquel en el cual lo pintoresco ofusca la visión, o bien, a la inversa, aquel en que el detalle es opaco a la inspiración que no encuentra allí vigor alguno para propagarse, ninguna profundidad en la que repercutir. Esa emoción sostenida que nos retiene ante tal esbozo de Vinci está hecha, por el contrario, de una armonía de amistad entre la inspiración y el diseño, entre la so-

breabundancia de la oferta y la precisión de las respuestas, y de esa creación intercambiada, vibrante en cada trazo, que se persigue bajo nuestros ojos.

Las ideas, decíamos, son lo que hay de más simple y de más complejo. Ellas son complejas, interiormente organizadas hasta el infinito más que el interior del átomo o el sistema de una larva, y por eso nada es tan detestable para los espíritus escrupulosos como las generalizaciones apresuradas, las asimilaciones imprudentes, las simplicidades causadas por el hábito y por el prejuicio, toda esa tortura con que hacen padecer a las cosas nuestra impaciencia para poseer la verdad y nuestra torpeza para conciliarla, toda esa brutalidad por la cual falta el filósofo demasiado frecuentemente a su misión, que es una misión de poeta. Ellas son complejas y por eso hemos de guardarnos de la vanidad de la juventud que cree en las conquistas rápidas y del orgullo de la edad madura, que zanja los problemas infinitos con fórmulas mezquinas y evidencias no maduras. Por eso es por lo que resulta necesario cerrar el detalle de la vida y el detalle de los textos, saber hacer brotar bajo la uña, por medio de una presión delicada y severa, el secreto de una coma, o el alma de una palabra.

Pero la precisión no debe hacernos olvidar la simplicidad, de la cual es su forma condensada. Del mismo modo que el detalle no debe ser pensado como un límite, como una detención, del mismo modo la simplicidad de la idea tampoco es la de una claridad vacía, sino la flexible riqueza de un rayo de luz que se multiplica como el afecto gratuito, dividiéndose. Vea usted este conjunto confuso bajo el cual le aparece una composición literaria al comienzo, o más aún como una sinfonía a la primera audición; y cómo poco a poco el conjunto se organiza, al mismo tiempo que el detalle se transfigura —mediante la efusión en usted de la inspiración que la gobierna—, cómo aquello que no era más que dispersión o acción mecánica y rígida, se pone en orden, del mismo modo que las menores agitaciones de un rostro, bajo la unidad de una expresión.

Inéditos de Emmanuel Mounier

Après ma classe, n.º 2, 20 de febrero de 1929

CONTRARIOS Y CONTRADICTORIOS, O DE LA DISCORDIA

Hoy vamos a mostrarle el camino que conduce de la palabra a la metafísica. En efecto, la confusión entre los contrarios y los contradictorios es el origen de la mayor parte de las interminables discusiones y de los conflictos insolubles.

★

Dios es, Dios no es: o es sí, o es no, y no hay término medio. He aquí dos proposiciones llamadas *contradictorias* porque se oponen como la afirmación se opone a la negación. Si una es verdadera, la otra es falsa, y recíprocamente: si una es falsa, la otra es verdadera.

Pero la mayoría de los juicios que solicitan nuestra elección no se presentan a nosotros bajo esta oposición violenta. Si, por ejemplo, algún espíritu un poco rudo le pidiese a usted a quemarropa elegir entre el optimismo y el pesimismo, pensaría con una sonrisa que, entre el optimismo satisfecho y las dimisiones de la desesperanza, hay una distancia en la cual se escalonan múltiples actitudes intermedias, lo mismo que entre lo negro y lo blanco se instalan todos los matices del gris. Tales son los conceptos y los juicios contrarios, los cuales no se oponen entre sí con una oposición irreductible, sino como los dos extremos de un mismo género, como el *todo* y la *nada*, entre los cuales hay *alguna cosa* o *varias*. Si una es verdadera, la otra es falsa (si

un cuerpo es blanco, no es negro); pero, si uno es falso, yo no puedo concluir, como ocurre en los contradictorios, que el otro es verdadero (si un cuerpo no es blanco, no es necesariamente negro, porque puede ser gris o rojo). Dos afirmaciones contrarias tampoco pueden ser ambas verdaderas (un cuerpo no es a la vez blanco y negro), pero ambas pueden ser falsas (un cuerpo puede no ser ni blanco ni negro).

★

Si, por ejemplo, algún espíritu un poco rudo le pidiese a usted a quemarropa elegir entre el optimismo y el pesimismo, pensaría con una sonrisa que, entre el optimismo satisfecho y las dimisiones de la desesperanza, hay una distancia en la cual se escalonan múltiples actitudes intermedias, lo mismo que entre lo negro y lo blanco se instalan todos los matices del gris. Tales son los conceptos y los juicios contrarios, los cuales no se oponen entre sí con una oposición irreductible, sino como los dos extremos de un mismo género, como el *todo* y la *nada*, entre los cuales hay *alguna cosa* o *varias*.

Si usted ha comprendido claramente esta distinción, he aquí que también pueden verificar en una multitud de ejemplos lo que podría ser la virtud pacificadora de la lógica, si ella fuera usada con fidelidad. Hay a la vez entre nosotros como una fuerza y como una inercia que hace que no estemos satisfechos más que con la violencia de los extremos, y que, cuando los extremos no nos son dados, disloquemos la realidad compleja que se ofrece a nosotros en dos abstracciones excesivas y tiránicas, y luego por culpa de esos fantasmas nos gastemos en luchas estériles. *La mayor parte de nuestros errores y de nuestras exageraciones vienen porque erigimos ilegítimamente los contrarios en contradictorios.*

★

Vamos a hablar, si le parece bien, un lenguaje simple y concreto. En toda opinión en que se oponen dos

afirmaciones contrarias cabe distinguir lo que llamaremos una derecha, un centro, y una izquierda.

La verdad no está a derecha o a izquierda (como si se tratase de contradictorios). Ella está en alguna parte en el centro. No es que consista en una impotencia para afirmar, en una dosificación prudente de los dos contrarios; la mediocridad es la caricatura del justo medio. No, la verdad es ella misma; ella no se define por una combinación de los extremos, son los extremos los que se definen por una dislocación de la verdad; el justo medio es justo por el hecho de las cosas, y no es medio más que por el hecho de los hombres. El error consiste precisamente en decir: hay que elegir o derecha o izquierda, o sea, que hay que renunciar a explotar el único campo donde correríamos el riesgo de encontrar lo verdadero.

Vean cómo se nos empuja con perentoriedad hacia todos estos conflictos centrales, que no son conflictos sino porque la pasión nos enmascara el punto de unión de los pretendidos inconciliables: nacionalismo e internacionalismo, libertad y determinismo, autoridad y anarquía, ciencia y religión. Se afirma de todos ellos lo que sólo es verdad de algunos, se afirma en bloque lo que no es verdad más que con precisiones y temperamentos; la pasión se mezcla en todo ello, y también nuestra pereza para mantener sobre lo verdadero la fina punta de nuestro espíritu: creamos leyendas y mitos, y por esos mitos llamamos *Racca* a nuestro hermano, y vamos a la guerra.

Henri Poincaré decía que es tan fácil negarlo todo como afirmarlo todo. Tan fácil y tan peligroso, pues las cuestiones de justicia son frecuentemente cuestiones de finura. Ahora bien, el mal está en el origen, no tanto en la solución de los problemas como en su finura. Un gran paso hacia la verdad, al mismo tiempo que hacia el apaciguamiento de los espíritus, se lleva a cabo el día en que se comprende que es necesario preguntarse, por ejemplo, no si la educación debe ser autoritaria o si debe ser liberal, sino *en qué medida* deba ser lo uno y lo otro.

★

No introduzca el veneno en la medicina, y no extraiga de estas líneas la apología de un pensamiento burgués y devotamente respetuoso de las soluciones inconsistentes. Lo que decimos es que hay en el mundo un signo de contradicción y que, cuando los contradictorios se ponen en pie, es preciso, según la hermosa expresión de Maurice Blondel, saber comprometerse. Es necesario tener el coraje de la elección y del sacrificio. Pero esta contradicción se reconoce en el tacto de la vida interior tanto como en el del pensamiento. Y, allí donde la contradicción solamente surge entre nuestras palabras exageradas por nuestras pasiones, sepamos sobrepasar los prejuicios del verbalismo y volver a ganar la confianza de las cosas en las cuales encontraremos la verdad que libera y que une.

Carlos Díaz*Director de *Acontecimiento*

PARA MARCELINO LEGIDO

1. Marcelino ha sido el gran regalo de mi vida porque la desgarró hace sesenta años mi vida al pie de la cruz. Quien ha conocido a Marcelino no ha conocido a nadie como a él. Sobrecoge el gran respeto que le tenían los mejores teólogos (Käseman, Hans Küng...). Él mismo uno de los teólogos *más grandes* (en cuanto que es la teología del Hijo de Dios) y a la vez de los *más pequeños* por su propia voluntad de nada mística y su fidelidad al Señor.

2. En Marcelino la verticalidad cercana de Dios y la horizontalidad lejana de los hombres, sus crucíferos, resulta *sobrehumanación y metahumanación*, pero desde la humildad, no desde ningún paraíso en la tierra. Marcelino está hecho del leño de madera de la cruz.

Le cuesta menos ensamblar a Dios en los hombres que a los hombres en Dios, y ello con resultado de muerte: se vuelve loco por amor. Locura real, literal, de amor que sólo Dios puede soportar y sólo en Dios puede soportarse. Quien ante Jesucristo no se vuelve loco es que no cree en Jesucristo. Por eso tenemos la esperanza de que Dios haya amamantado en la raíz la locura de nuestro amigo.

3. Las huellas físicas de Marcelino hay que buscarlas en el cemento de la Iglesia de El Cubo de don Sancho, y en los caminos polvorientos de los sin tierra. Tierra dura por un lado, tierra polvorienta por otro: polvo sí, mas polvo enamorado.

4. Los pobres (de Yahvé) son la eucaristía de Dios y Marcelino la eucaristía de Dios entre los pobres. Dios no encuentra nada ni nadie mejor que los *nepioi*. Más aún; quien no es pobre entre los pobres no es de Dios. Por eso quien no ha visto al Marcelino eu/jarístico que se hace gracia para nosotros no ha visto a Dios.

5. El Padre había encargado a Jesús la donación de su Reino a los hombres (algo absolutamente inexplic-

cable, sobrecogedor: ¿por qué a mí?), pero cuanto más se acerca Jesús al Padre, tanto más se pone a su servicio. El Señor es la presencia del Padre que le envió. El que me ha visto a mí, ha Visto al Padre. El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquél que me ha enviado, y el que me ve a mí, ve a aquél que me ha enviado. En verdad os digo, quien me acoge a mí, acoge a aquél que me ha enviado. Cristo es el Siervo del Padre y desde ahí el siervo de los siervos. La oración de Jesús es la oración al Padre. La muerte del hijo no es la muerte del Padre. Su yo fue un nosotros, pero nos-otros no somos su yo. Un nosotros en nosotros para nosotros con nosotros. Marcelino es el resultado de la relación Padre-Hijo, ininteligible para la actual psicología, como lo fue para el arrianismo y el nestorismo patripasiano.

6. La misión de los doce es la misma misión y la misión misma de Jesús. *Jesús es el Adviento*, y por eso es el Señor. La fe es ese ir-hacia adventicio. Primero recorriendo pueblos y aldeas enseñando en sinagogas, proclamando el Evangelio de Dios, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a la muchedumbre enferma y pobre, abatida y esquilada como ovejas sin pastor se le conmovían las entrañas. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para proclamar la liberación a los cautivos, dar vista a los ciegos; para dar la libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor. Todos los ojos de la sinagoga estaban fijos en él.

7. El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca. Convertíos, cambiad el corazón de vuestro corazón. Reunir a todos los hombres en una familia de hijos y hermanos *en torno a su mesa*, hacer de la historia una mesa compartida, servida por los pequeños, esto se realizó en los caminos de Galilea anunciando el Evangelio de Dios.

*. Texto de una conferencia en Zaragoza, 31 de marzo del 2020.

Matana tha. El Señor está ya aquí. Ven Señor a nosotros, única forma de que Tú estés aquí. Es la mesa de la Pascua el lugar originario de la misión de los doce.

A sus discípulos les distingue igualándoles; les iguala distinguiéndonos. El grupo de los doce no representa al Señor, sino que el Señor se hace presente en el grupo de los doce para darse Él mismo a sí mismo, en su amor a su Iglesia, y por su Iglesia a su humanidad y a su creación. Sobre sus mismas huellas. Jesús es el rostro y el sacramento del Padre, y el grupo de los doce el rostro y el sacramento del Señor. Sólo ahí late la *exousía*. Es el comienzo de la *parengenesía*, de la regeneración.

8. *Los demonios* son las fuerzas cósmicas que articulan el mundo, el príncipe de este mundo, echar demonios es la expresión del Reino de Dios. Satanás cae del cosmos, las nubes se rompen como un relámpago, porque aparece la nueva creación; no es una mera alternativa histórica. Entonces los demonios se quedan rotos. El echar demonios, el *desdemonizar* el mundo, librarle de sus pobreza, supone un trabajo por la justicia.

9. El servicio profético, el servicio sacerdotal y el servicio pastoral: el servicio apostólico del bautismo nace de la mesa de la Pascua y termina en la mesa de la parusía. Y si la mesa de la Pascua es la mesa de la Eucaristía, la Eucaristía es la fuente y el culmen del camino apostólico. Cristo, nuestra Pascua, le dice a Pedro: *pastorea*. El pastor va abriendo camino a las ovejas, llama a sus ovejas una por una y las saca afuera y va adelante. El texto griego *no dice pastorea, sino apacienta, da de comer*. Apacienta mis ovejas, páteles el pan que soy yo mismo. Condúceles por el camino que soy yo mismo. Es la vocación propiamente apostólica. El apóstol no sustituye a Jesús. El pan es de Jesús y el cayado es de Jesús. *Pero el supremo pastor es Jesús*.

Superar la dicotomía entre el sacerdote liturgo y el sacerdote misionero haciendo del camino *una auténtica liturgia martirial*. De esta forma, se entra al camino de aquél que se vació a sí mismo, *tomando la forma de siervo*. No intentéis vivir un *amor apropiador*. El suyo para nosotros es un don tan desbordante, que hace que *todo lo que antes teníamos por ganancia, ahora nos pa-*

rezca basura. El Señor sugiere a los doce *no llevéis sandalias, ni bastón, ni alforja ni cayado; pareceos a las aves del cielo y a los lirios del campo*. El israelita sólo se descalza en el Sinaí; ante el Señor, para quedar enteramente disponible e indefenso. Es desde aquí desde donde esta libre libertad, este don de la libre libertad, nos adentra en el camino apostólico y nos introduce en el *martirio*. Os llevarán a las sinagogas; os azotarán a muerte. Y os darán muerte por el Nombre. Porque el martirio apostólico no está en el dolor, sino en la aparición del Reino en nosotros. En la proclamación del Señorío de Jesús; de otro Reino que desestabiliza este mundo, y que hace que este mundo responda al anuncio humilde e indefenso, con un combate violento público, y, en ocasiones, político.

El apóstol no es más que *la transparencia del mismo Señor* y ha radicalizado la comprensión del apostolado en el escándalo de la cruz. Por tanto, en el apóstol, la inmediatez del Señor se hace presente en nuestra fragilidad. Es Cristo mismo quien obra en el Evangelio. El apóstol aparece como una figura escatológica de la nueva creación, y sus llagas son la epifanía del Señor mismo. Conocerle a Él, la comunión en sus padecimientos, la configuración con Él en la muerte, en la fuerza de la resurrección. *Por eso llevamos siempre en nuestros cuerpos las marcas de la cruz, para que la vida de Jesús aparezca en nuestro cuerpo mortal*.

Con esto, la existencia apostólica, que es una existencia martirial, es una existencia ungida por las bienaventuranzas: como desconocidos, pero bien conocidos; como quien está en la muerte, pero vivos; castigados, pero no condenados; nos golpean, pero enmudecemos, somos pobres, pero enriquecemos al mundo. *De esta forma, el apóstol convierte el camino en existencia y la existencia se hace camino*. Porque si el camino es el servicio apostólico, la existencia crucificada es la mejor transparencia del servicio apostólico.

10. El personalismo comunitario asume esta vida, aunque la traicione. Y la comparte de todo cor/razón con todas las personas de buena voluntad, creyentes o no, así en la tierra como en el cielo. Como brotes de olivo en torno a tu mesa y en el camino, Señor, amor de nuestros amores, gloria infinita, amén, amén.

Eduardo Malvido

Hermano de la Salle. Teólogo

EL PADRE, EL HIJO-HOMBRE GLORIOSO Y EL ESPÍRITU SANTO

De la relación de Jesús con el Padre y el Espíritu Santo a las Relaciones Trinitarias sabemos que los Evangelios han sido escritos años más tarde del acontecimiento de la resurrección de Jesús, acontecimiento metahistórico del que los primeros discípulos y discípulas fueron testigos de excepción. Gracias a la experiencia de encuentro con el Resucitado, se convirtieron en los primeros creyentes en la mesianidad y también, aunque tuvieron que pasar más años, en la divinidad de Jesús el Mesías o el Cristo. Al comprobar que el Señor resucitado no se manifestaba definitivamente para poner el final a esta historia nuestra, las diversas comunidades cristianas, movidas por el Espíritu Santo, procedieron a escribir los Evangelios.

En los cuatro Evangelios canónicos que han llegado hasta nosotros nos encontramos con hechos indiscutiblemente históricos¹, y también con pasajes que reflejan la fe postpascual en Jesús como Mesías y como Hijo del Padre por parte de los evangelistas, que escribieron en nombre de sus respectivas comunidades cristianas.

Son muchos los datos de trasfondo histórico protagonizados por Jesús que llaman la atención del lector: que declare al ser humano por encima de la ley de leyes, la ley del sábado (Mc 2,27: «El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado»); que equipare el amor al prójimo con el mandamiento de los mandamientos, el mandamiento que prescribe amar al único Dios «con todo tu corazón, con toda tu

alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas» (Mc 12,30); que anuncie el reino de Dios a los menos considerados dentro de la comunidad judía (mujeres, niños, gente incumplidora de las leyes, pecadores públicos, funcionarios al servicio de los intereses romanos, como los cobradores de impuestos...), o a los tenidos como castigados por Dios por sus pecados personales o por los pecados de sus antepasados (enfermos físicos, enfermos mentales, poseídos por el diablo, pobres materialmente...); que lleve la Buena Noticia de la salvación a los que menos la esperan y a los que la vida más les maltrata (Lc 6,20-23: «Bienaventurados los pobres...»); que cure a algunos enfermos movido a compasión por su sufrimiento y aislamiento en que vivían (Mt 8,1-4: «En esto un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres puedes limpiarme...»); que se siente a la misma mesa con publicanos —recaudadores de impuestos— y pecadores públicos como señal de estar llamados también ellos al reino de Dios, aun a riesgo de ser tachado Jesús de comilón y bebedor (cf. Lc 7,34); que se enfrente a las autoridades religiosas que, en lugar de aliviar el peso de la vida a sus fieles, cargaban sus espaldas con más obligaciones (Lc 11,46: «¡Ay también de vosotros, los legistas, que imponéis a los hombres cargas intolerables, y vosotros no las tocáis ni con uno de vuestros dedos!»); ...

Pero los evangelistas sitúan el foco de su máxima atención en relatarnos la estrecha relación existente entre Jesús y el reino de Dios, por un lado, y, por otro

1. No es este el momento de hablar de los criterios de historicidad aplicables a los Evangelios. Cualquier lector imparcial puede destapar en los pasajes evangélicos datos históricos consistentes como rocas. A modo de ejemplo, E. Bloch señala unos pocos hechos reales pertenecientes a la vida de Jesús y que son claramente discernibles del material legendario: «La leyenda no pinta la miseria, y desde luego ninguna miseria que se prosigue a lo largo de toda una vida. El establo, el hijo del carpintero, el visionario entre la gente humilde, la ejecución al final, todo ello está tejido con material histórico, no con el material dorado que la leyenda prefiere» (*El principio esperanza*, Aguilar, Madrid 1998, T. III, p. 370).

lado, complementario de lo primero, entre Jesús y el Dios de ese reino.

Jesús explica con palabras y con hechos en qué consiste el reino de Dios: Dios Padre quiere que los hombres, particularmente los más desgraciados por una u otra razón, sean felices en esta vida, y quiere sentar a la mesa del banquete celestial a los que sufren la injusticia y la desigualdad y a los que luchan en favor de la justicia y de la fraternidad aquí y ahora.

Lo curioso del caso es que Jesús afirma una y otra vez que su predicación y su actividad sobre el reino de Dios o sobre el plan de felicidad de Dios no son invención suya, sino que él no habla más que lo que el Padre le dice y que no pone en práctica más que lo que el Padre le manda hacer: «Yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado me ha mandado lo que tengo que decir y hablar, y yo sé que su mandato es vida eterna. Por eso lo que yo hablo lo hablo como el Padre me lo ha dicho a mí» (Jn 12,49-50). «En verdad en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo» (Jn 5,19). Más citas sobre esto mismo en: 5,36; 8,28-29; 9,4; 10,25.37-38; ...

El evangelista Juan va todavía más lejos de la equivalencia establecida entre la Palabra y la Voluntad operativa del Padre y las palabras y las obras de Jesús de Nazaret. Juan llega a decir que en la figura humana e histórica de Jesús se da una transparencia del modo de ser del mismo Dios Padre. Cuando Felipe le pide al Señor: «Muéstranos al Padre», Jesús le responde: «El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (Jn 14,9; cf. 1,18; 12,45). Nuestra relación con Dios no suele tener gran incidencia en nuestra forma de vivir y menos aún en nuestra per-

Jesús explica con palabras y con hechos en qué consiste el reino de Dios: Dios Padre quiere que los hombres, particularmente los más desgraciados por una u otra razón, sean felices en esta vida, y quiere sentar a la mesa del banquete celestial a los que sufren la injusticia y la desigualdad y a los que luchan en favor de la justicia y de la fraternidad aquí y ahora.

sonalidad. En el caso de Jesús, en cambio, se observa en los Evangelios que su relación con Dios Padre es una relación constitutiva de su propia identidad personal².

Si los Evangelios nos revelan este modo especial de relacionarse de Jesús con el Padre en su experiencia histórica, ¿qué podemos decir sobre las relaciones *ad intra* entre las Tres Personas divinas?

De las Personas Divinas a las personas humanas. Comenzamos diciendo que no debemos entender el término «Persona divina» en el sentido actual que da-

mos a la persona humana. Si la persona humana se define por la autoconciencia y por la auto-decisión, lo que le hace ser independiente de los otros individuos inteligentes, con los que comparte la esencia o naturaleza humana, la Persona divina se caracteriza por la relación diferente entre los Sujetos que se identifican —cada uno de ellos— con la esencia divina, por ser esta incompartible. Dicho en términos vulgares: cada persona humana no absorbe (= no agota) toda la esencia o naturaleza de la «humanidad», mientras que

cada Persona divina sí que absorbe (= agota) toda la esencia o naturaleza de la «divinidad».

La palabra 'esencia' o *essentia* viene de *essere*, esto es, del puro acto de ser. Esta denominación de Dios como la realidad cuya esencia consiste en Ser o en Existir eternamente es la que mejor caracteriza a Dios y le distingue de todos los otros seres, que son contingentes. Así, pues, la esencia o naturaleza divina existe no solo en Sí, sino también, a diferencia de los demás seres, por Sí misma.

En Dios hay que distinguir lo absoluto y común de su esencia de lo que es relativo y propio de las Personas. Las Tres Personas tienen en común la esencia divina, pero cada una de Ellas posee la naturaleza divina según

2. E. Charpentier, *Para leer el NT*, Verbo Divino, 1984, p. 100: «Podéis intentar un test difícil de personalidad: cualquiera que sea la pregunta que se le hace, Jesús no tiene más que una respuesta. ¿De dónde vienes? —Del Padre. ¿Adónde vas? —Al Padre. ¿Qué haces? —Las obras, la voluntad del Padre. ¿Qué dices? —Nada sobre mí, sino lo que he visto en el Padre... Más que los razonamientos abstractos sobre la Trinidad, este test nos introduce en el corazón del misterio de Dios. Jesús es a la vez totalmente libre, perfectamente él mismo, pero también es totalmente relación con el Padre, hacia el Padre (Jn 1,1)».

el orden (lógico, no metafísico) que siguen en cuanto a su origen. Es propio de la Primera Persona, el Padre, el ser in-génito y engendrar al Hijo. Es propio de la Segunda Persona, el Hijo, el ser engendrado por el Padre. Es propio de la Tercera Persona, el Espíritu Santo, el ser el amor espirado a partir del amor del Padre al Hijo y viceversa.

Además de atribuir el Existir sempiterno a Dios, ¿se le puede atribuir algo accidental, como las categorías accidentales que Aristóteles menciona: cualidad-cantidad, espacio-tiempo, acción-pasión, situación-hábito externo, y, por último, relación? San Agustín responde que nada accidental puede aplicarse a Dios, «porque nada mudable hay en Él». Agustín añade a lo anterior que «no todo cuanto de Él se enuncia se dice según la substancia», y aquí el teólogo de la Trinidad nos habla de la relación entre el Padre y el Hijo, una relación eterna e inmutable, sin constituir por ello una substancia diferente u «otra» substancia divina más: «A veces se habla de Dios según la relación (*ad aliquid*). El Padre dice relación al Hijo, y el Hijo dice relación al Padre, y esta relación no es accidente, porque uno siempre es Padre y el otro siempre es Hijo [...] y nunca principió a ser Hijo. Porque si conociese principio o alguna vez dejase de ser Hijo, sería esta una denominación accidental... En consecuencia, aunque sea algo diverso ser Padre y ser Hijo, no puede decirse que sean substancias [o esencias] diversas. Porque estos nombres no se dicen según la substancia [o esencia], sino según lo relativo. Pero esto relativo no es accidental, porque es inmutable»³.

Santo Tomás da un paso más en la distinción y al mismo tiempo en la «comunió» de las Personas dentro de la divinidad una o única al considerar a las Personas como «relaciones subsistentes». Con esta denominación santo Tomás logra enlazar estas tres realidades divinas: la Esencia, las Procesiones y las Personas. Hasta tal punto se unifican las Personas con la Esencia divina y

con las Procesiones que puede decirse que Dios (o la Esencia divina) es relación diversificada en Tres Personas según el orden de las Procesiones. Dicho con otras palabras: la Esencia divina (la que existe eternamente en Sí y por Sí misma) se identifica con las relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que subsisten en la única Esencia⁴.

Hemos dicho que Dios es «relaciones subsistentes», que la Esencia divina es Tres Personas, que la Unidad divina es Trinidad de Personas recíprocamente relacionadas en el amor y por el amor. No cabe que exista una unión como la que acontece entre la Unidad de la naturaleza divina y la Trinidad formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se inhabitan y compenetran mutuamente en un movimiento incesante de amor y de felicidad. Este acontecimiento intradivino se llama en teología *perijóresis* (en griego, bailar alrededor) o «circuminsección» (en latín, de *circum* = en torno y de *insidere* = sentarse) o «circumincisión» (en latín, de *circum* = en torno y de *incidere* = repercutir)⁵.

Este es el interesante y sabroso comentario que G. Greshake hace al término *perijóresis*: «Pericoresis es una palabra que tiene su origen en el mundo de la danza (danzar alrededor): el uno danza alrededor del otro, el otro danza alrededor del uno. Aplicado a la Trinidad, esto significa, en lenguaje metafórico, que las tres divinas Personas están en una comunidad tal que solo se pueden imaginar como «quienes danzan juntos una danza común»: el Hijo está totalmente en el Padre y con el Padre; el Padre totalmente en el Hijo y con el Hijo; y ambos encuentran su unidad mediante el vínculo del Espíritu»⁶.

Pues bien, los seres humanos como personas somos subsistentes inteligentes en nosotros mismos, pero no somos relaciones subsistentes respecto de otras personas, sino que solo tenemos relaciones con ellas. El modo de ser Personas de la Santa Trinidad no está a

3. *De Trinitate*, V, 5, 6. *De Trinitate*, V, 5, 6.

4. La confesión cristiana de «que Tres es Uno y que Uno es Tres», que Göthe en su diálogo con Eckermann, 1824, tachaba de absurda, no lo era para santo Tomás, ni tampoco tiene que resultar contradictoria para nosotros después de haber escuchado la explicación del Aquinatense. Nosotros no hablamos de tres individuos independientes que comparten la misma naturaleza (por ejemplo, tres personas humanas), sino de Tres Relaciones que subsisten en la misma naturaleza divina una o única. Por esto, la fe cristiana confiesa que las Tres Personas divinas son sólo Una Esencia divina y que esta Única Esencia está integrada por las Tres Personas divinas.

5. Juan es el que habla de la mutua «existencia en» del Padre y del Hijo: «Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti...», Jn 17,21; cf. 10,30.38; 14,9.11.

6. G. Greshake, *Creer en el Dios Uno y Trino*, p. 29.

nuestro alcance. Sin embargo, el misterio de la Trinidad nos dice rotundamente que mi persona no es únicamente mi yo aislado de los otros, sino que mi persona se encuentra metafísica e históricamente en relación con las demás personas. Esta relación con las otras personas es constitutiva de mi ser como persona. No puedo ser yo mismo sin los otros⁷.

En las relaciones interpersonales suelen darse factores de alta cualidad unitiva. Ponemos a continuación una serie de algunos de esos factores a juicio del teólogo J. M.^a Rovira Belloso: «conocimiento, trato, amistad, parentesco, hasta llegar a la generación paterno-filial y al amor conyugal que serían las formas más altas que puede tomar el fundamento de esas relaciones: entre padres e hijos y viceversa, o entre marido y mujer»⁸.

Es verdad que no siempre se trata de relaciones unitivas y mutuamente enriquecedoras. Sin embargo, la conclusión práctica que debemos sacar de la perfecta comunión de vida y de amor que «observamos» en las Tres Personas divinas es que en la relación de mi yo personal con los otros debo respetar a las otras personas en su identidad diferente, sin intentar reducir su alteridad u otredad a mi manera de ser persona («¡sólo existe mi yo!»), sin pretender tampoco subordinar a las otras personas a las ansias de grandeza y poder de mi yo («¡mi yo es superior a cualquier otro yo!»), y, finalmente, sin dejar en el olvido la existencia de millones y millones de personas humanas a las que, por sus condiciones infrahumanas de vida, los hombres poderosos llegan a considerar en la práctica como no-personas («¡el yo consiste en tener bienes!»).

7. G. Greshake, o. c., p. 41: «Solo era cuestión de tiempo que se descubriera que tampoco la condición personal del hombre, en cuanto imagen de la condición personal divina, está marcada solo ni principalmente por un «ser yo» o un «ser en sí», por una independencia y una referencia a sí misma, sino por una relación desde los demás (y referida a los demás). La persona en sentido pleno es y se hace mediante un reconocimiento libre y recíproco en el «ser con los demás» y el «ser para los demás». El otro, por tanto, forma parte esencial de la propia condición personal».

8. J. M.^a Rovira Belloso, *Tratado de Dios Uno y Trino*, p. 599. El Autor podría haber incluido en la lista algunos factores determinantes más: la educación, pueblo y país de origen, relaciones sociales, pertenencia a comunidades especiales, solidaridad con los pobres...

Luis Enrique Hernández
Instituto E. Mounier, La Rioja

TOÑA GARRIDO: MIRAR LA VIDA CON ESPERANZA, EN LA ÚLTIMA ETAPA

Toña, religiosa de la Compañía de María, es una de esas personas que Dios pone en tu camino como referencia para no desviarte, para no sentarte en el quicio de la puerta a descansar, para mirarle a los ojos cuando crees que no merece la pena seguir caminando. Ella tiene 92 años y vive con gozo y esperanza esta nueva etapa de la vida que Dios le regala. La última, según dice ella.

Cada vez más limitada físicamente, dispone todavía de una claridad de mente extraordinaria y una reflexión positiva y esperanzada ante la vida, que como todas las vidas ha tenido sus luces y sus sombras. Ella quiere compartir esa esperanza para que podamos vivir sin miedo, para que no le demos más importancia a los errores que a los esfuerzos, que lo que merece la pena en la vida es el camino, cómo lo recorremos. Ahora afronta el último tramo, sabiendo que el tránsito a la otra vida es una incógnita, pero Toña tiene la certeza de que sea lo que sea, va a ser bueno, porque sabe de quien se ha fiado.

¿Cómo te presentarías ante quien no te conoce?

Nací en Bilbao, en 1929, en el seno de una familia numerosa. Viví las convulsiones de la guerra civil, durante la cual fui enviada, con otros muchos niños del País Vasco, como refugiada, a la colonia infantil de la isla de Olerón, en Francia y posteriormente a Osterkerke, en Bélgica. Finalmente fui acogida por una familia en la ciudad de Gante. Acabada la guerra retorné

a Bilbao. Estudié Comercio y Magisterio. Ingresé en La Compañía de María en Bergara (Guipúzcoa) en 1948, y según el carisma de nuestra Orden, me dediqué a la Educación a través de la enseñanza.

Mis destinos en la Compañía de María han sido: Tudela (Navarra), Magallón (Zaragoza), Zaragoza (capital), Santander, Haro (La Rioja). Actualmente vivo en Valladolid, en la Comunidad-Enfermería.

Los destinos en el Mundo Rural: Magallón y Haro, influyeron mucho en mi vida personal y como religiosa educadora. Siempre viví en los distintos contextos esa Misión: Educadora en la fe que fructifica en obras de justicia.

Me dices que tu situación ahora es la de «estar estando»

Suena un poco raro... ¡Estar estando! ¿A quién se le ocurre?... ¡Pues sí! A una mujer en el pueblo. Después de ayudar en el campo, de hacer los trabajos de la casa, después de preparar la comida, servirla, fregar «el vajillo», recogerlo todo, dejar la cocina como el oro, colgar los trapos, pasar la fregona. Después de

abrir la ventana para que se oree, mirar que todo quede ordenado y limpio. Coge su sillón de mimbre, y con un suspiro de satisfacción, apoya los brazos y se deja caer tranquilamente. Apoya la espalda en el respaldo, mira con sosiego, pone sus manos en «el alda» y descansa. Sin hacer nada, ¡descansar! —Ángeles, ¿qué haces? ¡¡nada!! ¡Estar estando!...



Y ¿cómo afecta a tu vida, una mujer tan activa como eras, eso de «estar estando», ahora?

Pues eso que te cuento, a mí me dijo mucho, me enseñó mucho. Tiene que ver con nosotras, las más que jubiladas oficialmente, a las que la vida pone en situación de 'parar', de no hacer casi nada, o porque no se puede, o porque ya no hay casi ni ganas. Un modo de vida se ha agotado. Podemos mirar hacia atrás y decir con toda verdad, desde nuestra propia experiencia: ¡Qué pronto se pasa la vida! y no dejo de preguntarme: ¿se ha pasado?, ¿qué es vivir?, ¿es hacer, hacer, hacer?, ¿es pensar, pensar, pensar?, ¿es rezar, rezar rezar?... Y ahora, ¿qué puedo hacer con todo ello?. La vida, ¿es algo que he almacenado?, ¿se me ha esfumado?, ¿qué me queda y qué queda a los demás, al mundo, de mí? Lo hicimos bien, o regular, o mal. O todo mezclado. Toda una vida y mil vidas, no son precio para comprar a Dios, comprar la paz, comprar la seguridad, comprar la felicidad. Entonces, ¿de qué nos ha servido vivir? Queda una salida. La tuvimos siempre en las manos y aunque lo sabíamos, tal vez nos fiábamos más de nuestro esfuerzo, de nuestra sabiduría, de nuestro empuje,

de nuestra pericia en el manejo de nuestra vida, antes y ahora, que de dejarle a Dios el volante, que abandonarnos y dejarle hacer, (si es que Dios 'hace'). Estar estando con Él.

Pero la tuya es una vida llena, en la que lo has dado todo...

¿De verdad se lo hemos dado todo? Con los votos quisimos entregarnos. Vivir de una manera concreta la vida. Y ha sido un proceso. Con todo, la raíz del corazón, nuestros pequeños o grandes éxitos, nuestros deseos, ilusiones, alegrías, nuestros sentimientos y ambiciones, ideales, etc., etc. Nuestros fracasos, decepciones, fallos, miserias, impotencias, tristezas, pecados, «vacaciones» de amar, paradas, no querer ver, (y mirar hacia otra parte), nuestras «compensaciones», querer llenar los vacíos con lo que no llena. Nuestra verdad, tal cual... Todo eso que llamo «mi vida», cuando en realidad ya era de Otro...

¿De verdad se lo he dado?, ¿he descansado en Él?, ¿sé que su Misericordia es más grande que todo lo que haya podido hacer y ser yo, que su Amor se ha

adelantado a todo, y me ha dado Todo: su Hijo, su Espíritu, que «me ha revestido de un manto de gloria», que me ha creado en su Amor y que sigo siendo en su Amor, y por su Amor, y que podemos sentirnos hijas suyas «porque lo somos»? Pero pisando tierra y llegando a nuestros sentimientos y reacciones, es cierto que todo esto no es coser y cantar. Que vamos experimentando cómo nuestras fuerzas, nuestros sentidos y posibilidades físicas e intelectuales, con más o menos intensidad y rapidez, van disminuyendo. Vista, oído, tacto, equilibrio, reflejos, memoria, orientación, seguridad, intereses, confianza en una misma, y a veces hasta en los demás por la misma inseguridad... Algo o mucho de esto. ¡Vejez, ancianidad, agotamiento, limitaciones! Puedo ponerle las causas y el nombre o los nombres que quiera. También puedo

mirar hacia dentro, donde siempre ha estado y ha sido Él. Y orar, para poder «ver». ¡Y esperar! ¡Y saber!... ¡Y vivir!

¿Qué te queda por hacer o por vivir aún?

¿Qué me queda? Si se lo he dado todo, si el paso del tiempo me está dejando en la indigencia, casi desnuda, si mis pies van perdiendo pie y puedo decir con verdad que he llegado a una pobreza existencial... «¡Es el momento de la gracia! ¡Es el tiempo oportuno!». Nada tengo. Dios, el Señor de mi vida, el que siempre me ha sido fiel y todo me lo dio **¡es Todo!, ¡Es mi Todo!** **Me queda todo.** La plenitud, la verdad, la paz, la fe, la esperanza, el Amor. Sólo abandonarme a su Misericordia, a su Compasión, a su Promesa. A su Palabra, a Jesús. De la mano de María, en su Compañía.

Paloma Tienda Contreras
Graduada en Periodismo

Aquella editorial ZYX

Entrevista a Carlos Díaz

P: ¿De dónde viene su interés por la Filosofía en general y por el personalismo comunitario en particular?

R: Se me daba bien el griego y quise estudiar Filología clásica, en el camino se cruzó en Salamanca mi maestro Marcelino Legido, filósofo, y bifurqué. De todos modos es el saber por el saber y para un mundo mejor lo que me mueve en todo lo poco que hago.

P: ¿Ha estado siempre ligada su vida a la militancia en el movimiento obrero?

R: Desde que superé el narcisismo académico, sí.

P: ¿De qué forma llegó a la editorial ZYX? ¿Cuánto tiempo estuvo publicando en ella?

R: Llegué a ZYX desde Alemania donde estudiaba mi doctorado porque Marcelino Legido me habló en Munich —donde él también estaba estudiando— de «aquellos obreros cristianos que están sufriendo la persecución de Franco». Dicho por Marcelino y hecho por mí. Estuve desde 1969 hasta el final de ZYX.

P: Según tengo entendido, los autores no cobraban por publicar en la editorial, ¿quizás se entendía esta labor como un servicio a la comunidad, más que como un trabajo que debiera ser remunerado?

R: Los seguidores de Jesús damos gratis lo que hemos recibido gratis. Fuera de mi salario docente, nunca he cobrado nada más. Así he seguido hasta hoy.

P: ¿Cuál fue su postura en la escisión que comenzó a producirse a principios de los 70 entre aquellos que pretendían que ZYX tuviera un carácter más político y aquellos que preferían conservar su sentido apostólico?

R: Me parecía una estupidez, por eso siempre fui independiente, mi corazón son los pobres de la tierra, y no los partidos. Soy anarquista. El reduccionismo política-sí / política-no sin más dimensiones conduce al inmorralismo en política. Yo leo la realidad desde el amor, y no el amor desde la política. Eso no impide que haya arrojado riesgos y ninguneos. La política está en función de la antropología, y la antropología de la teología.

P: La historia del mundo editorial en España en el tardofranquismo está marcada por la Ley Fraga, ¿cómo era vivir y publicar bajo las presiones y restricciones que el régimen imponía?

R: Soy, según consta en la Dirección General de Policía, el autor más censurado de España, pues yo redactaba la mayoría de folletos de la Serie verde (13 pts.) y roja (20 pts.), dos libritos al mes, con pseudónimo. Aun así no siempre lograba eludir el lápiz rojo. Algunos de los *demócratas* de hoy eran censores de Franco. Cerraron ZYX, pero abrimos Zero, y si hubieran cerrado Zero, habríamos creado otra editorial. Recuerda que ZYX son las tres últimas letras del abecedario, en honor a los últimos empobrecidos de la tierra. Por lo demás, aquello no sólo eran presiones, sino duras represiones, registros domiciliarios, cárceles, secuestros de libros, etc.

P: Cuando se habla de la resistencia al franquismo y de la transición es común que salga a la palestra la figura de los comunistas y socialistas. Sin embargo, apenas se recuerda a aquellos que salieron de esos moldes, a las otras ramas del movimiento obrero y del catolicismo, olvidándose, por ejemplo, el papel de ZYX, a pesar de su enorme importancia. ¿Por qué cree que sucede esto?

R: Eso sucede siempre. El poder no reconoce a nadie que no llegue al poder, aunque sea *de izquierda*. Un ejemplo: todo el mundo conoce a Savater, a quien yo suspendí cuando él era alumno mío en la Complutense. Nunca supo nada de Filosofía. Yo he escrito y publicado 320 libros, y nadie me conoce. Lo cual no me produce resentimiento, pero la vida es así y lo narro como un testimonio objetivo en primera persona. El poder corrompe, y el poder absoluto absolutamente.

P: En consonancia, puede decirse que en España hay cierta tendencia a asociar la religión católica con la derecha política y el ateísmo con la izquierda, ¿cree que ZYX sufrió la incomprensión de quienes no concebían ni una izquierda ni un cristianismo distinto a lo imperante?

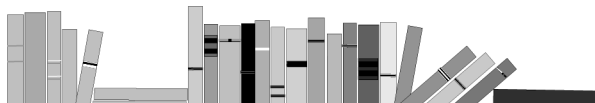
R: Soy católico y eclesial, pero la Iglesia católica ha sido siempre oscurantista y cobarde. La culpa no es de quienes la atacan (aunque atacarla les resulte rentable a los atacantes), sino de la propia Iglesia, en la que no veo el rostro del Señor. Había que luchar contra la estructura de pecado eclesial, contra los progres, contra el marxismo y el socialismo podridos todo a la vez... Lo he narrado en mis *Memorias de un escritor transver-sal*.

P: Volviendo la vista atrás, ¿se considera satisfecho con su labor en la editorial ZYX? Así mismo, ¿cree que el balance que puede hacerse de la historia de la editorial y su excepcional impacto en la sociedad española es bueno?

R: No somos perfectos, pero fue única en su especie, lo mejor desde el siglo XIX, por la gratuidad de sus militantes, su limpieza moral personal, y la perspectiva del Reino. Faltó más cultura, pero era un movimiento obrero.

P: Actualmente, tanto la religión como la política parecen hallarse en un estado perenne de crispación y convulsión. Algo similar puede decirse del mundo de la cultura, que para muchos se encuentra en periodo de decadencia.

R: Bien, pero la esperanza no depende de las épocas históricas ni de las circunstancias. Brota de un corazón enamorado, estudia, trabaja, y su aventura no tiene fin. De lo contrario es veneno ideológico. No odiando más, sino amando más. Aquellas oscuras golondrinas no volverán, si no buscan sus fuentes y sus oasis en una grandiosa carencia de necesidades, porque sólo se posee lo que se regala, y da más fuerza sentirse amado que creerse fuerte. Cuando el corazón siente lo que nunca sintió, los ojos ven lo que nunca vieron.



Un camino sin atajos. Duelo por el suicidio de un ser querido

Alejandro Rocamora
Editorial Desclee de Brouwer,
Bilbao, 2021

Alejandro Rocamora Bonilla es un reconocido psiquiatra español, Profesor del Centro de Humanización de la Salud (CEHS), miembro fundacional del Teléfono de la Esperanza, Vicepresidente de la Asociación de Investigación, Prevención e Intervención del Suicidio (AIPIS) en España, y autor de muy numerosos libros, entre los cuales: *La esperanza en situaciones terminales* (Fundación Santa María, 1984); *El hombre contra sí mismo*, (Asetes, 1992). *Un enfermo en la familia. Claves para la intervención psicológica* (San Pablo, 2000). *Crear en la crisis. Cómo recuperar el equilibrio perdido* (Desclee de Brouwer, 2006). *Nuestras locuras y corduras. Cómo comprender y ayudar a los enfermos mentales* (Sal Terræ, 2007). *El niño, la enfermedad y la familia*, (ed. PPC, 2009), *Intervención en crisis en las conductas suicidas* (Desclee de Brouwer, 2021), los cuales versan sobre las crisis humanas: intervención en crisis en general, crisis de suicidio, conflictos familiares, estrés, suicidio, sentido de la vida, entre otros. Es, sin duda, uno de los mejores psiquiatras españoles personalistas comu-

nitarios, cuya reciente incorporación a la Revista *Acontecimiento* (Fundación Emmanuel Mounier) ha sido saludada por todos nosotros sus miembros con gran afecto y gratitud.

En Alejandro Rocamora se concitan la logoterapia y el personalismo comunitario, y por tanto su perspectiva terapéutica es humanista, y —como consecuencia de la misma— humanizadora. Con Viktor Frankl defiende que en toda circunstancia ha de haber un sentido y hay que encontrarlo, por adverso que sea todo durante el camino. Por eso nuestro psiquiatra defiende que toda crisis es un signo de las profundidades increíblemente cargado de sentido y de proyecto, un paso y una ruptura, un puente y un abismo. Todo lo que parecía ligado se rompe, pero es justamente la experiencia de la ruptura y el desgarrar lo que asegura la continuidad. El paroxismo emocional faculta el modo de unificar de nuevo la personalidad dividida. Toda crisis supone, pues, «peligro» por el dolor que conlleva la pérdida de lo que se ha perdido o de lo que se va a perder, y es «ocasión» (oportunidad) para el proceso de re-

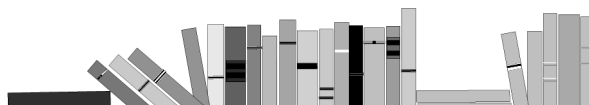
construcción de un mundo nuevo a partir del momento de dicha crisis.

Los libros de Alejandro Rocamora son de una grande luminosidad, muy claramente legibles e inteligibles, sólidamente argumentados, y al propio tiempo su lectura constituye una delicia tal, que al leerlos uno siente a su lado la presencia del sabio calmo y maestro bueno. Más en concreto, los cuatro capítulos de este libro, *Un camino sin atajos (Duelo por el suicidio de un ser querido)* son cuatro miradas diferentes ante la realidad del suicidio y sus consecuencias en los seres queridos. En el primero se describe de forma teórica la realidad del superviviente, el proceso de la vivencia suicida y el desarrollo de la vivencia del superviviente. El segundo capítulo comienza con una reflexión sobre la adversidad y el trauma, y finaliza presentando la conducta suicida como un jeroglífico y un laberinto que hay que descifrar y guiar. El siguiente capítulo es una mirada general sobre la actitud de la sociedad occidental y la familia en relación con el suicidio. Y, por último, un cuarto capítulo, a través de los testi-

monios de varios supervivientes en duelo por suicidio, profesionales de la Asociación de Investigación, Prevención e Intervención del Suicidio (RedAIPIS), reflexionan sobre la culpa, la rabia, la sensación de abandono y fenómenos existenciales concomitantes.

Decir todo esto no es, sin embargo, más que una descripción mecánica de unos contenidos que suscitan cientos y cientos de preguntas en cada página, y que desbordan con mucho sus posiciones descriptivas. Son libros para conocer al autor y gozar de su sabia compañía acompañadora, más que para ser reseñados. Es así como quisiera todo escritor —al menos yo mismo— hacerse presente: a través de la cercanía, de la acogida, y del consuelo rico en capacidad curativa, filica y profiláctica. Alejandro Rocamora siempre está al pie de la crisis para ayudar a sanar el alma. Cada una de las páginas de cada uno de sus libros es un pasito más, a través del lento trabajo de lo negativo, ordenado a la reconstrucción de la persona. Todos sus libros versan siempre sobre lo mismo, de otro modo.

Carlos Díaz



La carne que duele: el abandono y la metáfora intersubjetiva

Francisco García Aguilar
Eólica Grupo Editorial, Querétaro,
México, 2021, 117 pp.

El personalismo está muy necesitado de libros frescos, de gente que estudie bien y resuelva con escritura de calidad; afortunadamente éste es el caso del libro que comentamos en torno a la relación entre Kierkegaard y Camus, cuya esencia es: «La desventura que inquieta a Camus es la que degrada la vida bajo la fórmula de un enajenamiento destinado a anularla. Es precisamente de esta indigencia de la que el ser humano necesita levantarse puesto que la verdadera oscuridad de la desgracia se vuelve imbatible cuando la conciencia se doblega ante el estruendo de una experiencia que nos sobrepasa. Desde la perspectiva camusiana, el más inquietante destino de los seres humanos no se localiza en los desgarramientos que evidencian la irrefutable juventud de nuestra condición, sino en la apocada disposición a prestar atención a ellos, de observarlos como lo que son, de pensarlos y de perfilar lo que el sujeto humano alcanza a ser una vez que responde a la luz que le ofrece su reflexión en torno a la adversidad»¹. «Camus tiene puesta su confianza en los limitados pero certeros alcances de la razón, que es capaz de iluminar en medio del escenario más oscuro, y no está dispuesto a abandonar tal plataforma en favor de un gesto que le parece de entrada incomprensible, porque se ubica más allá de la razón misma. Eso es lo que el pensador francés

acusa de la perspectiva kierkegardiana cuando se trata de indagar sobre las intenciones de la actitud interpelante que se rebela, y con ello marca su distancia respecto del filósofo danés. Lo absurdo es la razón lúcida que comprueba sus límites»².

Dicho esto, el libro continúa la línea de los estudiosos mexicanos de Kierkegaard, que parecen no sentir como un fallo del pensador danés su ausencia de dimensión social, difícilmente salvable por la intensificación del estadio teológico, como si lo teológico pudiese darse sin lo ético. Sea como fuere, el libro recoge con inteligencia y finura el carácter existencial y humanista de ambos autores, Kierkegaard y Camus: «Yo grito, escribe el existencialista francés, que no creo en nada y que todo es absurdo, pero no puedo dudar de mi grito y tengo que creer por lo menos en mi protesta»³. La firmeza de la rebeldía basta a Camus para dar sentido al absurdo, sin que éste deje de serlo. En las primeras páginas de *El revés* y el derecho escribe: «La miseria me impidió creer que todo es bueno bajo el sol y en la historia; el sol me enseñó que la historia no lo es todo». Esto le parece suficiente a Camus para entender la rebeldía como la capacidad para negarse a ser tratado como objeto y al margen de toda religión. Si en Kierkegaard falta lo social, en Camus lo religioso. Pero el presente li-

bro ve muy bien lo que ambos tienen en común.

La puerta de acceso del escritor francés se orienta, dice García Aguilar, por el beneficio de una conciencia solidaria persistente en aquella vitalidad que se hace luz en la noche de las experiencias miserables que se aparejan a la existencia. Para el pensador danés la senda de entrada tiene otro itinerario: el de la apertura del sí mismo hacia una alteridad que está en espera de la llegada de cada uno, de manera más vehemente cuando la indigencia de nuestra condición oculta los anhelos más genuinos de nuestro ser. Ambos movimientos son clave y se vinculan en un proyecto intersubjetivo que recrea el valor de una naturaleza humana que se reconoce incapaz de bastarse a sí misma, porque, en el acto, es apta para llevarse a cabo en contacto con el otro, es éste quien vitaliza la búsqueda de cada uno al amparo de una compañía que se vuelve familiar en tanto que atiende a los desgarramientos que le confieren un pasaporte común en nuestro tránsito en la existencia⁴. El rebelde es un ciprés que muere enhiesto, yerguido y digno. Camus es un existencialista, es decir, un libertario, que por la sola vía de esa libertad es capaz de adherirse a causas como la de Jesús: «Pero dime una cosa: ¿siempre te ha respondido tu buen Jesús? —¡Siempre no, capitán! —¿Entonces? —Bueno, él también es libre, ¿no?».

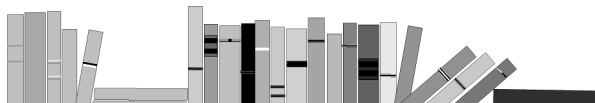
Los logoterapeutas deberían leer más a Camus para con él entender mejor a Frankl: «Esta misma mañana he recibido la carta de un maestro árabe en cuyo pueblo han fusilado a varios hombres sin juicio, y la llamada de un amigo por esos obreros franceses asesinados y mutilados en su mismo lugar de trabajo. ¿De qué sirve ahora lanzar a las víctimas del drama argelino unas contra otras? Son de la misma familia trágica, y sus miembros hoy se degüellan en plena noche, si reconocerse, a tientas, en una *mêlée* de ciegos. Muy pronto Argelia no estará poblada sino de asesinos y de víctimas. Muy pronto sólo los muertos serán inocentes. ¿Cómo condenar los excesos de la represión si se ignoran o se callan los desbordamientos de la rebelión? Y a la inversa, ¿cómo indignarse por las matanzas a prisioneros franceses, si se acepta que haya árabes fusilados sin juicio? Todo el mundo encuentra autorización en el crimen del otro para seguir hacia adelante. Yo deseo que los militantes árabes, para preservar la justicia de su causa, escojan también la condena de las matanzas de civiles, del mismo modo que los franceses, para salvar sus derechos y su futuro, deben condenar abiertamente las matanzas represivas. Cuando esté demostrado que unos y otros son incapaces de hacer ese esfuerzo, y de la lucidez que les permitiría darse cuenta de que sus inte-

1. García Aguilar, F; *La carne que duele: el abandono y la metáfora intersubjetiva*. Eólica Grupo Editorial, Querétaro, México, 2021, p. 43.

2. *Ibí*, p. 59.

3. Camus, A; *El hombre rebelde*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1957, p. 119.

4. Camus, A; *El exilio y el reino*. Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 11.



reses son comunes, solamente entonces habremos perdido la esperanza. Pero eso aún no se ha demostrado y tenemos que luchar hasta el final contra lo que nos lleva al odio. Cada muerto separa un poco más a

las dos poblaciones, mañana ya no se enfrentarán de un lado y del otro de un foso, sino encima de una fosa común»⁵. En un mundo tan revanchista, también Frankl rehusó entregar los verdugos nazis a sus víctimas

supervivientes, pues tampoco éstos lucharon contra Hitler siempre con su silencio cómplice. En esta línea, junto a Camus y Frankl, se movió también Martin Buber, a cuya muerte fue su tumba colmada de flores

por judíos y palestinos.

Yo agradezco mucho al libro y al autor la belleza y la hondura de sus reflexiones, que por otra parte recuerdan a Levinas, e incluso a Heidegger.

Carlos Díaz

El fuego de la libertad. El refugio de la filosofía en tiempos sombríos 1933-1943

Wolfram Eilenberger
Taurus, Barcelona, 2021. Traducción
de Joaquín Chamorro Mielke. 377 pp.

Wolfram Eilenberger sorprendía en 2018 con *Tiempo de magos. La gran década de la filosofía 1919-1929*, un libro dedicado a cuatro filósofos esenciales (Benjamin, Wittgenstein, Heidegger y Cassirer...) que obtuvo varios premios internacionales y fue traducido a veinte idiomas. Y vuelve a sorprender ahora con el libro que presentamos, recientemente traducido al español, cuyas protagonistas son esta vez cuatro mujeres filósofas que viven en la convulsa década que va de 1933 a 1943: las francesas Simone de Beauvoir y Simone Weil, la alemana Hannah Arendt y la americana de origen ruso Alisa Rosembaum, más conocida como Ayn Rand, que, al igual que Arendt, se exilió en los Estados Unidos. El libro, de lectura amena y entretenida, y con mucha información sobre la época en la que coinciden las cuatro escritoras, va presentando en paralelo la vida de las pensadoras en los años de la década indicada, de manera que por sus páginas discurren los prolegómenos de la guerra y el transcurso de la contienda, presentándolos desde las diversas realidades en que vivieron estas cuatro mujeres, víctimas todas ellas de alguna persecución, del exilio, y también del exilio interior a que las llevaron

aquellos años desconcertantes. Las cuatro decidieron pensar el mundo en el que vivían y volcaron su inteligencia en dar alguna explicación sobre él, así como en plantear desde ahí sus particulares visiones del mundo. Las cuatro propuestas que presenta Eilenberger son inteligentes, reales y, ante todo, muy personales: desde su particular relación con Sartre y su visión feminista de la vida, Simone de Beauvoir; desde el cuestionamiento político y un pensar con otras categorías y en otro tiempo los Derechos Humanos, Hannah Arendt, y también Simone Weil, aunque este aspecto de su pensamiento no sea lo más destacado por el autor; y desde una apuesta por la voluntad personal y gran confianza en el esfuerzo individual, Ayn Rand, quien con sus guiones de películas, sus obras de teatro y sus novelas, quiso entender el mundo desde la realidad estadounidense, pero sin perder de vista la Rusia revolucionaria que dejaba atrás, donde había quedado buena parte de su familia.

Es admirable la capacidad del autor para relacionar a estas cuatro pensadoras, por más que no pueda profundizar demasiado en el pensamiento de cada una; logra, sin embargo,

presentar reflexiones de una de las cuatro autoras como pudiendo haber sido expresadas o suscritas por las otras tres. Y también se aventura a poner algunos de sus planteamientos en paralelo, de dos en dos, «enfrentando» así, por ejemplo, la visión de aquel «experimento existencial abierto» (p. 153), que es como concibe el amor libre Simone de Beauvoir, al amor oblativo y hondamente desinteresado de Simone Weil; o las concepciones centrales del otro, que contemplan tanto Hannah Arendt como Simone Weil, con las posiciones vitales más egoístas y hedonistas de Simone de Beauvoir y Ayn Rand; esta última reivindicaba la asunción un egoísmo superior. Eilenberger se atreve igualmente con los personajes que crean las más literarias, y así relaciona al Antoine Roquentin de *La náusea* sartreana (un libro en el que Simone de Beauvoir ejercería también una gran labor crítica y de apoyo) con Howard Roack, personaje de las novelas de Ayn Rand (la más conocida es *El manantial*, pero no sólo aparece en ella) que resulta ser pelirrojo como Roquentin...

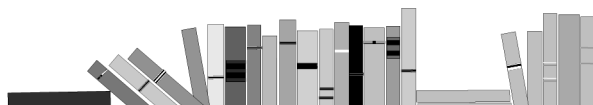
Sobre la consideración del prójimo y su relación con él, hay que decir que el libro deja claros dos planteamientos esen-

ciales: el de Simone Weil y Hannah Arendt, que apuestan claramente por la apertura al otro y ven el amor desde esa entrega; y el de Simone de Beauvoir y Ayn Rand, centrados más bien en el otro más próximo, con el que acaso se pueda constituir un nosotros, aunque se trataría de un nosotros de tipo erótico o referencial en el que apenas se daría el amor altruista capaz de desvivirse por él. Es claro que todas las posturas no «pesan» lo mismo éticamente hablando, desde luego, pero el libro no deja de presentar miradas muy diferentes que son representativas de razones vitales y de porqués serios, pues sin duda las cuatro pensadoras ejercen el pensamiento con rigor y hacen un esfuerzo ímprobo por comprender lo que sucede a su alrededor.

El lector encontrará en este libro una buena lectura y una confrontación bastante certera entre autoras y orientaciones de pensamiento que dan luz sobre la condición humana en general y sobre realidades centrales del siglo pasado que han colaborado a poner las bases del mundo en que vivimos hoy.

Carmen Herrando

5. Camus, A: *Crónicas argelinas (1939-1958)*. Alianza Editorial, Madrid, 2014, pp. 137-139.



Tratado del no sé qué

José Mateos

Pre-textos, Valencia. 90 pp.

El poeta José Mateos vuelve a regalarnos un libro precioso, con su asombrosa prosa poética, tan iluminadora, tan verdadera. Esta vez se trata de un libro sobre Dios —creo que José Mateos admitiría decir esto—, que introduce con dos citas que no tienen desperdicio, una de Jenófanes: «Con la sola fuerza de su conocimiento, Él hace vibrar todas las cosas. Todo Él es ver, discurrir y crear. Todo Él es escuchar»; y otra de Franz Rosenzweig: «No sabemos nada de Dios; pero eso es un no-saber de Dios». Magnífica introducción al contenido del libro, en el que no hay una sola afirmación «gratuita», de esas a las que tanto acostumbramos, sobre Dios, de quien apenas sabemos.

El autor, de formación filosófica, afirma en la justificación de su trabajo: «la filosofía sólo me interesa como método para destruir cualquier certeza». Y este fondo filosófico demoledor de certezas es el que el lector va a encontrar en el libro; demoledor

y al mismo tiempo edificador, en el mejor sentido de la palabra, de verdades sobre Dios, pues se trata de verdades de no-saber, como diría Rosenzweig, que son las que constituyen el humus de esta obra plagada de reflexiones profundas que recuerdan lo mejor de la mística.

El título ya nos transporta al «no sé qué» de san Juan de la Cruz, y afirmaciones como la que sigue recuerdan aspectos centrales del pensamiento de la filósofa y mística Simone Weil: «La trascendencia de Dios es tan inconcebible, tan absoluta, que sólo podemos vivirla como ausencia» (p. 58).

Tres partes componen este libro, pequeño, pero intensísimo: la correspondiente al «Tratado del no sé qué», la que trata «sobre el perdón», y la última, cuyo título es «... nuevas divinanzas». En ellas hallará el lector pensamientos de este tenor: «La fe es un a priori de la existencia, un sustrato de confianza inicial que nuestra imaginación co-

rrompe y que una mala experiencia puede deteriorar para siempre» (p. 30). «Sé que mi vaso está vacío, pero ¿de qué está vacío?» (p. 89). «Dios es la máxima potencia del amor» (p. 41). «Dios no existe. Dios es un resplandor que brilla por su ausencia ... Ama» (p. 41). Pensamientos profundos, de los adentros, que introducen en lo que podríamos denominar, como el clásico anónimo del siglo XIV, *La nube del no saber*. Porque, en efecto, «la palabra de Dios es sólo el nombre que le damos a todo lo que se ignora» (p. 40), y «las mentiras que flotan en la superficie de todas las religiones proceden, más que de algunas interpretaciones erróneas sobre el instante revelador, del empeño interpretativo en sí mismo y de querer confinar la revelación de la Gran Oscuridad bajo estructuras interpretativas inamovibles e incuestionables» (p. 25). Dios no es, desde luego, esa Gran Oscuridad, aunque se pueda confundir con este con-

cepto presente en esta obra de José Mateos, quien ve a Dios más bien como irradiación que emana de esa Gran Oscuridad cuando llegamos a creer que dicha Oscuridad es el final (p. 33). Con todo, esa irradiación en que consiste, de alguna manera, Dios, nos la encontramos en lo más inesperado, y de forma misteriosa en los seres sufrientes. Por eso, José Mateos también afirma: «Y quien alguna vez escuchó los latidos de Dios en un cuerpo ya no puede quedarse en silencio ante el sufrimiento humano que, a diferencia del sufrimiento animal, es un sufrimiento que se hace preguntas, un sufrimiento que demanda su sentido. Un sufrimiento que se encara con Dios» (p. 62).

Con estas muestras de textos se pretende abrir boca en el lector para que emprenda la aventura de leer este libro extraordinario.

Carmen Herrando

El número inmenso

Javier García-Plata

Novela, Amazon, 2022

Por muchas dificultades que tenga a la hora de publicar, Javier García-Plata, leonés del 1972, *nel mezzo del camin*, es un gran escritor y un excelente novelista, que publicó en nuestra modesta editorial el libro *Terresa de Calcuta*, 1998, su primera obra. Desde el Reino Unido, donde reside, este su nuevo libro, la novela *El número inmenso*, sigue proclamando el Evangelio de la Vida, «trepidante relato de la victoria de aquellos por los que rezaron los santos: lo que ganaron no les será arrebatado». El texto es muy descarnado para la sensibilidad de algunos católicos, muy católico para los acostumbrados a la literatura vanguardista, y muy

vanguardista para los acostumbrados a la novela decimonónica, todo lo tiene para no interesar al público, a mí sin embargo me honra su escritura y casi con amor de padre llevo en mi corazón a este antiguo alumno de hace ya treinta años.

María estaba llegando a una edad en la que hay que tomar decisiones, contra viento y marea quería un hijo: «Lo importante es que él es un espécimen perfecto para ella: blanco caucásico, de buena estatura y buen peso, sano y sin antecedentes familiares conocidos de enfermedades congénitas. Un semental inmejorable. Compró el producto en la modalidad Premium. Mientras esperaba que

llegara el pedido, cayó sorprendido en la cuenta de que ella lo había probado ya todo: el sexo sin amor y sin procreación, el amor sin sexo y sin procreación, el amor con sexo y sin procreación, y ahora la procreación sin sexo y sin amor. Podría poner nombres propios y fecha a cada una de las situaciones, menos a la cuarta, porque obviamente no conoce el nombre del donante, no lo conocerá nunca, ni lo quiere conocer, ni lo quiere ver delante nunca. El hijo será suyo y sólo suyo. Ningún tío se lo va a quitar, ni imponer régimen de visitas cuando se divorcien» (p. 23). El resto de la novela lo leerá quien escriba a su autor en el mail <javergarciaplata@outlook.com>.

Estamos tan acostumbrados a la ideología de género, que El número inmenso puede resultar ininteligible a quien frecuente las cloacas de la infracultura de la «Ayuda a Morir» financiada por la infopublicidad del Estado que la promueve. Y cuando una novela como la presente lo denuncia cargada de argumentos, con buena narrativa y fina causticidad cae sobre él la noche sin aurora, sin que exista gran diferencia entre guardar la obra inédita en la gaveta, o publicarla casi clandestinamente gracias al autopago. Pero no, no es lo mismo al menos para su autor, honra sin barco y no barco sin honra.

Carlos Díaz

■ Análisis

Para una **antropología** del **humor**



PRESENTACIÓN

CARLOS DÍAZ
Director de *Acontecimiento*

El hombre y la mujer son animales risibles, aunque sea con la helada sonrisa de la hiena. Hay un reírse *de lo que no hay*, imaginativo, creativo, rompedor de los límites de lo real; hay un reírse *de lo que sí hay*, con intencionalidades muy distintas; hay un *reírse solo* y un *reír acompañado*. Algunos tienen iluminado el rostro cuando ríen, otros parecen sufrir al intentarlo, tanto dolor se agolpa en su costado, los terceros carecen de humor por más que sonrían. Por la forma de reír se conoce un poco o un mucho a la gente, incluso a los hipócritas.

La realidad tiene muchos colores. El color de la realidad es según el humor con el que se le mira; un humor grato convierte en grato lo ingrato, pero también ocurre a la inversa. ¿Nos equivocaríamos mucho si dijésemos que es un derecho y un deber humano aprender a vivir con un humor humano?, ¿erraríamos demasiado si dijésemos que un humor de perros es propio de un perro, aunque los perros carezcan de humor?

Lo difícil es conjugar el *humor desde abajo*, el que viene del sufrimiento y del dolor, y el *humor desde arriba* que lo sana. El potencial humorístico que viene desde arriba (*homo superior*) es heroico en tanto en cuanto ofrece las propias llagas para acompañar las ajenas heridas (*homo inferior*). El amor compasivo es la antítesis del desamor bélico, que procura abrirte en canal para arrojarte al estercolero. Es llamar la atención de las propias pústulas para distraer las dolencias del otro ser, reír con el otro para que el otro se ría de sí mismo también compasivamente, empatía transitiva, benévola, tonificante, piadosa, de corazón tierno. Cuando se ha envejecido bajo este signo nos encontramos con esa vejez luminosa, que sabe aceptar el mal y agradecer el bien de que aquél se ha emboscado, antítesis del cascarrabias. Si en cada hogar hubiese esas personas tendríamos hogares luciérnagas.

Hay, pues, dos tipos de antropología, la del *homo patiens*, y la del lobo feroz. La primera presidida por el

gesto dativo, la segunda por el gesto acusativo; la primera desde el agradecido *soy amado luego existo*, la segunda desde el *te odio, luego existo*, tú no existes para mí, yo para ti no estoy, muérete perro. Nada de esto es innato, si siembras actos tendrás hábitos; si siembras hábitos buenos, virtudes, si malos, vicios. Si ni lo uno ni otro, cuidado contigo: eres una bomba peligrosa para la humanidad a la que desconoces.

No hay antropología que no sea al mismo tiempo mía y nuestra, personal y común. Una civilización no ha buscado todavía a fondo su punto de maduración si lo ha hecho contra la alegría del yo y del nosotros. Regla de oro de una antropología del buen humor: no tiene derecho a la felicidad quien no intenta la mejora del humor común. Regla de oro del justo: riéte con los demás como te ríes contigo mismo. Humor: vasos comunicantes.

El buen humor ha de ser al mismo tiempo humor bueno, si cuanto antecede es correcto. ¿Y cuando un buen humor es también un amor bueno? Cuando trata la ajena felicidad como la propia. Desgraciadamente también en estos terrenos existen filosofías de la mala voluntad emocional. Sea como fuere, la superación de una mala voluntad recibe el nombre de dignidad.

Por otra parte, resulta muy difícil encajar el mal, sobre todo el inesperado, pero también el esperado, por ejemplo la muerte, ese atolladero donde casi todos atollamos. Muerte fría contra razón cálida, he ahí la sabiduría de la vida, ese ensanchar los horizontes que es también una gracia porque ve más allá de lo se ve y espera más allá de la desesperanza que la inhabita, potencia creadora, no acreedora. Ensanchamiento de la vida, humor como liberación, humildad versus soberbia.

Ensanchamiento, por otra parte, del que no es capaz el gracioso, el egopático, el asintónico, el ególatra, el herido de narcisismo, el competitivo intemperante, el amigo de la eritrofobia que resulta de un yo engallado. Sería una des/gracia no pequeña dejarse atrapar por tanto desamor. ☒

EL HUMOR: ELEGANCIA Y SONRISA DEL ALMA

JOSÉ L. ROZALÉN MEDINA

*Catedrático y doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación
Miembro del Instituto Emmanuel Mounier*

Pocas cosas pertenecen más profundamente a las 'entretelas del alma', a las entrañas de nuestro ser más verdadero y genuino, que el **humor** con que sepamos tomarnos a nosotros mismos en la vida, que el humor con el que seamos capaces de afrontar y superar limpiamente las «circunstancias», favorables o desfavorables, que en cada momento nos sobrevienen y constriñen: Si somos capaces de dominar y dar un sentido positivo a esas «circunstancias», seguramente seremos capaces también de ser más libres y esperanzados, de hacer la vida más agradable y feliz a nosotros mismos y a los demás. El buen humor es la cualidad moral que más necesita el mundo para seguir viviendo con sentido, con alegría, con autonomía personal, escribe acertadamente Bertrand Russell.

El **sentido del humor** es aquella actitud vital que nos hace soportar con elegancia espiritual los posibles fracasos y encontronazos con que la vida nos va *obsequiando* continuamente; el humor es aquella **fuerza anímica** que nos hace relativizar los acontecimientos más o menos desgraciados; que nos hace *quitarle hierro* a todo lo negativo y frustrante que nos vaya acaeciendo; el sentido del humor es también aquella **energía interior y positiva** que potencia y eleva a un grado superior cada uno de los momentos felices y dichosos que la existencia humana también nos puede ir presentando en ocasiones.

DISTINTAS CARAS DEL HUMOR

Es difícil definir el humor de una sola forma, pero me gustan especialmente aquellas definiciones que hablan de «la capacidad de sonreír entre las lágrimas». Efectivamente, ahí están Charlot, Don Quijote, Woody Allen, Groucho Marx, Mr. Bean..., maestros de la ternura, de

la aventura descabellada y enamorada, de la contradicción psicológica obsesiva y un poco ridícula, de la ocurrencia jocosa y esperpéntica, de la permanente intervención patosa..., los cuales (cada uno en su estilo de humor característicos) nos están diciendo en sus hilarantes intervenciones que, vayan como vayan las cosas, siempre es posible sonreír, siempre es posible con el bálsamo del humor curar las heridas del alma.

Mediante el humor (que, por supuesto, también puede brotar sencillamente del gozo de vivir: no siempre de la visión dura y esperpéntica de la existencia) el ser humano deja atrás y supera los miedos absurdos que nos acoquinan y nos convierten en seres estériles, acomplexados, e incapaces de seguir adelante después de sufrir un fracaso; mediante el humor se rompen las cadenas del vanidoso estiramiento y de los engolamientos sociales, desaparecen las etiquetas y los prejuicios, se fulminan las actitudes pretenciosas y engreídas, nos hacemos gente más llana y natural, al darnos cuenta de que «nadie hay imprescindible», de que todos tenemos una faceta risible, de que nadie es tan maravilloso que no sea merecedor de podernos reír *con él*, aunque nunca *de él*.

EL HUMOR, LA LÍNEA MÁS CORTA ENTRE LAS PERSONAS

Solía decir el gran humorista Wenceslao Fernández Flórez que «donde no hay ternura, benevolencia, comprensión, afecto, compasión... no puede haber humor». En efecto, he comprobado que la gente que tiene sentido del humor es normalmente más sencilla, más humilde, más tierna, más inteligente, más cercana a los demás. El humor mejora nuestra salud corporal y alivia nuestras tensiones psicológicas, nos proporciona una verdadera higiene mental, nos hace más lúcidos, me-



Photodisc

nos agresivos, y nos obliga a concederles a los demás «el beneficio de la duda», y a observar la Realidad desde muchas perspectivas, ejercitando de esta forma nuestra tolerancia, nuestra imaginación y creatividad: Somos capaces, en suma, de vislumbrar nuevas facetas, valores desconocidos en las personas con las que nos relacionamos.

Yo creo que el humor nos hace ser más comprensivos con la fragilidad de los demás y con la nuestra propia, nos hace menos dogmáticos y soberbios, más dialogantes y fluidos, más capaces de captar todos los pequeños y minuciosos detalles de cada momento, de cada prójimo, de cada acción, creando así con los demás una atmósfera mucho más fuerte de cordialidad y complicidad. A una persona que nos sonríe cordialmente (siempre que no sea una sonrisa necia, sin contenido, sin verdad ni transparencia) es difícil tenerla

como enemiga. A través del humor (que es mucho más que la risa) podemos percibir la presencia de lo absurdo en lo cotidiano, podemos replantearnos todo de nuevo, hacernos preguntas originales, observar que lo cómico y lo ridículo aparecen muchas veces junto a lo serio y lo solemne.

El humor («actitud vital propia de los sabios», escribe el poeta latino Marcial) es la cualidad superior del espíritu que nos permite descubrir lo festivo, lo risible y divertido, el juego ocurrente del lenguaje, la sutileza del ingenio... El humor, la línea más corta entre las personas, nos permite abandonar la ansiedad, la máscara, la mentira, la apariencia, el envaramiento y nos abre las puertas de mostrarnos tal como somos. Lo que pretende el sano humor es que, como manifiesta genialmente el dramaturgo español Miguel Mihura, «nos salgamos por unos momentos de nosotros mismos, nos

marchemos de puntillas unos veinte metros y demos una vuelta a nuestro yo contemplándonos por un lado y por otro, por detrás y por delante..., y descubramos en nosotros ángulos y perfiles que no conocíamos... *El humor es, en definitiva, darnos cuenta por dónde cojean las cosas».*

PERO NO TODO HUMOR ES VÁLIDO... NI GRACIOSO

Es evidente que **no todo lo que se dice humor es humor**; para demostrarlo, ahí tenemos esas legiones de «humoristas impresentables», tipos sin gracia y sin pudor alguno, que confunden lo que aquí hemos dicho del humor, esa «fina e inteligente actitud del espíritu humano», con sus «gracietas infumables», con sus chistes indecentes e irreverentes, con sus «pedorretas a la gracia», con su falta absoluta de donaire e imaginación; suelen ser estos «humoristas» groseros, oscuros, zafios y penosos en lo que cuentan y en cómo lo cuentan; suelen aparecer en los Medios estos «humoristas de pacotilla» coreados por una legión analfabeta y chillona de espectadores que se ríen (les pagan para que se ríen) de aquellas necedades, de aquellos despropósitos, de aquellos gahnápiros, de aquel pseudo-humor que denigra y rebaja al ser humano hasta los niveles más bajos y torpes.

Es claro que **tampoco me interesa** el humor que se basa en la burla constante de los valores éticos, en la ridiculización de todo orden moral y religioso; que se apoya machaconamente en lo frívolo, superficial, *descafeinado*, en aquello que no tiene enjundia ni rastro de sabrosa inteligencia; no me interesa el humor que tiene su base en un «radical nihilismo» ante todos los principios y valores: no me interesa el humor desencantado que no cree en nada ni en nadie, que ríe por reír, al que le importa un bledo «el reino de los fines», el carácter humanizador y personalizador al que debe tender siempre el ingenio humano, lo mismo cuando piensa, que cuando ríe.

A veces me da la sensación de que nos encontramos anclados en la cultura de la risa permanente y tontorrón, del vacío, de la nada, de la «carnavalización», de la parodia sin fuste, de la pirueta escéptica, del panfleto chistoso, del desprecio de las más elementales normas éticas universales, de la mofa de lo más sagrado... *Todo es igualmente bueno y malo, porque, en definitiva, no hay nada bueno ni malo, todo depende de cada cual; todo es divertimento, todo se convierte en humor «para ir tirando», para no pensar en nada importante, para disolver el Yo en el camino del inacabable juego humorístico e ingenioso, pero sin pretender llegar nunca, dando un paso más, a la conquista de la digni-*

dad personal y social a través del humor inteligente y ennoblecedor.

¡HAY QUE ELEVAR EL NIVEL!

Escribe Gilles Lipovetsky en su conocida obra *La era del vacío* que en nuestros tiempos el humor se ha banalizado, se ha hecho inconsistente, superficial, insubstancial... «El código humorístico de nuestros días es el complemento perfecto, el “aroma espiritual” del “hedonismo de masa” que nos invade. Lejos de buscar un sentido, de ser un instrumento de “nobleza cultural”, el humor hoy es casi siempre la expresión clara del “suave narcisismo” que nos envuelve por doquier». Es decir, bajo el empuje de los valores hedonistas y narcisistas las referencias hacia la excelencia se vacían de substancia y de sentido, y los valores que estructuraban en otros tiempos la vida de los hombres y mujeres ya no inspiran respeto, sino que sólo invitan a un humor frívolo, a un pasatiempo sin fuste, a una risa tonta...

Me parecen muy ingeniosas (e inteligentes) las afirmaciones del profesor José A. Marina, cuando dice que «el simple ingenio es *la soltería del pensamiento*; no necesita casar nada con nada; el ingenio solo, sin abrirse a la inteligencia, sin fines ni metas ulteriores, está bien, pero es algo incompleto e insatisfactorio». En efecto, está bien para pasar el rato durante cierto tiempo, pero si estamos siempre apoyados en él, si el simple ingenio humorístico y ocurrente es un fin en sí mismo, resulta cansado, pesado, insoportable. No hay nada más insufrible que un contador permanente de chistes, una eterna letanía de risas y más risas sin ton ni son que te obligan a tener constantemente la boca abierta en mueca grotesca y aparentemente divertida.

Yo creo, más bien, que, cuando llega el momento oportuno, **hay que saber subir de nivel, dar el salto inteligente**, para que la simple ocurrencia, la pose, la *gracietas* más o menos brillante... sean capaces de desembocar en un pensamiento maduro, integrador, armonioso, en una conversación serena y enriquecedora, en una reflexión inter-personal, en un compromiso responsable con uno mismo y con los demás para intentar mejorar los niveles de excelencia de nuestra vida, de tal forma que, en esta elevación de objetivos, el humor y el ingenio se dignifiquen y se pongan al servicio de la Verdad, la Bondad, la Justicia, la Belleza, la Paz, la Libertad, la Alegría... en una sintonía y armonía perfectas, al servicio de todos aquellos valores platónicos, y universales, a los que nunca debemos renunciar si no queremos dejar de ser Personas... *Porque nunca debe haber oposición ni choque entre el Humor y la Verdad.* 

EL HUMOR ES ALGO MUY SERIO

LUIS ENRIQUE HERNÁNDEZ

Miembro del Instituto E. Mounier

Con frecuencia nos encontramos con situaciones en las que se confunde el humor y el contenido que conlleva, con lo que es meramente cómico, chistoso, bromista... de tal forma que entendemos como humor, aquellas situaciones cómicas que producen risa en la gente, y divierten al personal.

El chiste, la broma, la gracia, la caricatura son articulaciones de lo cómico, cuyo objetivo principal es hacer reír, pero el humor lleva consigo un planteamiento más profundo, de sentido, no con intención de poner en evidencia a alguien, sino como manifestación de una actitud ante las cosas, ante las situaciones, ante la vida, con un esfuerzo comprensivo, una llamada a la razón. Por tanto, no todo lo humorista acaba necesariamente en risa, de la misma forma que no todo lo que produce risa tiene su origen en el humor, como la risa nerviosa, o las cosquillas. La risa, desde luego supone una catarsis que libera tensiones, pero el humor es otra cosa. No es la respuesta desinhibida que se da a un conflicto, más bien es el intento de comprensión de ese conflicto, de dotarle de un sentido para superarlo. No es por tanto un simple divertimento o una huida de ese conflicto «saliéndose por la tangente» de la risa. Además lo cómico necesita un respaldo social, un código que no es igual en todas partes, así una broma no es igualmente entendida en el País Vasco o en Cataluña que en Andalucía, más aún, alguna gracia mal entendida por no encontrar acogida en el entorno en que se produce podría

Es posible ser una persona con la gracia y el salero necesarios para producir risa en distintas situaciones coyunturales (el gracioso del grupo, el chistoso de los compañeros de trabajo...) pero carecer completamente de humor, y mostrarse irascible por ejemplo ante cualquier comentario inoportuno a alguna de sus *gracietas*.

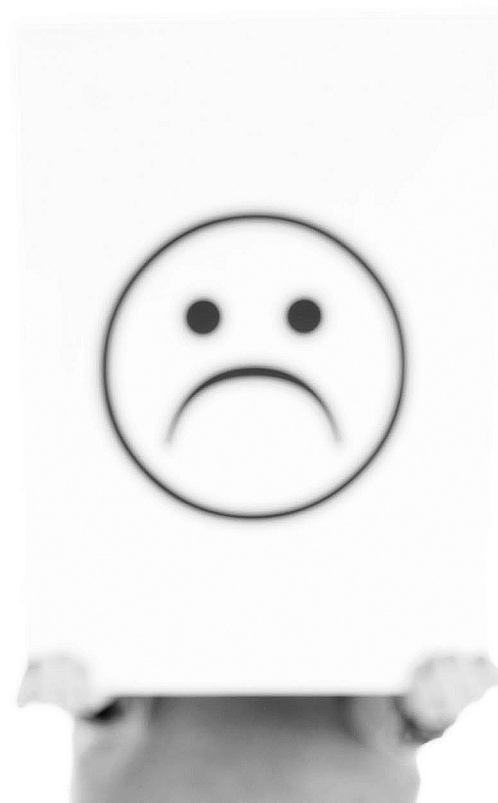
realizar el efecto contrario que se persigue, la ofensa. Sin embargo el humor no pretende necesariamente la respuesta inmediata a una situación, es más bien una actitud que lleva a la persona a hacerse cargo de esa

situación de forma positiva. Por tanto, el humor exige madurez, dominio de sí. El humor no pierde los papeles ante acontecimientos inesperados, los acoge, los acepta, los integra, los razona, los supera. Podríamos decir que el humor es una manifestación de inteligencia en la que se afronta con flexibilidad y creatividad la rigidez de una situación no deseada. Por tanto quien expresa en su vida un talante de humor en su relación humana, en sociedad expresa al mismo tiempo una actitud de comprensión y acogida al otro. No busca la burla o la descalificación del contrincante, sino la comprensión mutua de la realidad, sin enfrentamiento ni agresividad. En este sentido podríamos definir al humor como una actitud ante la vida llena de reconocimiento del otro.

Humor es el amor con «h».

Es posible ser una persona con la gracia y el salero necesarios para producir risa en distintas situaciones coyunturales (el gracioso del grupo, el chistoso de los compañeros de trabajo...) pero carecer completamente de humor, y mostrarse irascible por ejemplo ante cualquier comentario inoportuno a alguna de sus *gracietas*.

La persona que conlleva el humor como actitud ante la vida, manifiesta su triunfo ante las adversidades y control de su propias reacciones, desarrolla con el ejer-



Ingram Image Library

cicio diario del humor, la capacidad de encajar los inconvenientes de la vida. Como señala Zubiri, «la persona es una tarea a realizar por sí misma, tiene que configurarse ante las dificultades e irse modelando en sus actos y decisiones», «ir esculpiendo su propia estatua».

La alegría, por tanto, no es un mero «estar contento». Es la vivencia diaria del ser humano que contempla su crecimiento como persona en la respuesta que ofrece a cada situación diaria. No es un mero sentimiento, ni un estado psicológico. Es un proceso dirigido a la búsqueda de sentido en la vida, en el que el propio proceso ya compensa su esfuerzo. Si tienes un «porqué» para vivir podrás encontrar un «cómo» (F. Nietzsche; V. Frankl). Es condición necesaria para poder tomar distancia ante las distintas situaciones de conflicto que se afronten en la vida con humor.

Por tanto, la persona con humor es alegre, no está simplemente alegre. La sonrisa, el trato amable, la delicadeza en la relación son sus señas de identidad. Se acepta tal y como es, no se cree el gigante de sus deseos ni el enano de sus temores, no tiene que expresar comportamientos impostados para caer bien a los de-

más o ser *la chica guay de la fiesta*. El humor tiene la capacidad de poner las cosas en su sitio, de relativizar lo que con frecuencia absolutizamos liberándonos de falsos ídolos, de enfocar lo desenfocado. El humor, no es ingenuo, ni necesariamente optimista al estilo que definía Ambrose Bierce: «quien cree que todo es bueno, especialmente lo malo y todo está bien dentro de lo que está mal».

El sentido del humor, cuando nace desde dentro y no es una mera pose estética, nos confiere unidad interna, porque exige reflexión interior, profundidad de la persona, crecimiento espiritual, recobrarse a sí mismo sin diluirse en el libre albedrío exterior. 

El humor es imposible para una vida inmediata, sin memoria, sin proyecto, sin dominio. Solo llevando una vida personal frente a toda masificación y todo individualismo narcisista, frente a toda relación de dominio o fusión, es posible el humor. El humor es, en definitiva, la manera genuinamente personal de enfrentarse creativa y fecundamente a la realidad.

X. M. Domínguez Prieto

HUMOR Y SALUD MENTAL

BENITO PERAL

Psiquiatra

El sentido del humor es un rasgo de carácter que algunas personas afortunadas poseen y que les embellece. El buen humor conlleva una tendencia a la alegría y al optimismo, supone también un cierto distanciamiento de todo lo trágico, una manera de acercarse a las cosas con cierto ingenio y tomándolas en lo posible por el lado bueno. Las personas que tienen como actitud de fondo en la vida el sentido del humor tienden a quitar hierro, seriedad y gravedad a las circunstancias adversas. Son personas que irradian cordialidad, afecto, simpatía. Se muestran abiertas, espontáneas y la risa forma parte de sus vidas. Por el contrario las personas con mal humor parecen tener una aversión a la alegría y todo lo ven grave, severo. La seriedad acompaña sus acciones y la risa no forma parte habitual de su repertorio conductual, por ello suelen resultar antipáticas, hurañas, esquivas. Son más serios que un escaparate de bastones. Un humorista, Wenceslao Fernández Flores decía que el buen humor «es, sencillamente, una posición ante la vida. El humor se coge del brazo de la vida... y se esfuerza en llevarla ante su espejo cóncavo o convexo, en el que las más solemnes actitudes se deforman hasta un límite que no pueden conservar su seriedad».

El buen humor puede ser considerado como una virtud. La palabra virtud tiene como raíz *vir* que alude a 'fuerza'. Y en efecto, el sentido del humor es algo valioso que ayuda a vivir quitando gravedad a este quehacer, que está por hacer, que da mucho que hacer y que llamamos vida. Alguien con sentido del humor es capaz de reírse de sí mismo y evita así el engrandecimiento soberbio que nos aleja de la más sutil de las virtudes, la humildad. Mi buen amigo Carlos Alemany, sacerdote jesuita él, decía que a Jesús de Nazaret se le olvidó el día del Sermón de la Montaña una bienaventuranza, que no son ocho sino nueve, y la última es «bienaven-

turados los que se ríen de sí mismos porque nunca les faltarán motivos». Carecer de humor es carecer de humildad, los soberbios nunca se ríen y si lo hacen esa risa es burla que humilla. Carecer de humor es también carecer de lucidez porque el humor está del lado de la inteligencia.

EL BUEN HUMOR EN LA FILOSOFÍA

Sin embargo a pesar de ser, como puede intuirse, algo tan valioso e importante, los sesudos filósofos no han dedicado mucho tiempo a pensar sobre ello. Hay afortunadamente excepciones. Bergson, el premio Nobel francés, escribió *La risa*, una de sus obras más conocidas, en la que trata extensamente sobre esa manifestación del humor. Que por cierto, es algo genuinamente humano y no aprendido, porque hoy sabemos por las ecografías tridimensionales que los bebés dentro del útero ya sonríen. Somos seres risueños aunque nacemos llorando. Y hablando de risas, habrá que decir que hay risas y risas. Hay una risa mala y malvada que es la burla. La burla hiere; el humor cura. La burla puede matar; el humor puede ayudar a vivir. La burla humilla; el humor es humilde. En el humor no hay desprecio, mientras que en la burla sí. El buen humor nunca es burla ni tampoco es frivolidad. Si por frivolidad entendemos la actitud que conlleva no tomarse nada en serio, el humor será el término medio aristotélico entre la gravedad y la frivolidad.

No es fácil encontrar filósofos que hagan gala de un buen sentido del humor, uno de ellos fue Montaigne, a quien los filósofos «serios» no lo considerarían filósofo sino escritor-ensayista. Decía, él que era gran conocedor de los clásicos, que Demócrito y Heráclito fueron filósofos muy distintos en todo, sobre todo en la actitud

ante la vida. Demócrito siempre sonreía y aparecía con un semblante risueño porque encontraba la condición humana vana y ridícula; mientras Heráclito, que sentía pena y compasión por la humanidad, tenía siempre el semblante triste y los ojos llenos de lágrimas. Y, puestos a elegir ¿qué posición tomar? Quizás no se trate de una simple elección sino de algo más estructural, una manera de ser con la que ya nacemos o que se adquiere en los primeros años y que permanece ya con nosotros. Porque puestos a escoger ¿habrá alguien que prefiera llorar a reír? Pues sí, los hay, como Stendhal, que decía: «He puesto mi felicidad en estar triste». Y es que como dicen en el Sur, «hay gente *pa tó*».

EL HUMOR EN LA ADVERSIDAD

Todo en la vida puede verse desde la atalaya del humor. Todo, absolutamente todo, incluido lo más serio, lo más trágico y lo más sublime. Una de las películas más geniales que he visto es *La vida es bella*, y la genialidad estriba en meter el humor dentro del escenario más impensable, un campo de concentración nazi. El humor transforma aquí la tristeza en alegría. No de película sino de la vida real es el ejemplo del dramaturgo Pedro Muñoz Seca que se atrevió a hacer humor frente al pelotón de fusilamiento que le acribilló en Paracuellos en la Guerra Civil. Muy digno se abrió paso entre los ajusticiados y se dirigió a los milicianos diciendo: «Me lo habéis quitado todo, todo, menos una cosa... el miedo que os tengo». De Muñoz Seca se cuenta también, que antes de que estallara la guerra, recibió una carta del ministro de cultura de entonces —de signo político opuesto al de él— en la que hacía una dura crítica al lenguaje que utilizaba en sus obras, tachándolo de vulgar, soez, malsonante y procaz. Al poco tiempo el ministro recibió respuesta de Muñoz Seca: «Estimado Sr. Ministro: En este mismo instante, tengo su carta delante; en breves momentos la tendré detrás. Afectuosamente...».

Y el humor puede estar también en lo más sublime, hasta en la religión, siempre tan solemne y tan seria. Lo está en Dios y en Santa Teresa, cuando en una noche de tormenta se ve con sus monjas tiradas en el

suelo al volcar el carro mientras rezaban al Altísimo, pidiéndole que cesara la lluvia. La Santa escucha decir a Dios, esa noche travieso: «Así trato yo a mis amigos». A lo que la abulense, sin cortarse un pelo, replica: «No me extraña que tengas tan pocos».

...El estrés, el desasosiego y la frustración se traducen con frecuencia en trastornos físicos, porque mente y cuerpo forman una unidad radical que sólo el rígido dualismo cartesiano ha separado en apartados estancos. Si las emociones negativas producen cambios químicos nocivos en nuestro cerebro y en nuestro cuerpo, las emociones positivas y por supuesto la risa, producen lo contrario. Esto siempre lo ha intuitido la sabiduría perenne, así en la misma Biblia podemos leer: «Un corazón festivo y alegre sana como una medicina, pero un espíritu triste agota y deshace los huesos».

MENS SANA IN CORPORE SANO

La Organización Mundial de la Salud, la OMS, define la salud como un estado de bienestar físico, psíquico y social. La salud mental estará referida fundamentalmente al bienestar psíquico, si bien no siempre es fácil delimitar lo psíquico de lo físico. Hay un terreno fronterizo donde se confunde, o mejor, se funde lo corporal con lo mental, así ocurre con todo lo que afecta al órgano del cerebro, asiento de la vida psíquica. Todos damos por bueno el enunciado clásico de *Mens sana in corpore sano*. Pues bien, el buen humor es un signo de bienestar y a su vez es causa de bienestar tanto físico como psíquico. Se ha estudiado ampliamente desde el punto de vista médico el fenómeno de la risa que es la

muestra más evidente del buen humor. La risa es saludable, porque promueve la salud e, incluso, es hasta terapéutica, porque puede tener propiedades curativas. Todos hemos experimentado lo bien que nos sienta reírnos. Hay toda una línea de investigación sobre el aspecto terapéutico del humor y no sólo en la Psicología sino también en la Medicina. Sobre este tema hay una deliciosa película basada en hechos reales que merece la pena ver varias veces, está interpretada por el gran Robin Williams y se titula *Patch Adams*, que es el nombre de un médico estadounidense considerado el fundador de la «risoterapia».

Prácticamente hoy nadie duda del carácter psicopatológico de muchas enfermedades. El estrés, el desasosiego y la frustración se traducen con frecuencia en trastornos físicos, porque mente y cuerpo forman una unidad radical que sólo el rígido dualismo cartesiano ha separado en apartados estancos. Si las emociones negativas producen cambios químicos nocivos en nues-

tro cerebro y en nuestro cuerpo, las emociones positivas y por supuesto la risa, producen lo contrario. Esto siempre lo ha intuido la sabiduría perenne, así en la misma Biblia podemos leer: «Un corazón festivo y alegre sana como una medicina, pero un espíritu triste agota y deshace los huesos». Hoy sabemos, y ya desde el punto de vista científico, que la risa libera endorfinas en el cerebro, que son sustancias que median todo lo que nos resulta placentero. El término 'endorfinas' hace referencia a que son sustancias parecidas a la morfina pero sintetizadas en nuestro interior por las neuronas. Son opiáceos endógenos. Sabemos también que nuestro cerebro en situaciones de bienestar elabora sustancias psicótropas sorprendentes, no sólo opiáceos sino también ansiolíticos —sustancias similares al Valium— e incluso sustancias cannabinoides —similares a la marihuana—. Es lo que en el ámbito de la Psicofarmacología algunos denominan como la «farmacopea de Dios». Conocemos incluso las vías neurológicas implicadas en el humor, especialmente las conexiones entre la corteza prefrontal y el sistema límbico, área fundamental en la respuesta emocional. El sistema límbico ocupa una amplia zona en la hendidura entre los dos hemisferios cerebrales y sabemos que está especialmente afectado en la esquizofrenia, quizás esto explique la dificultad que tienen algunos de estos pacientes para reconocer los estímulos cómicos.

También sabemos que el buen humor influye positivamente sobre el sistema inmunitario, favoreciendo que los linfocitos nos defiendan mejor de muchas enfermedades infecciosas e incluso de los procesos cancerígenos. La depresión y el estrés, por el contrario, actúan debilitando el sistema inmune. El acto de reír es, por otro lado, un excelente ejercicio respiratorio, tanto en la fase de inspiración como en la de espiración, produciendo además dilatación de los bronquios por relajación de la musculatura lisa bronquial, se aumenta así la ventilación pulmonar y la respiración se hace más eficiente. Por relajación de la musculatura lisa en otras zonas del organismo se producen también otros fenómenos como la bajada de la tensión arterial, al disminuirse el tono de las fibras musculares que rodean a los vasos sanguíneos; y lo mismo ocurre con el tono del esfínter de la vejiga urinaria que al relajarse hace que se escape la orina y explica la expresión popular del «mearse de risa». También sabemos que la risa al estimular el sistema nervioso vegetativo facilita la digestión aumentando la secreción de sustancias como la bilis o los jugos pancreáticos. Una sobremesa con buen humor y con risas resulta especialmente placentera y saludable.

EL HUMOR EN LA PRÁCTICA MÉDICA

El humor permite o facilita algo fundamental para la salud mental: relativizar las cosas, no dramatizarlo todo en exceso. Resulta ridículo tomarse todo en serio, hay que quitar hierro a muchas cosas. Y por si fuera poco el buen humor es alegría. El humor es curativo, terapéutico, saludable y sobre todo, lo que nadie puede dudar es que es divertido y ayuda a disfrutar del momento presente en el que surge, rompiendo lo rutinario con una sonrisa o con una carcajada. Confieso que a veces cuento chistes a mis pacientes, y muchas veces lo hacía con mis alumnos, y siempre a mis familiares y amigos. Quizás me gane así el cielo, porque hasta en el mismísimo Corán puede leerse: «Quien hace reír a sus compañeros merece el paraíso». O quizás pretenda vivir mucho y divertirme porque en el Eclesiastés se dice: «La alegría del hombre prolonga sus días».

Pero lo más importante es reírse de uno mismo, que es muy sano porque quita hierro a nuestros complejos y facilita que nos aceptemos, incluso con nuestros puntos más vulnerables. Todos los médicos debiéramos utilizar el humor en nuestro quehacer profesional, eso sería bueno para los pacientes, bueno para nosotros, los médicos, y bueno para la relación médico-paciente porque nos bajaría del pedestal donde a veces, con demasiada frecuencia, los médicos nos subimos. Afortunadamente hay ejemplos de la utilización del humor como arma terapéutica. Además del citado Patch Adams, en la Psiquiatría contamos con autores como Paul Watzlawick, este psiquiatra austríaco escribió un libro que tituló *El arte de amargarse la vida*. Ese libro es un ejemplo de una técnica psicoterapéutica llamada intención paradójica y que consiste en indicar al paciente lo contrario de lo que uno quiere conseguir, es algo así como prescribirle el síntoma que deseas eliminar. El autor nos propone ejercicios para hacernos más hipocondríacos o para volvernos más paranoicos. Así, caricaturizando humorísticamente algunos comportamientos humanos que nos hacen sufrir y nos llevan al trastorno psíquico, consigue mostrarnos el error y evitar que sigamos por ese camino.

RASGOS DE LA SALUD MENTAL Y BUEN HUMOR

La salud mental está relacionada no sólo con el bienestar psíquico subjetivo, sino también con lo que es natural y propio de la naturaleza humana. Ya hemos dicho que somos seres risueños por naturaleza, así lo comprobamos en los recién nacidos y en los bebés que sonríen sin que nadie les haya enseñado; y en los niños pequeños siempre dispuestos al juego y a pasarlo bien, pare-

ciera que el estado de buen humor es lo natural en nosotros. También relacionamos la salud mental con la flexibilidad, con la capacidad de adaptación y de comprensión del otro. El buen humor lleva a la simpatía y a la empatía y, por lo tanto, a la sociabilidad y a la buena comunicación con los demás —otro rasgo propio de las personas mentalmente sanas. La capacidad para tolerar la frustración es otro distintivo de la salud mental y el buen humor ayuda sin duda a asumir las limitaciones y a encajar con deportividad los reveses que inexorablemente trae consigo la vida. También está la salud mental asociada al optimismo y éste al buen humor.

Hay una imagen que describe de forma muy lúcida la diferencia entre un optimista y un pesimista, es simpática y viene a colación. La persona optimista es como una mariposa que en un campo de estiércol se posará sobre la única flor que haya, mientras que la persona pesimista es como una mosca que en una pradera de flores se posará en la única caca de vaca que encuentre. Y otro requisito para considerar a una persona sana mentalmente es la madurez, sólo una persona madura puede reírse de sí misma porque ha dejado atrás el narcisismo y la egolatría.

PSICOTERAPIA Y BUEN HUMOR

Ya hemos señalado que el humor además de sano es terapéutico, esto es, capaz de curar en un sentido muy amplio. El humor puede utilizarse en la psicoterapia. Albert Ellis, en su Terapia Relacional Emotiva apuesta seriamente por el humor como herramienta eficaz para resolver problemas, perturbaciones y conflictos emocionales. Si el paciente logra reírse de sí mismo esto le ayudará en el proceso de autoaceptación, esencial para la cura, que en Psicología tiene que ver más frecuentemente con asumir las limitaciones que con superarlas, porque no todo es posible. En todo caso, el humor en la psicoterapia facilita una buena relación terapeuta-paciente, lejos del encuadre asimétrico y rígido que con tanta frecuencia tradicionalmente se ha seguido. Con cada paciente hay que inventarse una terapia y un determinado encuadre, pero un clima de buen humor facilitará cualquier encuadre. El buen humor puede reforzar la relación terapéutica al crear una atmósfera de cercanía e igualdad. Es un mito el considerar que el terapeuta ha de mantenerse distante emocionalmente. Sin cercanía no hay posibilidad de ayuda, aunque sin distancia tampoco. El arte es encontrar con cada paciente la distancia o la cercanía adecuada.

El buen humor sirve como herramienta terapéutica incluso en escenarios tan difíciles como los cuidados

paliativos, así lo aseguran profesionales que se dedican al cuidado de estos pacientes en los últimos días de su vida. A veces, dicen, representa una auténtica necesidad para estos pacientes salir del ambiente tétrico que suele darse en esas situaciones. Y es que lo importante es que hay que dar vida a los días y no días de vida. Los equipos de enfermería que funcionan eficientemente, y que son los pilares básicos sobre los que se asienta la asistencia hospitalaria, también consideran el humor como un aspecto esencial de su trabajo, ayudando a los pacientes a superar sus miedos. Aunque hay que decir que también encontramos quienes defienden lo contrario, esto es, que el uso del humor puede ser muy perjudicial y destructivo para la relación terapéutica. Es obvio que hay muchos tipos de humor y que conviene ser prudente y oportuno, que como cualquier remedio hay que utilizarlo con destreza y máxima sensibilidad. Si así se hace, si se utiliza de forma adecuada, el buen humor será siempre positivo.

Terminemos con un poco de humor. Los chistes forman parte de la vida cotidiana y tienen muchos de ellos un cierto valor terapéutico, porque al igual que los sueños permiten que emerjan a la consciencia contenidos psíquicos inconscientes que de otra forma permanecerían reprimidos. Se liberan así tensiones al exteriorizar aspectos psíquicos de posible naturaleza conflictiva y que si permanecen ocultos originan angustia. Es de esta manera que podemos reírnos de nuestros propios complejos, que andan por ahí, ocultos en nuestro inconsciente. Hay muchos tipos de chistes, muchos tipos de humor. Hay un humor rebelde, que contraviene la norma y se muestra insumiso y hostil ante la vanidad y la hipocresía que son males de nuestra sociedad. Hay un humor negro que también tiene su eficacia porque quita hierro a los aspectos más oscuros de la vida, se ríe de lo que más nos asusta, como la muerte y la enfermedad. Es el de Groucho Marx que tomando el pulso a un enfermo, declara: «o se me ha parado el reloj, o este hombre está muerto». También hay un humor inteligente e irracional que puede ayudarnos a conllevar mejor la angustia metafísica que a veces a algunos nos acongoja, cuando nos topamos con la finitud y el misterio de la existencia. Es el de Woody Allen, que con su visión cinematográfica de la vida se pone a filosofar sobre el más allá y dice: «La eternidad se tiene que hacer muy larga, sobre todo hacia el final». Hay, por último, un humor paradójico que advierte de lo absurdo de muchos de nuestros complejos. Es el de aquel paciente que va al psiquiatra y le dice: «Doctor, yo soy muy inseguro... O no». 

SUFRIMIENTO Y HUMOR

JOSÉ CARLOS BERMEJO

Experto en humanización de la salud, en duelo y bioética
www.josecarlosbermejo.es

La vida es demasiado importante como para tomarla en serio.

Oscar Wilde

Desde tiempos remotos, grandes pensadores reconocieron los efectos positivos del buen humor para todo aquel que lo emplee como forma de afrontar las situaciones que la vida plantea. La risa y el humor han suscitado interés de los filósofos y escritores desde la antigua Grecia. La alegría del alma forma los bellos días de la vida, decía Sócrates en el siglo IV a.C., y Salomón en sus proverbios decía que un corazón alegre nos hace tanto bien como una medicina, mientras un espíritu quebrantado nos seca hasta los huesos.

El sentido del humor es una capacidad única de los seres humanos, valorado en la mayoría de culturas.

En los últimos años, dentro de las ciencias de la salud en general, se le está abriendo un espacio cada vez más amplio al tema del humor. En el Centro de Humanización de la Salud de los religiosos camilos, nos hemos apuntado desde hace décadas a generar y difundir humor asociado a la salud. Estamos convencidos de que así prestamos un servicio humanizador a la sociedad. Por eso publicamos calendarios con viñetas que vinculan el humor y la salud y el sufrimiento.

HUMOR Y SALUD

Reírse de todo es de tontos, pero reírse de nada es de estúpidos.

Erasmus de Rotterdam

Son muchas las investigaciones que se están realizando para evaluar los efectos del humor positivo sobre la

salud física y emocional de las personas, y aunque todavía es muy pronto para hacer conclusiones determinantes, algunos estudios han apoyado la hipótesis de un efecto terapéutico de la risa y el buen humor.

La idea de que la risa y el humor fomentan la salud no es nueva. Pero en las últimas décadas proliferan diversas terapias e intervenciones clínicas relacionadas con el humor y el estudio científico de estos fenómenos ha generado un considerable interés en torno al tema.

Existen indicios del valor terapéutico que se atribuye al humor (reducción del estrés, elevada tolerancia al dolor, mejorada capacidad para afrontar la enfermedad, percepción subjetiva de mejor salud). Es seguro que el humor, y especialmente el humor positivo, tiene efectos beneficiosos para la salud.

Hay personas que, para demostrar madurez o porque se toman a sí mismos muy en serio, destierran el buen humor de sus vidas y suelen encarar las dificultades desde el lado más trágico. Fácilmente malgastan sus energías enfadándose por todo y por nada, y lo que es peor, la imaginación emigra y el buen humor es acallado negándosele el derecho a ejercer la función para el que fue creado: re-encuadrar situaciones, crear puentes, ver luz cuando la vida pinta nubarrones... Parece mal visto llevar puestas las gafas del buen humor y reírnos de nuestra propia sombra.

HUMOR Y SUFRIMIENTO

Muchas veces ayudó una broma donde la seriedad solía oponer resistencia.

Platón

Kierkegaard¹ otorgó al humor el nivel de categoría existencial, necesaria para alcanzar la plenitud. El humor

1. García Aguilar, J. F., «Una mirada al dolor: la idea del sufrimiento existencial en el pensamiento de Søren Kierkegaard». *Scientia Helmanica. Revista Internacional de Filosofía*, N. 2 (2013) 2255-5897.

se produce en situaciones de incongruencia que provocan sufrimiento, por la paradoja entre las aspiraciones humanas y las inevitables limitaciones de la vida. En su teoría de los tres estadios, propone el humor como un confín o territorio límite que permite el salto cualitativo del estadio ético al religioso.

El humor es, para Kierkegaard, un recurso del que se sirve el hombre que ha alcanzado el estadio religioso maduro, para evitar exponerse a la sutil tentación de la arrogancia, al deseo de ser considerado un hombre externamente religioso, pero carente de interioridad, aspecto que criticó duramente de la Iglesia danesa de su tiempo². Para el filósofo danés el individuo religioso es quien, entre todos, es capaz de descubrir lo cómico.

Una posición similar a la de Kierkegaard se aprecia en Charles Chaplin: «gracias al humor vemos lo irracional en lo que parece racional; lo carente de importancia en lo que parece importante... y pone de manifiesto que tras una exageración de la seriedad se esconde lo absurdo»³.

La búsqueda del sentido en medio del sufrimiento puede llevar a alcanzar la confianza en Dios, al reconocer la propia finitud y no tomarse tan en serio a sí mismo. En la existencia humana, el humor puede proporcionar el distanciamiento necesario para sobreponerse a cualquier situación, aunque no sea más que por unos segundos.

Una de las aportaciones más significativas del conocido psiquiatra judío vienés Viktor Frankl,⁴ está precisamente en la distinción de tipos de valores: de acción, de relación y de actitud. Y es en este tercer tipo de valores en los que Frankl insiste como camino para dar sentido a un sufrimiento, aparentemente sin sentido. La persona es, mientras no pierda sus capacidades cognitivas y de significación, capaz de dar un sentido por sus valores de actitud ante lo inevitable, por sus valores de soportación. Ahí está el humor, como disposición a atravesar libremente lo que no se puede cambiar. Es un mundo de paradoja, como lo es también el que alcanzan algunos humoristas gráficos cuando *juegan* con la enfermedad y la muerte.

Ahora bien, no cabe una consideración superficial de este vínculo entre humor y salud. El sufrimiento es una cosa muy seria. Digamos que, en la punta alta de la curva de hostilidad o malestar, no se puede jugar jocosamente con el humor: ¿quién se puede atrever a bromear con una madre que sufre por el suicidio re-

ciente de su hijo? ¡No! Y, en efecto, hay un tiempo para todo, para la mirada que solo detecta la cara oscura del momento y de la vida, y para la mirada que halla alguna forma de consuelo, quizás por la paradoja, quizás por el camino de la espiritualización (¿no es eso acaso el humor?), quizás por la dimensión religiosa, que lleva a agarrarse de los últimos asideros.

José Benigno Freire afirma que «el humor es un antídoto contra el sufrimiento»⁵. Habla de una «felicidad razonable» para referirse a cierto bienestar y aceptación de la realidad, en el que juega un papel importante el humor, que para él es una manifestación del amor, del querer a la gente. La felicidad nos da el realismo, con la consiguiente oportunidad de sacar lo positivo del sufrimiento. Este no es un bien en sí, pero su aceptación nos puede hacer felices a largo plazo.

EL HUMOR QUE PROTEGE

Cada vez son más fuertes las tesis de que el humor es saludable porque relaja los músculos, estimula la segregación de sustancias opioides endógenas (endorfinas), cuyo efecto sedante reduce la sensación dolorosa. Los impulsos que transmiten las señales a la médula espinal y la envían al cerebro, en el que también el sistema límbico —donde se da cita el componente emocional— influye en la comunicación hasta el córtex.

El sentido negativo dado a los estímulos que hacen daño y a las experiencias de malestar, son filtrados, como es obvio, por el estado emocional. No se trata de una indicación voluntarista para promover el buen ánimo, sino una afirmación de lo interconectado que está el ser humano en todas sus dimensiones. Si se tratara solo de una cuestión dependiente de la voluntad, explicaríamos la ansiedad o la depresión como resultante de falta de virtud, y caeríamos en un esquema interpretativo veterotestamentario. El mal humor, en el fondo, quizás sea lo que llamamos sufrimiento.

La seriedad y el rigor con que solemos atravesar el duelo está afectada por la implicación personal, obviamente. No es lo mismo hablar sobre duelo a padres que a docentes o psicólogos que se especializan. El humor tiñe los impactos, e incluso cambia el discurso de quien describe el proceso de integración del sufrimiento que genera la muerte de un ser querido. A veces el humor es una vía de escape de la conciencia de ser todos limitados y verse reflejados en el doliente,

2. Kierkegaard, S. *Ejercitación del Cristianismo*, Trotta, 2009

3. Kierkegaard, S., *La enfermedad mortal: o de la desesperación y el pecado*, Sarpe, Madrid 1984.

4. Frankl, V., *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 19867

5. Freire J. B., *La felicidad inadvertida*, Eunsá, Pamplona 2012.

como sanadores heridos⁶ que somos. El humor nos protege porque nos permite defendernos o como facilitador del proceso.

Algunos estudios muestran cómo el reír aumenta la tolerancia al sufrimiento. La risa es una especie de «cosquillas de la mente», decía Darwin. La risa tiene, efectivamente efectos positivos a nivel fisiológico y psicológico. En muchos sentidos. También en cuanto a la percepción del dolor. De ahí que haya cada vez más payasos en el mundo de los hospitales. En la película *Patch Adams*, Robin Williams como actor, muestra cómo el buen humor puede servir para afrontar las situaciones más difíciles en la vida, y cuánto bien podría hacer su inclusión en el mundo de la relación clínica.

En el mundo del sufrimiento y de la muerte, quizás solo quepa el lado más serio del humor, sabiendo que el humor no cura, pero ayuda. Al poder relajante, analgésico, inmunológico, etc., se une siempre el del nivel de tolerancia a la frustración, al dolor, a la experiencia negativa.

HUMOR Y RELACIÓN TERAPÉUTICA

La risa es el sol que ahuyenta el invierno del rostro humano.

Víctor Hugo

Los profesionales de la salud tenemos evidencia en la práctica, de la gran cantidad de anécdotas con los pacientes y sus familiares. Eso es parte de la adaptación a la enfermedad. Existen muchas investigaciones que especifican la importancia del humor y la risa en el ambiente clínico. Es una innovadora práctica que se suma a la terapia convencional y que bien utilizada por parte de los profesionales, no solo ayuda con la situación, sino que ayuda a superar y prevenir tensiones evitables de los profesionales.

Diferentes psicólogos han recomendado el uso del humor en la relación terapéutica, argumentando que puede proporcionar importante ayuda en el desarrollo de la relación psicoterapéutica y el trabajo de crecimiento del paciente. El humor puede servir para establecer la relación terapéutica de manera adecuada, para

orientar el diagnóstico, para facilitar la expresión de las emociones y el trabajo emocional, y para ayudar al paciente a observarse y distanciarse saludablemente de sus problemas.

No falta también quien reconoce que puede tener alguna contraindicación si no se tiene en cuenta el momento, la receptividad y el tema escogido. En relación

a estos peligros, los profesionales que recomiendan el humor en la terapia, advierten que se refieren al humor positivo, es decir al constructivo y no destructivo, integrador y no agresivo, orientado a la superación de los problemas y, sobre todo, adaptado al momento, al paciente y al estilo del terapeuta.

El humor positivo y sano es relevante en la salud de los enfermos físicos y psíquicos, y también en la de los cuidadores —médicos, psicólogos, enfermeros, terapeutas, familiares— que deben atender a sus

necesidades y fomentar su recuperación y bienestar.

La atención sanitaria a menudo resulta altamente estresante, porque a las presiones, escasez de recursos y problemas asociados a cualquier trabajo se añaden situaciones emocionales límite, escenas altamente desagradables, gran responsabilidad, peligros de muerte y otros elementos que fácilmente alteran el equilibrio mental del cuidador. El sentido del humor es capaz de infundir en el profesional la energía psíquica que su trabajo le exige, ayudarlo a controlar y superar su impotencia, a manejar el estrés y el desánimo y a crear un entorno más saludable.

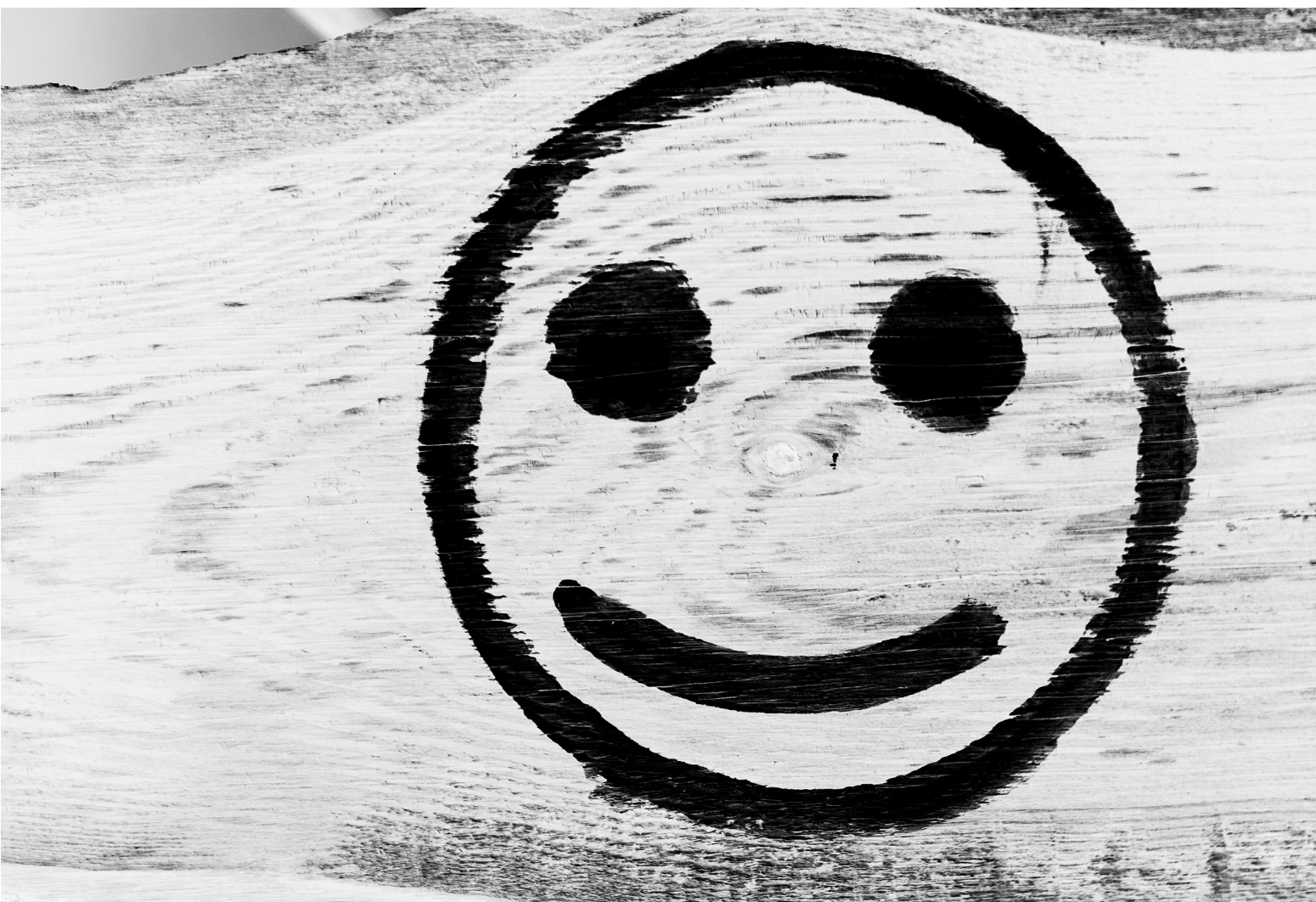
Si bien no es lo mismo el humor que la risa, hay que añadir que también la risa contribuye a generar bienestar y a construir recursos para el futuro⁷. El buen humor sin risa es el espacio de la ternura. La risa estimula el juego y permite crecer y desarrollarse como individuo y miembro de la sociedad. Son bienvenidas las iniciativas de risoterapia, que desencadenan encuentros, o quizás, encuentro.

El sentido del humor no es un mero remedio para prevenir o ayudar a superar la enfermedad, sino una virtud que fomenta un mayor bienestar y disfrute de la vida, e incluso el crecimiento hacia una mayor humanidad y plenitud. En cierto modo, un sentido del humor

El sentido del humor no es un mero remedio para prevenir o ayudar a superar la enfermedad, sino una virtud que fomenta un mayor bienestar y disfrute de la vida, e incluso el crecimiento hacia una mayor humanidad y plenitud. En cierto modo, un sentido del humor positivo es tanto el resultado como la causa de un elevado nivel de sabiduría o madurez emocional.

6. Bermejo J. C., *El sanador herido*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2022.

7. Freire J. B., *Humor y serenidad*, Eunsá, Pamplona 2011.



Ingram Image Library

positivo es tanto el resultado como la causa de un elevado nivel de sabiduría o madurez emocional.

A nivel psicológico se han demostrado algunos efectos positivos del buen humor y de la risa. Produce una sensación muy placentera de liberación de tensiones cognitivas y emocionales. Al mantener una actitud positiva, se pueden gestionar mejor las situaciones de la vida diaria.

El sentido del humor contribuye a potenciar la creatividad y también mejora la comunicación. En el ámbito laboral puede ayudar a la motivación de los empleados y con ello mejorar la productividad.

Decía Shakespeare: «Es más fácil conseguir lo que se quiere con la risa que con la punta de la espada». Se dice que cada vez reímos menos, porque eso no tiene ninguna gracia. Dicen que en una sola generación hemos pasado de reír 30 minutos de media al día en 1939 a solo un minuto en 2006, y quién sabe cuánto

en situación pandémica o postpandémica, en la que todos hemos sido tocados severamente.

«Una palabra salida del corazón calienta durante tres inviernos», dice un proverbio chino. Ese calor favorece la relación terapéutica y se traduce en afabilidad, afecto, amor, cordialidad, dulzura, finura, interés, misericordia, querer bien, estima, caricia, delicadeza, expresión o palabra cariñosa y afectuosa, sensibilidad, simpatía, solicitud. Todo, al servicio de la persona herida y como despliegue de un ayudante maduro e integrado.

CUIDAR AL QUE SUFRE COMO BELLEZA

Si algo llama la atención en medio del sufrimiento, es la capacidad de transformarlo en oportunidad para cuidar como obra de arte bella. Una paradoja más. La cara oscura del sufrimiento se puede encontrar con la bella

de quien transforma los lugares y las relaciones en obra de arte. También quien hace arte de esa cara oscura, como lo han hecho tantos pintores, escultores, músicos, etc.

Una de las claves para humanizar las relaciones es considerar el cuidado como arte. En el siglo XVI hubo un interesante revolucionario del cuidado (San Camilo de Lellis), que cambió radicalmente los olores hediondos por aire puro, que habló del hospital como jardín, que concibió las llamadas de los enfermos como sinfonía, que fue visto saltando y bailando por el hospital. Un biógrafo sostiene que una de las intuiciones más brillantes de este «genio de la caridad» es la de haber introducido, en la asistencia a los enfermos, la *idea de la belleza*.⁸ Sin duda, estamos ante una paradoja del buen humor en uno de los espacios por excelencia del sufrimiento: el hospital.

En efecto, cuentan biógrafos de uno de los grandes humanizadores del mundo de la salud, San Camilo, en tantas cosas de rabiosa actualidad, que era un artista del cuidado. Su presencia en el hospital del Espíritu Santo en Roma mostraba una creatividad al servicio de los enfermos como solo se puede encontrar en otras personas de semejante hondura humana. Inventaba aparatos, personalizaba los cuidados, realizaba cambios inauditos. Concebía el servicio como una obra de arte, y no toleraba los malos humores en las relaciones de cuidado.

Gandhi decía que un cobarde es incapaz de mostrar amor. Y así es: paradójicamente, la ternura no es blanda, sino fuerte, firme y audaz, porque se muestra sin barreras, sin miedo. Es más, no solo la ternura puede leerse como un acto de coraje, sino también de voluntad para mantener y reforzar el vínculo de una relación. La ternura hace fuerte el amor y enciende la chispa de la alegría en la adversidad. Gracias a ella, toda relación deviene más profunda y duradera porque su expresión no es más que un síntoma del deseo de que el otro esté bien.

CONCLUYENDO

La risa es la distancia más corta entre dos personas.
Víctor Borge

Si es cierto que «hablando se entiende la gente», quizás sea más cierto aún que «riendo se entiende la gente». El humor, en la salud y la enfermedad, hace que se multipliquen nuevos espacios humanizados; donde la adversidad encuentre en el humor una almohada, un modo concreto de apoyarnos unos a otros, de consolarnos y caminar juntos habitados por la esperanza.

Buena propuesta es la de Leonid S. Sukhorukov, que decía: «Ríete de ti y sonríe a los otros». Bien es sabido que el humor es una cosa muy seria, como decía Winston Churchill. 

8. Pronzato A., *Todo corazón para los enfermos. Camilo de Lellis*, Sal Terrae, Santander 2000.

HUMOR Y UTOPIA. APUNTES SOBRE LA RESISTENCIA

MOISÉS MATO

Director y profesor de la Sala Metáforas

Santo Tomás Moro, además de ser el patrón de los políticos, está considerado el santo del buen humor. En la persona del que fuera Lord Canciller de Enrique VIII confluían la política, la conciencia y el humor. Como consecuencia de semejante confluencia, como es lógico y natural, aparece la desobediencia a la inmoralidad de los que ejercen el poder. El 7 de julio de 1535 Tomás Moro subía al patíbulo, por su negativa a respaldar al rey de Inglaterra en su pretensión de divorciarse y de ponerse al frente de la Iglesia de Inglaterra. Todo Londres lloraba la muerte de un hombre querido y considerado justo. Temiendo una última «deslealtad» el rey prohibió que Moro hablara a la multitud antes de morir. Las últimas palabras que aparecen recogidas en el acta de su muerte van dirigidas a su verdugo, segundos antes de que este le decapitase: «Fíjese que mi barba ha crecido en prisión; Por tanto, ella no ha sido desobediente al rey. Permítame apartarla». Previamente, para subir al estrado donde sería ejecutado, le había solicitado ayuda al verdugo: «Ayúdeme a subir que para bajar sabré valerme por mí mismo». Tomás Moro, poseía un gran sentido del humor, quizás un don recibido ante sus plegarias. En algún momento había escrito una oración en la que pedía a Dios el don del humor: «Concédeme señor la gracia de comprender las bromas, para que conozca en la vida un poco de alegría y sepa transmitírsela a los demás». Veinte años antes de su muerte había escrito una de sus obras más conocidas *Utopía*, libro que patentó ese concepto en la historia universal. Más importante que su obra fue la *utopía* de su vida martirial que supo combinar política, conciencia, humor y desobediencia.

El humor ha sido y es objeto de estudio y reflexión desde la antigüedad hasta nuestros días. Son numerosos los ensayos que se han adentrado en el tema sin

definir con nitidez las fronteras que lo separan de la risa, la parodia, lo cómico o la sátira. Tampoco en este espacio nos empeñaremos en disquisiciones terminológicas, puesto que la sincronía entre los diferentes conceptos juega a favor del objetivo fundamental de este escrito. Deseamos, en la medida de nuestras posibilidades, arrojar alguna luz sobre los aportes del humor a la resistencia cívica, a la contestación al poder y en último caso a la desobediencia entendida como un acto de amor político. ¿Una utopía?

Aristóteles, en su *Poética*, afirmaba que la risa es una cualidad exclusiva del ser humano. Bergson, muchos siglos después, en su imprescindible ensayo sobre la risa, completará esta perspectiva al enunciar que el ser humano no es sólo el único que ríe, sino que también es el único que hace reír. La singularidad humana de la risa, llamaba poderosamente la atención de Aristóteles, empeñado en escrutar los caminos que conducen a la felicidad del ser humano. En cambio, Platón, aun reconociéndole algunos efectos medicinales, insistirá en que es un placer peligroso. En el *Filebo* la define como fea, obscena, transgresora de la armonía, de la integridad y de la conciencia social. Coherente con ello considera que es una cualidad propia de bufones, locos y esclavos. En *Las leyes*, plantea limitar la risa, dado que el hombre virtuoso no debe reírse. La risa no era bienvenida tampoco en su *República*. Quizás demasiado peligrosa en el universo político platónico, una *utopía* de corte autoritario. Los dos filósofos, a pesar de sus diferencias, convenían en que hay una risa alegre, expresión de bienestar y felicidad, y una risa nociva; existe un humor amistoso y otro, en dirección opuesta, que podemos llamar agresivo. El segundo supone una manifestación de hostilidad, ya que convierte a un ser humano en blanco de burlas y menosprecios por parte de otro ser humano.

Sin embargo, será Aristófanes con sus comedias el que aportará dinamismo y resolverá eficazmente la dicotomía planteada por los filósofos. En sus obras ningún personaje, ni tan siquiera el héroe, se libra de la burla. Sus textos, centrados en cartografiar los vicios de su época, ofrecen innumerables variables del humor. Atendiendo a su fama y al enorme éxito de sus comedias, podemos concluir que el espíritu griego captaba todos esos matices. Sin embargo, Aristófanes va más allá de mostrar una rica paleta de matices cómicos. Hace una apuesta decidida por lanzar sobre los héroes, generalmente personajes populares inventados por el poeta, un humor amable y atemperado. Mientras, sobre los antagonistas, frecuentemente representantes de los estamentos de poder, perfectamente reconocidos por el público, recae un humor hostil. En *Lisístrata*, plantea una huelga de sexo, abanderaba por las mujeres, con el fin de terminar con la guerra civil en la que participaban sus maridos. Esta comedia supone un alegato contra las guerras y contra todos los discursos de poder que las justifican. La obra concluye con la paz entre los bandos enfrentados y entre los hombres y las mujeres, imponiéndose el criterio de las mujeres sobre el de los generales. Exactamente al revés de lo que ocurría fuera del teatro.

El teatro en la Grecia clásica gozaba de una gran popularidad. Los poetas, trágicos y cómicos, tenían un gran poder en la incipiente democracia. El lugar de la representación poética (Teatro) y el lugar de la representación política (Asamblea) eran espacios políticos desde los que se *orientaba* al pueblo. Sin duda, la oratoria de los representantes públicos, con toda su capacidad persuasiva, tuvo una importancia decisiva en la política de la época, pero los juegos cómicos ensayados en las fiestas y los teatros eran algo más que un simple divertimento. También servían al debate político del momento. Grecia impulsó la comedia y con ella la posibilidad de representar el poder de una forma muy diferente a la que ejercía la asamblea. El teatro era también el espacio de la réplica al poder, y el humor su arma más incisiva. La nascente democracia necesitaba la comedia como contrapunto a las rigideces y las trampas de las que no se libra ninguna democracia.

Roma era consciente del enorme poder del humor y lo cómico, y quiso utilizarlo siempre a su favor. El emperador Augusto promovió el arte del mimo. Además de la popularidad de este arte dramático en los grandes espectáculos de la Roma Imperial, Augusto vio en ellos a unos sabios capaces de manejar el silencio y la elocuencia de los gestos. Pensó que podrían ser útiles en un momento en el que proliferaban multiplicidad de lenguas en el imperio. Imaginó que los mimos podrían generar un lenguaje universal capaz de entenderse con

todos los pueblos subyugados. Se convirtió en una suerte de mecenas que financiaba y promovía los espectáculos mímicos. En cierta ocasión, dos mimos muy famosos, Pilades de Silicia y Batilo de Alejandría se enfrentaron entre sí, con gran escándalo ciudadano. El emperador intervino recriminándoles el enfrentamiento. Pilades le dijo: «César, te interesa que el pueblo se divierta con nuestras querellas, así les impides que se fijen en tus acciones». El circo (y el pan) para los romanos formaba parte de su estrategia de poder. Eran conscientes de valor de lo cómico y la burla, e intentaron que jugara a su favor.

En el Renacimiento, precedido por las experiencias de bufones y juglares itinerantes, surge la Comedia del Arte, un teatro popular que servía de contrapunto al teatro cortesano y a los rígidos autos sacramentales. Aparecieron las primeras compañías de teatro que en los pueblos por los que pasaban levantaban sus obras llenas de *gags*, improvisación y frescura. Los personajes representaban todos los prototipos sociales, lo cual permitía una profunda crítica social en medio del divertimento que proponían. Il Capitano, Pantalone, Briguella, Il doctore, Tartaglia, Arlequino... son personajes con máscara que representan todo el código de defectos sociales de la época. Dos grupos humanos combatían en escena: los poderosos apegados a sus intereses y los *zanni*, los siervos, apegados a la supervivencia propia de su condición. Los enamorados, que actuaban sin máscara como signo de sinceridad y pureza, servían de contrapunto y enriquecían los esquemas de representación. La Comedia del Arte dotó a su época y a la humanidad de un medio eficaz para combatir la censura y la represión. Empujó el nuevo mundo que se avecinaba, lleno de novedades y transformaciones. Los comediantes del Arte allanaron el camino a Shakespeare, Molière, Cervantes, Lope o Calderón. Sus finas y mordientes plumas, patrimonio de la literatura universal, deben mucho a estos vagabundos del arte.

Las vanguardias artísticas, desde finales del siglo XIX, en su afán de poner patas arriba el orden establecido, encontraron en el humor un elemento sustantivo de sus propuestas de subversión. Alfred Jarry, con su *Ubu rey* (1896), pone las bases de una crítica total al poder desde lo bufonesco, que inspirará movimientos como el dadaísmo, el surrealismo y el teatro del absurdo. La obra estrenada en el Théâtre de L'Oeuvre de París comienza con un *Merdre* que escandalizó a una parte del público a la vez que entusiasmaba a la otra. Años más tarde, Marcel Duchamp, revolucionaba el mundo del arte presentando su obra titulada *Fuente* (1916) que no era más que un urinario colocado en posición horizontal. Con esta obra se inauguran una serie de manifestaciones artísticas que aspiran a cuestionar

el sentido del arte y afirmar la vida como la verdadera obra de arte. Neutralizado el impulso del movimiento obrero a partir de la primera guerra mundial y las devastadoras consecuencias de la segunda guerra mundial, estos grupos sufren una cierta desorientación. A pesar de su influencia en el mundo del arte, no lograron más que una interpretación exigua de la máxima de Bakunin: «Destruir es crear». La división del mundo en dos bloques y el avance de la sociedad de la información impulsó la aparición de movimientos tan interesantes como la Internacional Situacionista, que denunció *la sociedad del espectáculo* (Guy Debord). Con sus acciones y consignas, prepararon un ambiente de protesta que desembocó en el *Mayo Francés*. Frases ingeniosas en las paredes, nuevos estilos de vida, acciones festivas... volvieron a necesitar el humor para dibujar una utopía fuera de las garras del consumismo devastador de creatividad y humanidad. Se mascaba la utopía en estos jóvenes que pedían lo imposible, que proclamaban el derecho a la alegría, aunque pecaran de una cierta ingenuidad política.

En paralelo con estos movimientos, surgieron respuestas desde las periferias y los grupos más aplastados por la economía de mercado. La mecha encendida por Gandhi en la India abría posibilidades de construir una utopía capaz de lograr objetivos sustantivos, en lo que se refiere a derechos humanos. Lo que en las vanguardias aparecía difuso e inconcreto aquí se tornaba preciso y definido, lo que allí se manifestaba como contestación, a veces una simple pataleta juvenil, aquí se revestía de ideales nobles. La no violencia exigía un alto ideal de entrega y conciencia y, a la vez, abría una agenda a corto y medio plazo, que exigía cambios inminentes en las leyes, las estructuras y las formas de pensamiento. La acción no violenta era una mezcla de realismo, por las circunstancias de los sujetos que intervenían, y de idealismo, por la filosofía que la sostenía. M. Luther King y César Chávez en EE UU demostraron una sorprendente eficacia táctica, que recordaba los mejores años del movimiento obrero. Por supuesto el humor siguió siendo un condimento indispensable de las revoluciones no violentas, profundamente políticas y llamativamente creativas. Luther King es descrito por sus biógrafos con un gran sentido del humor, y muchas de las acciones no violentas basan su eficacia en el



TENGO SUERTE:
SOY CREATIVA.
PUEDO IMAGINAR
QUE ME PAGAN ~~BIEN~~
POR TRABAJAR.



© Ana Cristina Martín

desconcierto que producen en los que las observan. Un desconcierto no exento de humor, como cuando tienen que soltar presos de las prisiones para hacer sitio para otros, que hacen las mismas acciones por las que metieron en prisión a los que ahora liberan.

Las grandes marchas, organizadas por el sindicato de César Chávez, iban acompañadas por el grupo Teatro Campesino de Luis Valdez, que construían situaciones cómicas similares a la *Comedia del Arte* y las representaban en los recesos de la lucha. Estas representaciones constituían un elemento formativo importante. Las máscaras y los gestos con los que se identificaba al patrón se convertían en herramienta de análisis de la corrupción y desvelaban las estrategias del poder. La risa actuaba como una suerte de catarsis que animaba a la movilización y a la lucha fraterna. Cuando se encontraban al día siguiente, cara a cara, con el rostro agresivo de la violencia, podían concentrarse en los *pies de barro*, descubiertos en el festival de la noche anterior, sobre los que se levantaba tanta violencia. Sabían que su resistencia no violenta llegaría a neutralizar esa demostración de fuerza y superioridad, y que finalmente, el patrón se sentaría a negociar con ellos unas condiciones dignas de trabajo. Y así fue. La desobediencia organizada de la no violencia avanzaba con paso firme hacia la utopía política. En medio, el humor había evitado rupturas, abandonos, desánimos... que frecuentemente conducen al fracaso de muchas iniciativas sociales.

James C. Scott, en *Los dominados y el arte de la resistencia*, analiza cómo los actores de la vida social y

política no reducen sus intervenciones al escenario público. Advierte de una resistencia oculta, imprescindible, compuesta por discursos no oficiales, llenos de procedimientos de encubrimiento lingüístico, códigos ocultos, ambigüedad intencional... Scott señala cómo los dominados producen, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. Ese discurso, cuando es compartido entre los oprimidos, supone un ensayo de la resistencia. Todos esos recursos construyen un discurso frecuentemente salpicado de ironía y humor. Un proverbio etíope resume muy bien estas acciones, pequeñas, semiocultas, que suponen el inicio de la revuelta: «Cuando el gran señor pasa, el campesino sabio hace una reverencia y silenciosamente se echa un pedo».

El dramaturgo checo Vaclav Havel, primero disidente y luego presidente de gobierno, reflexionaba sobre su rica experiencia política y afirmaba que «es un signo de extrema miopía creer que el rostro que la sociedad te está presentando en un determinado momento es su único rostro verdadero. Ninguno de nosotros conoce todas las potencialidades latentes en el espíritu de un pueblo». Havel lanza un aviso para navegantes que nos persuade ante el genio de los pueblos que son sometidos y que, como es natural, aspiran a sacudirse las cadenas. Su paciencia histórica, que en multitud de ocasiones se nutre del humor, contiene una sabiduría que le permite avanzar, unas veces hacia su liberación y otras, como en el caso de Moro, hacia una victoria más profunda que sólo la historia podrá valorar en su justa medida.

En los últimos veinte años se han publicado varios estudios que relacionan el humor con la inteligencia, especialmente con la inteligencia operativa. Las investigaciones precisan esta afirmación con un amplio despliegue de variables. Pero a nadie que trabaje con personas que deben hacer grandes esfuerzos de superación de la adversidad se le escapa que el humor se convierte en un aliado fundamental en el empeño por salir de esa situación. Son muchas las evidencias que muestran la forma en la que el humor desbloquea tensiones y prepara escenarios más amables para la toma de decisiones entre grupos enfrentados. Probablemente, entre los beneficios más evidentes del humor, el más significativo en la construcción de disidencias y resistencias sea el que otorga al humor la capacidad de superar el miedo. Srdja Popovic, en su libro *Cómo hacer la revolución*, recoge una serie de ex-

periencias de luchas sociales en todo el mundo, especialmente en Serbia, frente a Milosevic, en las que el humor es el elemento más significativo. Explica Popovic cómo a la hora de enfrentarse a los sistemas de represión de un determinado régimen, el miedo se convierte en un factor paralizante. Señala la importancia de generar dinámicas creativas que permitan superar el miedo de las sociedades oprimidas. Para ello, el humor se convierte en un factor esencial que debe ser socializado dentro de una estrategia de creciente movilización social. El mismo Popovic relata una ingeniosa iniciativa, creada por su grupo de acción, para que sus compatriotas perdieran el miedo al dictador serbio. Pintaron la cara de Milosevic en un tonel, y en plena calle ofrecían la posibilidad de darle un golpe con un bate de béisbol, por un dinar, lo equivalente a un par de céntimos. El cartel que acompañaba la instalación decía: «Un dinar por partirle la cara». Los organizadores no estaban visibles. Poco a poco los viandantes comenzaron a comprender el sentido de la propuesta y decidieron intervenir en ella, provocando la mirada cómplice de cientos de viandantes que, poco a poco, fueron implicándose hasta provocar largas colas para participar. La policía no sabía qué hacer. Detener a los participantes parecía excesivo y podía provocar una situación delicada, así que decidieron secuestrar el tonel. La foto de la temible policía serbia llevándose el tonel con la cara del dictador en un furgón policial hizo sonreír a miles de ciudadanos que comenzaron a perderle el miedo a una policía que realizaba actos tan absurdos.

Tomás Moro necesitó el humor, ya que había decidido seguir los imperativos de su conciencia y no sus intereses personales. Los humillados de todos los tiempos se sirvieron del humor para ir preparando la resistencia, para ir tomando conciencia del absurdo de un mundo que despreciaba sus existencias; Los activistas y los militantes que sacrificaron su tiempo, su dinero y su tranquilidad, por un bien mayor, saborearon el humor en medio de la aridez y el cansancio. Combatieron las derrotas, sus propias derrotas, con el fino sentido del humor que proporciona el saber que los ideales nobles, esos que merecen todo nuestro esfuerzo, nunca están al alcance de la mano. En este sentido, el humor es un signo de inteligencia, pero también de resistencia. El que posee este humor no necesita victorias expresas, autoengaños de éxito o posibilismos tramposos. Este humor es un don, un don de los que luchan por amor. Un don que debemos pedir para que la alegría sea la fuente de una disidencia madura. 

HUMOR Y TABÚ. LOS LÍMITES DEL HUMOR Y LA PARADOJA DE LO CRISTIANO

LUIS M.^a SALAZAR

*Profesor de la Facultad de Teología de Granada
Universidad Loyola*

La cuestión de los límites del humor está ciertamente de moda y promueve un curioso debate que indirectamente convierte el humor en algo sesudo, mucho más allá de lo que a primera vista pudiera parecer.

En este debate caben varias posturas, no siempre bien definidas. Por un lado, están los que consideran que la etiqueta 'artista' es una patente de corso para ofender o insultar con impunidad; por otro lado, se encuentran quienes se convierten en los defensores de lo políticamente correcto que van pintando líneas rojas por todos lados, hasta el punto de convertir el ejercicio del humor en una tarea imposible; en una situación intermedia, tan amplia que podría abarcar a las otras dos, se sitúan aquellos que, ante el mismo chiste, lo califican como libertad de expresión o delito de odio dependiendo de quién sea el ofendido.

Dicho de otro modo, en todas las sociedades hay personas y colectivos de los que se puede hacer burla y otros que no. Estas personas y colectivos van cambiando de unas sociedades a otras y de unas épocas a otras dentro de la misma sociedad. Para comprobar este cambio de sensibilidad bastaría escuchar chistes o, como ahora se llaman, monólogos de hace veinte años. Muchos de ellos no pasan ni un filtro. Vemos los vídeos de personas riendo a carcajadas ante expresiones que hoy nos causan estupor. Resultan particularmente desagradables las alusiones racistas o sexistas. La vinculación de una determinada raza con la delincuencia o las alusiones «jocosas» a la violación o la violencia contra la mujer, nos resultan, a mí también, insufribles. Sin embargo, nos siguen haciendo gracia los chistes que vinculan política y corrupción, o incluso han ganado posiciones los que aluden a la monarquía de un modo insultante, o vinculan de modo indiscriminado al clero con abusos de todo tipo.

Dice mi hermana que para que un chiste sea gracioso debe hacer reír a más gente de la que ofende. Podríamos añadir que esta regla no es meramente cuantitativa, sino también cualitativa. No es un problema solo del número de personas a las que se ofende, sino de lo significativas que son para el resto de la sociedad. El humor misógino era gracioso hace treinta años, pero no porque ofendiese a poca gente, (ofendía a la mitad de la población) sino que ofendía a una parte de la sociedad desvalorizada incluso para ellas mismas. Así el humor sobre homosexuales o sobre minorías étnicas. Ha dejado de ser gracioso no porque haya aumentado la población que pertenece a estos colectivos, sino porque, gracias a Dios, hemos tomado conciencia como sociedad de que se trata de personas valiosas con gran capacidad de defensa.

Viendo estos cambios, algunos de los cuales no pueden más que alegrarnos puesto que significan el reconocimiento de personas y colectivos en otro tiempo desvalorizados, cabe preguntarse si lo que está en juego no será siempre lo mismo: Si lo que merece respeto es la persona, o bien esta necesita un plus que la haga digna de respeto ante los demás. Si el respeto social está ligado a la dignidad personal o al estatus que ocupa una persona o colectivo dentro de una sociedad.

Pero hay otro motivo por el que el oyente puede sentirse herido por un chiste, es cuando se trata un tema que se considera inadecuado, cuando se aborda un tabú. Aquí, los temas inadecuados también cambian de unas sociedades a otras y de unos tiempos a otros. Dependen de qué temas están prohibidos en una sociedad. En otros tiempos, el tabú social por excelencia era el sexo, así se recriminaba al que contaba un chiste «subido de tono» porque «había ropa tendida», y cualquier alusión a la sexualidad en el discurso, especial-

mente en el humorístico se vestía y revestía de metáforas y eufemismos, muchos de los cuales constituían en sí mismo un ejercicio artístico de humor. Hoy los tabúes pueden ser otros, quizá la muerte, la opción sexual, pero los mecanismos para abordarlos pueden ser los mismos: la elusión, la metáfora, el eufemismo.

Bien pensado, quizá sea el humor el camino más adecuado para abordar los tabúes. De hecho, no pocas veces los temas tabú se convierten en temáticas privilegiadas para el humor. Algunos de estos tabúes se han convertido en verdaderos géneros literarios: los llamados chistes verdes (para abordar la sexualidad), el humor negro (como forma de hablar de la muerte y sus tabúes). Incluso se habla de humor marrón, para abordar nuestra fisiología menos gloriosa. Podríamos seguir casi indefinidamente con los llamados «chistes de curas», o «de médicos», o de «guardias civiles». Todos ellos nos enfrentan a cuestiones sobre las que no resulta fácil hablar seriamente y con conocimiento de causa, pero que nos afectan a todos y no pocas veces nos hieren a todos: la autoridad y sus límites, la religión y sus ministros, la enfermedad y la indefensión o la vergüenza. En este contexto podemos situar también el humor sobre religión, sobre el final de la vida (con su premio o castigo) e incluso sobre Dios mismo. El humor se convierte en este campo en la llave para entrar en nuestros más íntimos temores. Lo numinoso y fascinante es también objeto de humor, no a pesar de provocarnos temor, sino precisamente por ello.

El humor nos permite abordar con una sonrisa las cuestiones más serias a las que hemos de enfrentarnos en la vida. Visto así, el humor, como el mito, es un modo privilegiado de acercarnos al misterio, cuya profanación es lo que se intenta evitar con el tabú. Por eso el humor que aborda el tabú no debiera ser obsceno, ya que la obscenidad es precisamente eso, abordar sin pudor lo que debiera ser tratado pudorosamente.

En todos los temas, pero muy especialmente cuando abordamos cuestiones sensibles es necesario evitar la burla abierta o el insulto. Cuando se utiliza el sarcasmo o la ridiculización como herramienta del humor no nos

movemos en el mundo del arte sino de la violencia. El sarcasmo es una forma de violencia, ofende intencionalmente y existe para ello. Quien ridiculiza a alguien no pretende reírse con él, sino herirlo. Se trata de una forma de agresión, no física, pero que puede resultar brutal. Puede llegar a destruir a la persona o al colectivo que es objeto de ridiculización. Cuando utilizamos el

llamado humor corrosivo ya no estamos hablando de una gracia, sino de un insulto directo o una humillación expresa.

En otro nivel se sitúa la ironía, la cual, por su sutileza, puede resultar graciosa incluso para la persona descrita. Cuando la ironía ilumina nuestras contradicciones podemos reconocernos en nuestra propia comicidad. En cualquier caso, solo estaría legitimado para hacer burla de las contradicciones de otros aquel que es capaz de reconocer con humor las propias. Reírse de uno mismo, amén de ser una práctica que nos desintoxica de nuestro propio ego engordado, es el mejor salvoconducto para ayudar a otros a desintoxicarse, mostrándoles lo cómico de sus propias contradicciones.

Pero volvamos a los grupos que son blanco fácil de la burla.

Entre ellos es posible reconocer a los cristianos en general y muy particularmente los ministros de la Iglesia. Pienso en el cine o en los programas de televisión donde si aparece un cristiano practicante, cura o una monja, estos son representados personas perversas para las que la práctica religiosa es una mera coartada, o como bobos, que desconocen por completo la realidad de la vida. Los tópicos, dicen, se alimentan de la realidad, exagerándola mediante la caricatura, pero honestamente soy incapaz de reconocerme ni a mí ni a la inmensa mayoría de cristianos en estos estereotipos.

Aquí estaría tentado a hacerme el «ofendidito» y subrayar, lo fácil que es hacer burla de lo cristiano y de los cristianos, mientras que parece mucho más difícil ofender a lo musulmán. No es extraño, cuando en algún medio de comunicación se hace escarnio de los cristianos y particularmente de los clérigos, asociándolos sin distinción a determinados comportamientos

... Cuando se utiliza el sarcasmo o la ridiculización como herramienta del humor no nos movemos en el mundo del arte sino de la violencia. El sarcasmo es una forma de violencia, ofende intencionalmente y existe para ello. Quien ridiculiza a alguien no pretende reírse con él, sino herirlo. Se trata de una forma de agresión, no física, pero que puede resultar brutal. Puede llegar a destruir a la persona o al colectivo que es objeto de ridiculización. Cuando utilizamos el llamado humor corrosivo ya no estamos hablando de una gracia, sino de un insulto directo o una humillación expresa.

delictivos y abominables, no falta quien, pretendiendo defender a los cristianos, dice: «mira como con los musulmanes no se atreven».

Sin embargo, esa tentación de hacernos los ofendidos y de responder con «y tú más», queda muy atenuada si quienes así nos sentimos agredidos tuviéramos el coraje de volver al evangelio. Y es que Jesucristo, cuyas palabras no carecían de ironía cuando desenmascaraba la hipocresía de quienes se creían dueños de la verdad, colando el mosquito y tragando el camello (Mt 23, 24), fue objeto de burlas crueles.

Uno de los componentes más significativos de la pasión de Jesucristo es precisamente las burlas. Las burlas de los soldados (manto púrpura y corona de espinas), pero también las burlas de los jefes que invitan a Jesús a bajarse de la cruz, las burlas de quien estaba crucificado junto a Jesús, la burla de su mismo discípulo que lo entregó con un beso.

También encontramos esta misma situación en los primeros evangelizadores. «El discípulo será como su maestro, y si a mí me han llamado Belcebú...». Especialmente llamativa es la experiencia de Pablo en su relación con la comunidad de Corinto. Sabiéndose ridiculizado a sus espaldas por aquellos que lo consideraban valiente en la distancia y cobarde en la presencia (2 Cor 10, 1), les dice «Por lo que veo, a nosotros, los apóstoles, Dios nos coloca los últimos; como condenados a muerte, dados en espectáculo público para

ángeles y hombres. Nosotros unos locos por Cristo, vosotros, sensatos en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros célebres, nosotros despreciados; hasta ahora pasamos hambre y sed y falta de ropa; recibimos bofetadas, no tenemos domicilio, nos agotamos trabajando con nuestras propias manos; nos insultan y les deseamos bendiciones; nos persiguen y aguantamos; nos calumnian y respondemos con buenos modos; nos tratan como a la basura del mundo, el desecho de la humanidad; y así hasta el día de hoy» (1 Cor 4,9-13) y en su segunda carta, él mismo, anticipándose a las burlas de sus interlocutores, afirma: «Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados, llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (2 Cor 4,7-9).

En este orden de cosas la facilidad con la que se puede hacer burla de lo cristiano nos da pistas de la irrelevancia social del cristianismo en las sociedades postmodernas del siglo XXI, pero quizá también de nuestra misión como servidores de aquel que cargó sobre sí el pecado del mundo, no para condenar al mundo sino para que el mundo se salve por él. 

ORACIÓN A SANTA MARÍA DEL BUEN HUMOR

DAMIÁN IGUACÉN (1916-2020)

Obispo de Tenerife (1984-1991)

Oh Jesús, Sabiduría eterna. Cuando el Creador «afirmaba los cielos y ponía límite al mar y asentaba los cimientos de la tierra, Tú estabas junto a Él como arquitecto, eras su encanto todos los días y en todo tiempo jugabas en su presencia, jugabas con la bola de la tierra y eran tus delicias los hijos de los hombres». Ahora te contemplo Niño Juguetero en el regazo de la Virgen Madre y vengo a pedirte sabiduría y buen humor.

Contigo quiero también jugar con la bola de la tierra y ser el encanto de Dios, mi Padre, y las delicias de las gentes, mis hermanos. Quiero estar alegre siempre, siempre de buen humor y además contagiarlo a los que están a mi vera. Dame humor, buen humor, sentido del humor.

Necesito humor para seguirte, Señor, para creer en las Bienaventuranzas, para amar y perdonar a todos. Necesito fuertes dosis de buen humor para ser sal, luz y fermento de este puñetero mundo, entre gente incoordinante e inaguantable, de esta sociedad de gentes crispadas y conflictivas, en unas comunidades inexplicablemente ásperas, tensas y ácidas. Dan ganas de no poner ya más sal a la «cosa», de esconder la luz en un rincón y no seguir animando y empujando. «Tocamos la flauta y no bailáis, cantamos lamentaciones y no hacéis duelo», dijiste Tú mismo no sin humor.

Ya ves, Señor: guerras, luchas, odios, divisiones, injusticias, enfrentamientos, lamentos, protestas, quejas, crisis, tensiones, malas caras, piques, peleas, intolerancias, conflictos, celos, envidias, nervios, destemplanzas, tristezas, manías, angustias, malos humores... ¡Ya está bien! Dan ganas de dar un gruñido y marchar.

Pero Tú no quieres seguidores gruñones ni entristecidos. No te agradan las procesiones de *saucos llorones*, no te gusta oír letanías de resentidos. Lo comprendo, Señor. No es posible ser buen cristiano sin

buen humor. No se puede vivir el amor fraterno de verdad sin grandes dosis de buen humor. No es posible la vida espiritual sin sentido del humor. El mal humor no es buen conductor de la Buena Noticia. Dame humor, mucho sentido del humor, fuertes dosis de buen humor.

Quiero distender, relativizar, desdramatizar. No quiero crisparme nunca, por nada. No tomaré muy en serio a los protagonistas de los conflictos. Las cosas no suelen ser como las presentan los problematizados. La exageración es a menudo fruto de la emotividad. Ayúdame a situar los conflictos en su justa dimensión, a rebajar al mínimo el tanto por ciento de veracidad de todo comentario malévolos, ofensivo o desfavorable que oiga, a no dramatizar, a no hacer problema de lo que no es, a no absolutizar lo que sólo es relativo y cambiante: sólo Tú eres el Absoluto; todo cambia y da vueltas, menos Tú, que eres «fuerza tenaz, firmeza de las cosas, inmóvil en Ti mismo, origen de la luz, eje del mundo y norma de su giro».

Tomaré en serio y responsablemente las cosas, pero no quiero confundir seriedad con tristeza, acritud o mal humor. Los problemas y conflictos y las situaciones difíciles se pueden humanizar, distender y aún resolver a base de buen humor. El ser humano vale más que el conflicto; el trato humanitario, más que la rigidez; el espíritu, más que la letra; las personas, más que las costumbres; la caridad, más que los carismas; el buen humor, más que la acidez. El orden y la justicia no están reñidos con el amor, la sonrisa y el buen humor. El humor y la sonrisa son un modo de comulgar con los hermanos. La benevolencia en el juicio, el espíritu de reconciliación, el diálogo, son armas eficaces de distensión en toda lucha y conflicto. «Abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por establecer la fraternidad universal no son cosas inútiles».

Qué risa dan muchas cosas, querido Jesús, Niño juguetero en el regazo de la Virgen Madre: las afirmaciones rotundas de los enfatuados, las poses de los enreídos, las majaderías de los poderosos, la vaciedad de los orgullosos, la ridiculez de los que se dan importancia. Quiero reírme de todo eso. Y de eso que llaman «prestigio», «valer», «honor», «dignidad», «autoridad», cuando realmente a veces no es sino vanidad y amor propio. Quiero reírme de «cosas» que la gente busca afanosamente, por las que se pelean y enfrentan los que no saben vivir sin ellas. Qué risa, Señor, qué pena. Pero, sobre todo, quiero reírme de mí mismo. Que me vea espantosamente ridículo cada vez que me dé importancia o me busque a mí mismo, olvidándome que soy «el último de todos y el servidor de todos». Los importantes sois vosotros: Tú, Señor, y los hombres mis hermanos.

Ayúdame a mantener inquebrantable mi buen humor ante la terquedad «irritante» de los que no me quieren o me interpretan «mal o se meten conmigo o se burlan y ríen de mí. Que no pierda el buen humor ante las maquinaciones, manejos y enredos de gente intrigante. Que no caiga en la trampa de tratar como enemigos a los que no me quieren o hablan mal de mí.

... Los problemas y conflictos y las situaciones difíciles se pueden humanizar, distender y aún resolver a base de buen humor. El ser humano vale más que el conflicto; el trato humanitario, más que la rigidez; el espíritu, más que la letra; las personas, más que las costumbres; la caridad, más que los carismas; el buen humor, más que la acidez. El orden y la justicia no están reñidos con el amor, la sonrisa y el buen humor. El humor y la sonrisa son un modo de comulgar con los hermanos. La benevolencia en el juicio, el espíritu de reconciliación, el diálogo, son armas eficaces de distensión en toda lucha y conflicto.

Que no me atrapen los tentáculos de la envidia ni de los celos. Que no me roben la alegría los desengaños, frustraciones o desencantos ni el fastidio de la vida. Que los golpes que recibo no me dejen amargado ni resentido. Quiero reír, quiero reírme, quiero estar de buen humor.

Gracias, Señor, porque he caído en la cuenta de que el humor es la mejor manera de tomarte en serio. Dame sentido del humor, compañero inseparable del amor cristiano, señal de madurez espiritual. Dame sentido de la proporción, lucidez para jerarquizar los valores, inquebrantable fe en la eficacia de los medios pobres. No me importa hacer el ridículo ante la gente; me importa no hacer el ridículo ante Ti que has puesto al revés los valores del mundo.

Santa María del Buen Humor: muéstranos a Jesús, Sabiduría eterna, Niño juguetero, razón y causa de nuestro Buen Humor cristiano; ayúdanos a mantenernos alegres y bienhumorados; ruega por nosotros,

tantas veces pecadores por tristes y malhumorados, para que seamos dignos de alcanzar y gozar de inalterable buen humor aquí en la tierra y de las alegrías eternas en el cielo. Amén. 

EL HUMOR DE DIOS

LUIS M.^a SALAZAR

*Profesor de la Facultad de Teología de Granada
Universidad Loyola*

Casi al cierre de la edición me pongo a pensar sobre el humor de Dios y de pronto, se produce en mi mente un cortocircuito con la teoría hipocrática de los humores. «Esencialmente, esta teoría expresa que el cuerpo humano se compone de cuatro sustancias básicas, conocidas como humores (aunque se refiere a líquidos), y que se deben mantener un perfecto equilibrio»¹. En este sentido me resulta imposible pensar en un Dios malhumorado, es decir, con un desequilibrio en los humores. Por más que el Antiguo Testamento nos hable de la Ira de Dios y que la devoción popular cante una y otra vez en Semana Santa al Dios «eternamente enojado», yo sigo creyendo en el Dios que es «lento a la ira y rico en clemencia y lealtad» (Ex 34, 6).

Esta imagen del Dios benevolente, literalmente, que nos quiere bien, se encuentra asociada en mi mente a una pequeña historia, de estas que nos cuentan de pequeños, cuando todavía carece de importancia el origen de la cita, con su correspondiente nota a pie de página.

La historia hablaba de san Francisco Javier en su infancia. Para entender la historia hay que tener alguna noción sobre el Castillo de Javier, hoy parcialmente derruido, que sigue teniendo a la entrada una pequeña capilla en la que destaca la imagen de Jesús crucificado (el famoso Cristo de Javier). Una impresionante talla del crucificado que esboza una enigmática sonrisa. La madre de Francisco, como tantas madres de otro tiempo, lo intentaba corregir con la consabida amenaza: «Si te portas mal, Jesús se enfadará contigo». Llegó el momento en que el comportamiento de Francisco

Javier fue realmente malo, o al menos así lo entendió él en su mente infantil. El problema es que para poder salir de su casa (el castillo de Javier) el niño Francisco tenía que pasar necesariamente por delante de la capilla donde se encontraba, y se encuentra, la imagen de Jesús crucificado. El apuro del niño era indescriptible, puesto que, según el testimonio de su madre, nunca puesto en duda hasta ahora, Jesús tendría que estar muy enfadado con él y, como cualquier niño de esa época aprendía fácilmente, cuando un adulto está enfadado lo mejor es «guardarle el aire» y evitar el castigo hasta que se le pase el enfado. En esta circunstancia estaba nuestro pequeño Francisco, cuando no tuvo más remedio que salir del castillo para cumplir un recado de su madre (ignorante esta del supuesto enfado de Jesús y de sus motivos). Muerto de miedo, el niño se asomó a la puerta con prudencia y miró a la cara del Cristo. De pronto toda la tensión acumulada se disipó: «¡Pero si sonrío!». Afirmó con energía, y continuó con paso firme.

Más allá de la historicidad del hecho, estoy seguro de que la intuición del niño es muy certera. Cristo, el rostro visible de Dios invisible, nos mira con una sonrisa benévola, incluso cuando nos hemos portado mal. De hecho, esa es la bendición del Señor, «que él ilumine su rostro sobre ti» (Nm 6,25), es decir, que te sonría.

José María Cabodevilla, en un libro simpatiquísimo llamado *El pato apresurado o Apología de los hombres*², sostiene la teoría de que el ser humano, más que malo es «insolvente». Dicho de otra manera, la imagen más certera para describirnos no es la del malvado Gargamel de los pitufos, sino la del torpe aprendiz

1. López Huertas, Noelia. «La Teoría Hipocrática de los Humores». *Gomeres: salud, historia, cultura y pensamiento* [blog]. 17/10/2016. Disponible en <http://index-f.com/gomeres/?p=1990>.

2. Madrid (BAC), 1970.

de brujo que destapa la caja de Pandora y genera problemas que no es capaz de resolver. A partir de ahí, llorando sobre la leche derramada, dedicamos mucho tiempo a excusarnos y a buscar culpables de aquello que nos parece insoluble. Pero lo que es imposible para el ser humano, lo será también para Dios (Zac 8,6; Mt 19,26 y paralelos). Y una vez que la solución no está en nuestra mano, ¿tiene sentido vivir angustiados?

En una ocasión encontré un comentario en este sentido al «paz a vosotros» del Resucitado. Además del *Shalom* mesiánico, esta expresión se acerca mucho a un «tranquilos, todo está bien»; una especie de *don't worry, be happy* pero con pan y vino en vez de la piña colada. Se trata de palabras de consuelo para aquellos que *creían* que Jesús sería el mesías, pero han dejado de creer, con el corazón ahogado entre la frustración y la culpa. Ante estos solo cabe el reproche cariñoso, «¡Qué necios y torpes sois para entender!» (Lc 24,25). Un reproche cariñoso como el del padre que consuela al niño que ha desarmado el juguete y ya no es capaz de hacerlo funcionar. El niño llora entre la culpa y la angustia y entonces el padre, que ya sabe cómo repararlo, le dice: «Tranquilo, todo está bien, ya está aquí papá». No me resulta difícil imaginar el rostro benevolente y sereno con que el Padre nos mira, sabiendo que el llanto pasará pronto (Rom 8,18). Así el mismo Jesús: «Vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría» (Jn 16,20).

Me imagino la «ira de Dios» como una actitud pedagógica que tiene como objetivo advertirnos de la gravedad de nuestras acciones, pero a la vez, como ese enfado de las madres, que tienen que disimular la sonrisa mientras regañan a sus hijos. Pienso que el Señor nos mira con la misma benevolencia con que una madre mira a su hijo que le niega haber comido chocolate mientras los churretes le manchan la cara y las manos.

Y si Dios está de buen humor, no es extraño que nos haga reír y se ría con nosotros. Así lo entendió Sara, la esposa de Abraham que, al ver a su hijo, fruto

de dos ancianos estériles, no pudo reprimir su risa y dijo: «Dios me hizo reír; todo el que lo oiga, reirá conmigo» (Gén 21, 6). Así lo entendió Ana, la madre de Samuel, cuya boca se ríe de los enemigos porque goza con la salvación del Señor (1 Sam 2,1). Se trata, sin

embargo, de una risa profética, resucitada. No es la risa de este tiempo sino la risa del futuro, que hace dichoso el llanto de ahora (Lc 6,21), porque anuncia resurrección.

Había en la Iglesia medieval la costumbre que se llamó *Risus paschalis*, muy arraigada en la región alemana de Baviera. Durante la predicación de Pascua, el predicador se esforzaba por hacer reír a los feligreses. Al margen de que la costumbre pudiera caer en excesos, con referencias inadecuadas, la intuición de la costumbre es clara. La

resurrección de Cristo permite reírse de la muerte, el gran enemigo, y cumplir así lo anunciado en el cántico de Ana.

No extraña, por tanto, que al Cristo prepascual no se le conozcan carcajadas, pero sí un buen sentido del humor, fácilmente traducible en sonrisa benévola, especialmente dirigida hacia los que apoyan sus vidas en la inconsistencia de sí mismos y no aceptan con humildad la necesidad de apoyarse en Dios. Así a los que, considerándose «expertos en la Ley», afirman que no puede ser el mesías porque el mesías no se sabrá de donde viene, mientras que Jesús les resulta conocido, les sigue la corriente —«A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis» (Jn 7, 28)— para mostrarles su desconocimiento de Dios.

A Pedro, que se postula al martirio antes de tiempo, afirmando que «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré», Jesús le dijo: «En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces» (Mt 26, 34 y paralelos).

Como vemos, no se trata de una burla sarcástica, destinada a destruir o a humillar a la otra persona, sino de una penetrante ironía que hace brillar en toda su ridiculez lo absurdo de nuestra autosuficiencia y soberbia.

Dolores Alexandre, en un artículo todavía inédito en español sobre el humor de Jesús³, habla de una serie de cualidades que permitirían acceder al humor de Jesús: La lucidez, la distancia de la realidad, la capacidad de relativizar, de subrayar las incongruencias y paradojas, el juego y una chispa de locura. De todas ellas encuentra textos en los evangelios que ayudan a encontrarnos con un Jesús muy lejano de esa voz engolada de las películas. Se trata de una persona viva, despierta, cuya gravedad no se encuentra en el tono de su voz sino en la verdad de sus palabras. Una persona que sabe que no hay que agobiarse por tantas cosas porque solo una es importante (Lc 10, 41) e incluso esta, la voluntad de Dios ante la cual todas las demás cosas languidecen, tiene siempre algo de paradójica: «Necedad para los gentiles y escándalo para los judíos» (1Cor 1,18ss).

Hay mucho de humor en un profeta que se deja acariciar en público por una pecadora (Lc 7,36ss); en un esclavo que se reconoce como Señor y maestro, mientras lava los pies de sus discípulos y servidores (Jn

13); en un crucificado que promete el paraíso para hoy mismo (Lc 23,43). Todos estos rasgos nos muestran una mirada divina que se fija en el pequeño grano de mostaza y ve claramente en él un arbusto impresionante. Todos estos episodios nos hablan de un Dios que confunde (¿sería irrespetuoso decir «vacila»? a los fuertes a partir de lo débil (1 Cor 1,27) y que decide iluminar la ceguera de los fariseos por la boca de un ciego de nacimiento (Jn 9).

Para qué seguir, en un mundo que se debate entre la seriedad melancólica y la carcajada hueca, me gusta pensar en un Dios que me sonríe, incluso desde la cruz y que a su tiempo reirá conmigo y me hará reír, viendo a la muerte, el gran enemigo, vencida definitivamente. Alguno me tachará de frívolo y de ignorar el sufrimiento del mundo, ante este no me queda otra defensa que reconocer como Balaán, el profeta que aprendió de una burra (Num 22,22-34; 24,17): «Lo veo, pero no es ahora, lo contemplo, pero no será pronto». 

3. Alexandre, D. «L'humour de Jésus» en *Christus* n.º 251 (Julio 2016).